Mundo Uruguayo

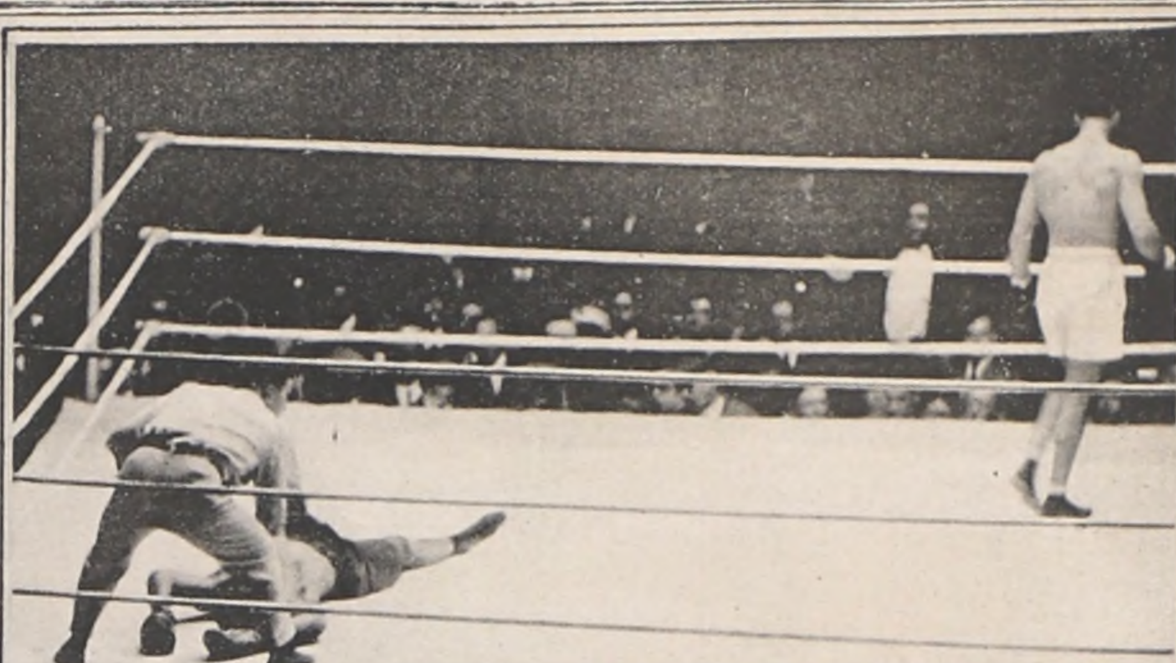
ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Octubre 11 de 1923 | Núm. 248 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

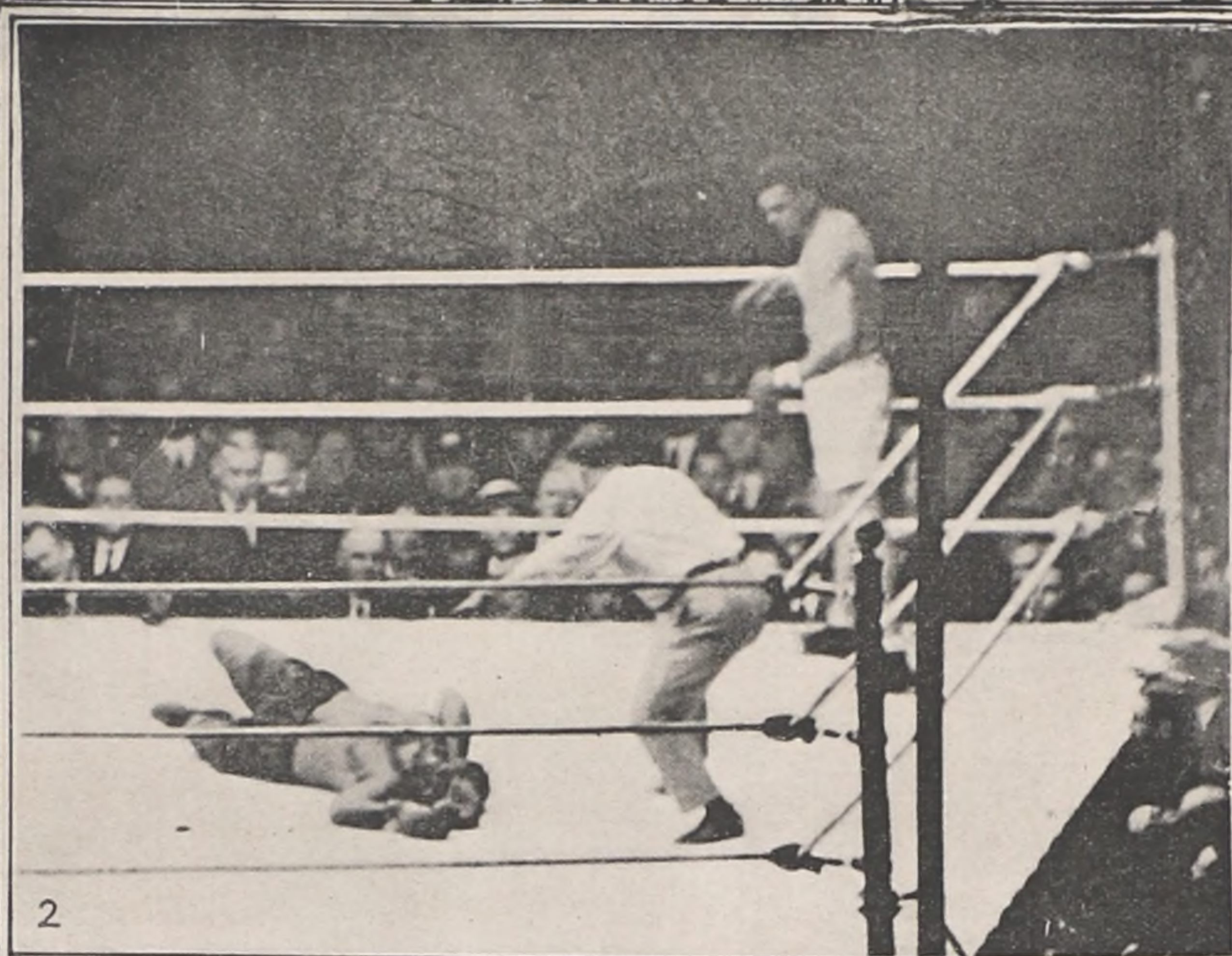


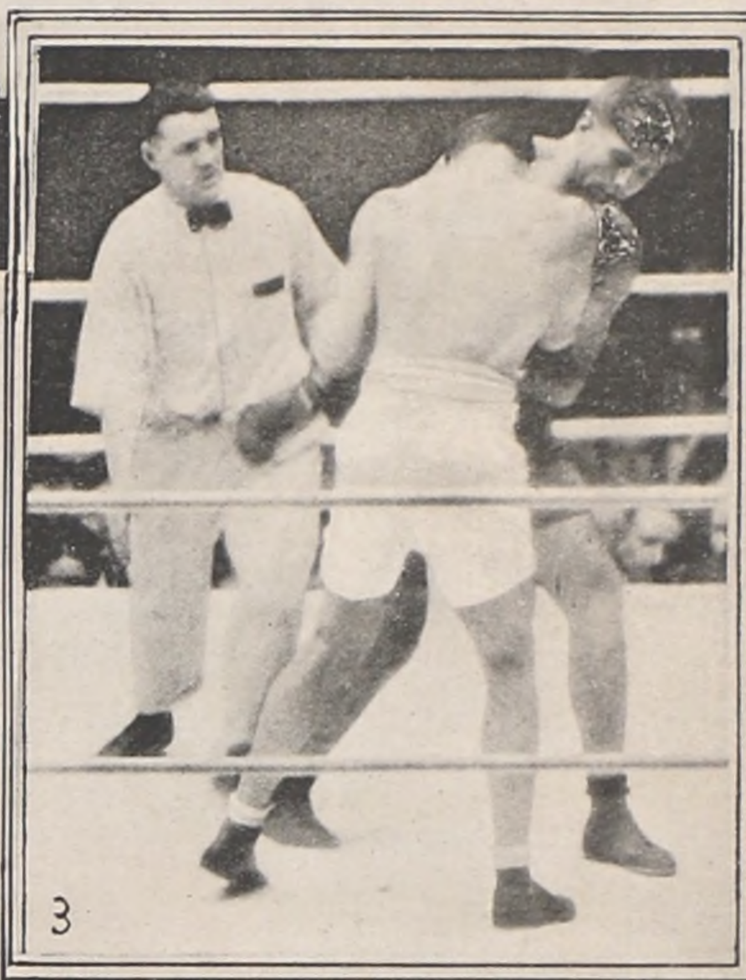
THAIS VALDEMAR

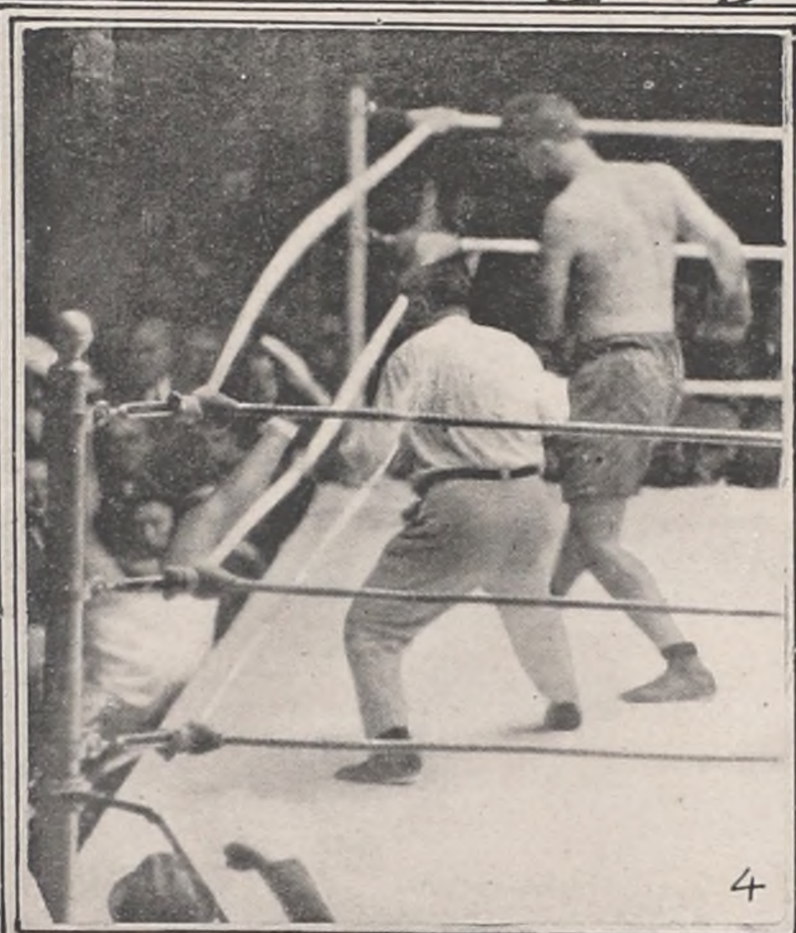
Firpo - - Dempsey

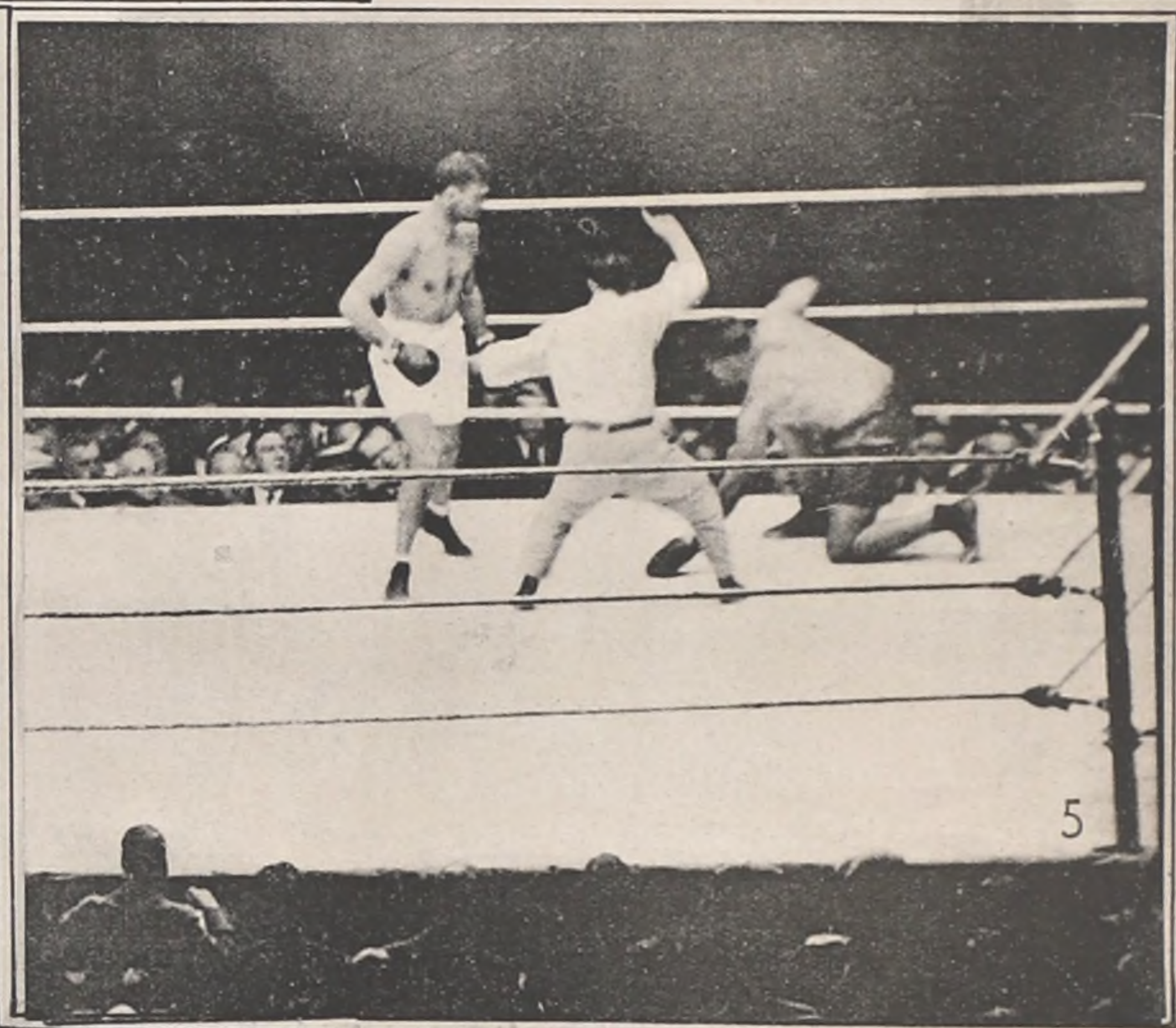
producen el más colosal match de box de los realizados por el campeonato del Mundo.











1. — Firpo knockout en el 2.° round. Mientras el juez cuenta los 10 segundos Dempsey se dirige a su "corner". 2. — Firpo hace sobrehumanos esfuerzos por reaccionar después de recibir el duro castigo de Dempsey al empezar el 2.° round. 3. — El primer clinch que da oportunidad a Dempsey para castigar a Firpo al separarse. 4. — Firpo al final del 1er. tiempo saca a Dempsey por entre las cuerdas, con un golpe de su formidable derecha produciendo la incidencia más emocionante del encuentro y haciendo peligrar el título del Campeón. 5. — Firpo se reincorpora y Dempsey espera sin alejarse para terminar el match que le confirma el título máximo mundial de Box



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 11 OCTUBRE DE 1923

La fiesta de la raza

La fecha gloriosa del 12 de Octubre es el punto de partida de aquella serie de empresas realizadas por los españoles de los siglos XV y XVI, que fueron el asombro del mundo, que se agigantan a medida que pasan los siglos y que demuestran el vigor de esa raza hispana que tuvo por cuna la Península Ibérica y que mezclada con sangre indígena, ocupa la mayor extensión de nuestro continente. Raza que ha dejado a la Humanidad como herencia imperecedera ese gran y fecundo espíritu que hizo exclamar a Rubén Darío: "Yo soy el caballero de la humana energía".

En la gran renovación de la sensibilidad española que precipitó a América sobre España, Rubén Darío desató la palabra mágica en que todos habíamos de reconocernos herederos de igual energ.a, caballeros de la misma promesa.

La obra de España, la que está vinculada por los siglos de los siglos, al nombre de América, a despecho de tantos y tantos infortunados accidentes, aquí se prosigue triunfante, con acrecentamiento de nuestro poder soberano, signo y prueba de la vitalidad que aquella supo transmitirnos. En el declinar de las glorias, se quebranta y debilita, pero no se rompe la tradición, y así hoy aún nos empuja la sangre, a mezclar quereres y acciones; nos atrae el mar, a los que de una y otra banda somos ribereños. Las aguas de su natural siempre unen; solo a su pesar, por malos hechos de los hombres, separan.

De ahí que ningún acontecimiento más digno de ser enzalzado y festejado en común por los países de origen ibérico, que la fecha del 12 de Octubre, efermérides del descubrimiento de América, porque ninguno es más ennoblecedor para España, ni más trascendental en la historia de las Repúblicas hispano-americanas.

La de mañana, es pués una fiesta cívica, glorificadora común de veintiún pueblos independientes, y exponente de la existencia de anhelos, también comunes para la vida futura de los mismos. Es ella, la fiesta de pueblos que confiesan tener una misma alma, la que en el claustro crió a la mística Teresa de Jesús y a Rosa de Santa María, o de Lima, que en el teatro habló por boca de Lope de la Vega y de Juan Ruíz de Alarcón, que escribió su propia historia con las plumas de Juan Mariana y del inca Garcilaso de la Vega, que nos ofrece las maravillas épicas del cantar de "Mío Cid" y de "La Araucana", y que en la lírica brotó armoniosa en las poesías de Luis de León y de Sor Juana Inés de la Cruz, la monja de Méjico, de Zorrilla y de Campoamor, de Caro y de Rubén Darío, el Poeta sumo, alma traspasada de sol, que tramó con lo más íntimo de sus ternuras y lo más atronador de sus fulgores, la escala de hexámetros de oro, el himno de esperanza más grande que vuela sobre alas de la lengua:

¡Inclitas razas ubérrimas! ¡Sangre de Hispania fecunda!

¡Espíritus fraternos! ¡Luminosas almas! ¡Salve!".

La fecha del Centenario

El Senado aprobó sobre tablas, los días finales del pasado mes, el proyecto redactado por su Comisión de Legislación por el cual se fija la fecha del Centenario de nuestra Independencia, el 18 de Julio de 1930, desechando por consiguiente la ley sancionada por la Cámara baja que fijaba dicha fecha para el 25 de Agosto de 1925, por ser ese el día que hasta el año actual se conmemoró como el momento augural de nuestra definitiva emancipación política. No hubo debate. La Cámara anciana no podía perder mucho tiempo en dejar perfectamente aclarados los fundamentos históricos de su resolución, invadiendo el campo del pasado para analizar sus hechos gloriosos, el ambiente en el que se desarrollaron y las condiciones del país para imponer, en toda la pureza pristina de los grandes ideales, el derecho de su soberanía integral por sus solas fuerzas. La descalificación del 25 de Agosto como fecha máxima, rememorada con júbilo patriótico por todo nuestro pueblo, es un hecho consumado por decisión de una de las Cámaras. Irá ella, desvencijada y maltrecha, como reo de un delito de lesa patria, a ostentar ahora sus desgarrones ante la Asamblea General esperando del cónclave de los que se arrogan facultades soberanas y absolutas, la sentencia de última instancia.

Vivió feliz, glorificada por muchos lustros ante la reverencia de los que la gestaron y el respeto de las naciones vecinas que la creyeron honrada y buena, expresión de un pasado de heroicos esfuerzos y de glorias inmarcesibles. No soñó jamás en que sus propios hijos la repudiaran y la escarnecieran, decretando su muerte con fría indiferencia para entregar sus despojos al ludibrio de las masas ignorantes y al olvido de los días que vendrán. Y aunque aliente una esperanza de que sus canas venerables puedan conmover aun el espíritu del pueblo a quien dió vida en las edades duras de nuestra gran epopeya que obscurecen los hombres de hoy, en su corazón habrá anidado la gran amargura de las injusticias máximas, el desconsuelo de haber sido negada y empequeñecida. Solo el pueblo de pié, volviendo por sus fueros, en un gesto magnífico de rehabilitación, no acatando el imperio de una ley que no se inspira en los dictados de la conciencia nacional, puede devolver la pristina pureza que en vano trátase de empañar, al 25 de Agosto del año 1825. En manos de aquel está la suprema reivindicación patriótica.

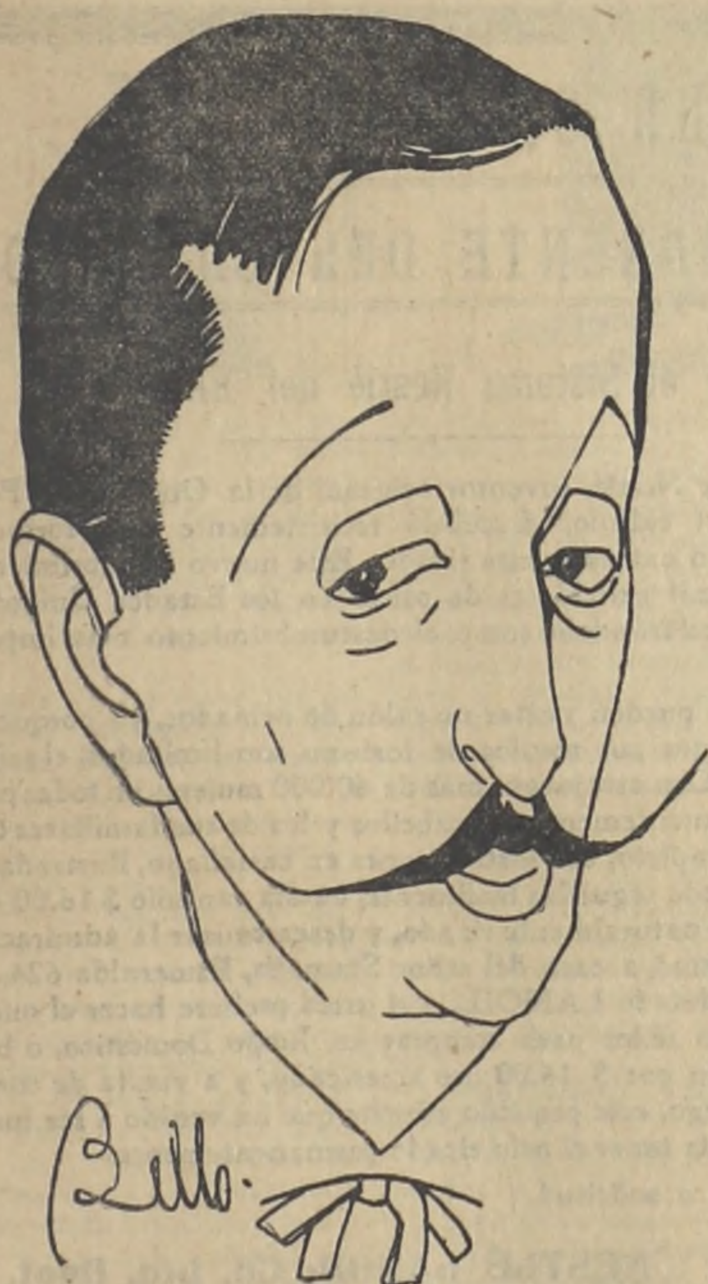
Labor Legislativa

Se está haciendo proverbial la lentitud con que trabajan nuestras Cámaras, no obstante los repetidos mensajes que les pasa el Consejo Nacional de Administración incitándolas al pronto despacho de multitud de asuntos de naturaleza urgente que duermen en sus carpetas. No hay forma de estimularlas a la labor por los vitales intereses del país. Problemas de capital importancia unos, otros de conveniencia colectiva, hace tiempo que claman por que las comisiones que los tienen a estudio se expidan para poder ser considerados en el seno de las Cámaras. Parece que hubiera el propósito de no resolver nada de lo tanto que esperan las finanzas y la economía del país, para su regularización. En cambio, el debate inútil, sobre asuntos sin importancia para las fuerzas morales y materiales de la nación, asume un tiempo precioso que invertido racionalmente en el estudio de algunos proyectos que no ofrecen dificultades prácticas para su sanción, proporcionaría beneficios incalculables al progreso del país. Pero si hay desidia o indiferencia para abocarse a la solución de los graves problemas que afectan al cuerpo de la nacionalidad, en cambio ocurre todo lo contrario cuando de la presentacción de nuevos proyectos se trata.

No transcurre un solo día que ya individual o comanditariamente, robustecido por largas expresiones de motivos, se presenten por los señores legisladores proyectos y más proyectos cuyo destino, a juzgar por lo que ocurre con los que ya tienen una prioridad de algunos años, es fácil vaticinar. Irán, no lo dudamos un solo instante, a aumentar el volumen de los legajos de papel escrito que esperan un espíritu trabajador que los saque del cruel olvido en que yacen.

Entre tanto, los autores de cualquier iniciativa, habrán demostrado a sus electores, que tuvieron buenas intenciones, espíritu de inventiva, y que no les ha sido indiferente la suerte del país. Es necesario, por otra parte, dejar sentado el precedente, sea cual fuese el resultado final del mismo, de que no se ha pasado sin dejar rastros por el Cuerpo Legislativo. Así lo reclaman las conveniencias de una reelección y los fundamentos del futuro cartel electoral de los que aspiran a ejercer, *per sæcula sæculorum*, el cargo bien sentado de *Padre de la Patria*.

Nuestros Ministros



El Doctor Justino Jiménez de Aréchaga
nuevo Ministro del Interior

Nuestros concursos

El de Radio-dibujos: El Jurado designado al efecto constituído por el Presidente del Radio Club del Uruguay Ingeniero Bautista Lasgoyty, el gerente de la General Electric S. A. Ingeniero Altamirano, el director de *"Mundo Uruguayo"* y el dibujante de nuestra revista señor Félix Trivelli, está procediendo a un prolijo examen de los muchos dibujos enviados, a fin de elegir los tres que a su juicio merezcan los premios acordados para este concurso. En nuestro próximo número daremos a conocer el fallo que emita el jurado.

También en nuestro próximo número daremos a conocer el fallo del concurso ¿Cuáles son los errores que contiene este dibujo? correspondiente al pasado mes de Setiembre.

CUENTOS
PARA NIÑOS

LA PALOMA MENSAJERA

Desde la pequeña aldea de San Fabián se oía el estruendo de los cañones y las descargas de los fusiles manejados por los valientes que combatían en la ciudad. Aquel país estaba en guerra y el ejército invasor atacaba con furia a los pocos soldados que defendían las murallas y que tendrían que rendirse si no les llegaban los refuerzos que habían pedido. Había allí pocos cañones y éstos antiguos, de mucho menos alcance que los de sus adversarios. En la aldea no quedaban más que las personas inútiles para combatir.

En una de sus calles, estaban sentados a la puerta de una casita humilde, dos hermanos de distinto sexo. No tenían madre y el padre, como todos los hombres jóvenes del lugar, se hallaba peleando por su patria y por su rey. La niña se llamaba Enriqueta y el niño Julio. Eran pobres y desde que había empezado la guerra en su morada había faltado muchas veces el pan. Pensaban en su padre que acaso no volvería, muerto por el enemigo o prisionero por él.

¡Qué pena tan grande sentían las pobres criaturas!

Julio miraba al cielo, implorando su protección. Vió un ave que volaba con dificultad y que al fin fué a caer a corta distancia. Era una paloma herida sin duda por algún cazador, una paloma mensajera que no había podido llegar a la ciudad y llevaba un papel atado al cuello.



El niño cogió el ave y la puso en manos de su hermana. Luego leyó el papel, que decía:

"Valor, defensores de la plaza. No os rindáis, llegarán refuerzos antes de pocas horas". Después un nombre y una firma. Julio sabía que eran los de un héroe que él admiraba y quería, aunque no le había visto jamás.

—Cuida a esta paloma y haz por curarla, dijo el niño. No te alarmes si tardo un poco en volver; voy a ver si encuentro quién pueda llevar este mensaje.

Abrazó a su hermana, acarició a la paloma y se alejó de prisa. La niña entró en la casa con el ave en la mano y cumplió el encargo de Julio; limpió la sangre y, como no tenía otra cosa, le puso en la herida un poco de aceite. No la soltó hasta que le pareció que no se moriría; entonces la colocó en una cesta, en cuyo fondo había puesto algunos trapos viejos, cerró la puerta y salió de nuevo a la calle. Esperó un gran rato. Julio no volvía. No tenía a quien confiar su alarma. Los vecinos dormían ya sin duda, pues ni una sola persona pasaba por allí.

A lo lejos se oían siempre los tiros, cada vez menos frecuentes, y el alma de la niña se oprimía de an- no iba a acompañarla sabiendo el sia y de temor. ¿Cómo su hermano miedo que le causaba verse sola? Rendida al fin se quedó dormida.

Algunas horas después se despertó sobresaltada. De las casas vecinas salían en tropel las mujeres, los ancianos y los niños.

—¿Qué pasa? preguntó Enriqueta, creyendo que el enemigo estaba ya en la aldea.

—Se oye a lo lejos la marcha de muchos soldados, le respondió una amiguita suya. Tememos que vengan aquí. Si son nuestros contrarios, dice mi madre que incendiarán nuestras casas y nos quitarán la vida.

—¡Qué horror, Dios mío! exclamó la niña. ¡Y Julio que no viene! ¿Le habrán cogido prisionero aunque es pequeño?

—Parece que los soldados se alejan, dijo una mujer que acababa de llegar a aquel barrio. Han tomado el camino de la izquierda y no tienen para qué entrar en la aldea. Van derechos a la ciudad.



—¿Son muchos? preguntó una joven.

—Muchos, sí.

—¿Qué bandera llevan?

—La nuestra.

Gritos de júbilo acogieron la noticia. Sentían que los valientes no hubiesen cruzado por allí para darles cigarros o bebidas. Se oyeron vivas entusiastas, lanzados por todos los aldeanos.

—¡Quién fuera joven para ir también a combatir al enemigo! mur- —muró un anciano.

—¡Quién fuera hombre, añadió una muchacha, para alcanzar gloria como ellos!

—¡Quién fuera chico, exclamó una niña, para correr detrás aclamándolos!

Poco a poco se había quedado la calle desierta. Los vecinos habían entrado en sus viviendas llenos de esperanza, porque confiaban en el triunfo de su santa causa.

Enriqueta volvió a quedarse sola.

Julio, al separarse de la niña, no pensó ni un momento en buscar a nadie que cumpliese la misión de entregar el papel que llevaba la paloma a los soldados leales.

Podía la persona enviada, que sería otro niño como él o poco mayor, perderse o cansarse al recorrer el camino, que no era corto para un muchacho; lo más seguro era llevarlo él y entregarlo, si fuera posible, a cualquiera de los jefes que dirigían el combate. Sabía por donde tenía que ir, por el atajo, que le haría ganar cerca de una hora. A pesar de esto le parecía que no había de llegar nunca.

Tal era su impaciencia, que el tiempo se le hacía interminable. El sendero estaba desierto y lo mismo la carretera a la que salió después de caminar largo rato. Sonaban pocos tiros. ¿Escasearían las balas y se irían a quedar las tropas sin medios de defensa antes de que llegaran los refuerzos?

Siguió andando, vió brillar algunas hogueras y observó que el centinela le había visto, que le apuntaba con el fusil y que le daba el alto. Su débil voz no le permitía hacerse oir de aquel hombre.

Llevaba un palo en la mano, que había cogido en el camino, y ató en él su pañuelo para figurar una bandera de paz. Había leído que eso se hacía en algunos casos.

El centinela, viendo que se trataba de un niño, había dejado de apuntar. Era un joven de veinte años, de simpática fisonomía. Julio en breves palabras le contó lo ocurrido en su aldea y su deseo de que conocieran allí aquel mensaje. Al oir su voz, salió de una tienda de campaña un oficial herido en un brazo, que a causa de ésto se había retirado del combate para que le hicieran una cura provisional.

Julio repitió lo que había dicho al soldado.

—Has sido un niño valiente al venir hasta aquí solo y de noche, le dijo el militar. Yo mismo llevaré este papel al jefe. No te marches antes de que vuelva. Caliéntate en alguna de esas hogueras y si hay quien tenga algo para comer que lo comparta contigo.

Algunos soldados, heridos también, le dieron galleta y un poco de vino, que Julio sintió no poder llevar a su hermanita, que tampoco había cenado aquella noche.

El oficial volvió y dijo al niño que le acompañara. El aldeanito le siguió.

—Las palomas mensajeras son muy útiles, pero llegará un día, profirió el oficial con profético tono, en que para la guerra no se emplearán medios tan sencillos de comunicación. Quizá tú y yo conoceremos esos tiempos. La tierra, el mar, el aire, todo se utilizará para la destrucción y las inocentes aves no serán las que lleven los mensajes, que no llegarían a su destino.

Y tú niño valiente mereces una recompensa. ¿De dónde eres?

—De San Fabián.

Cuál es tu nombre.

—Julio.

—¿Tienes a alguien en esta guerra?

—Mi padre, mis tíos, otros parientes todos los hombres útiles de mi aldea.

—¿De qué vives ahora allí?

—Las mujeres cultivan los campos, hacen labores que venden en algún pueblo más rico que el nuestro y trabajan lo que pueden en los oficios que sus maridos y sus hijos tenían antes de la guerra.

El oficial hizo otras muchas preguntas a Julio, hasta que llegaron a la presencia de uno de los jefes que había manifestado deseos de conocer al niño. Le habló con afecto, le dió algunas monedas y ordenó que se buscara a Pablo Bernar para que viese a su hijo. Dejaron al niño en una tienda de campaña y volvieron a defender las murallas. El oficial, aunque estaba herido, no se quiso retirar del lado de su jefe.

No era fácil hallar en aquellos críticos momentos al soldado Pablo. La ciudad parecía próxima a rendirse; pero el mensaje llevado por Julio reanimó a aquellos hombres, que hicieron prodigios de valor.

Y al fin llegaron los deseados refuerzos y el enemigo fué puesto en precipitada fuga, después de un combate sangriento de algunas horas.

Encontraron entonces al soldado Bernar, que abrazó con emoción a su hijo.

—Padre, le dijo el niño, cuando sea mayor quiero ser militar.

Y el jefe que lo supo ofreció costear su carrera, lo que llenó de júbilo al muchacho.

Terminó la guerra y Pablo y su hijo volvieron a la aldea de San Fabián con los otros campesinos que habían salido voluntariamente de allí para defender a la patria.

Los viejos, las mujeres y los niños fueros a recibirles a gran distancia. Entre las niñas iba Enriqueta llevando una cesta al brazo. Durante la ausencia de su padre y hermano, que fué breve, se la llevó a su casa una tía suya, prima de su madre.

—¿Qué tienes en esa cesta? pregunto Julio a su hermanita.

Levantó ella la tapa y el niño vió a la paloma mensajera curada por los cuidados de Enriqueta.

El ave remontó un poco el vuelo.

—¡Se va a escapar! exclamó Julio con pena.

Pero la paloma, después de elvarse un poco, descendió de nuevo y fué aposarse en el hombro de la hija de Pablo, que le dió un beso.

—Me quiere mucho, dijo la niña. Ya no llevará mensajes a nadie; no se marchará nunca. Vuela con alguna dificultad y es mi constante compañera.

Julia de Ásensi

EL DESENLACE

Un mentiroso tenía en su repertorio solo dos clases de historias, — unas en que figuraban sus aventuras amorosas, y otras en que se trataba de sus proezas de cazador.

Una noche, en el café, contaba en rueda de amigos una espeluznante historia de un encuentro suyo con una tigra herida que, atacándole antes de que pudiera volver a cargar la carabina, le había derribado..

En ese momento crítico sonó el timbre del teléfono del café: era que llamaban con urgencia al narrador, que se vió obligado a ausentarse por diez minutos.

Desgraciadamente, al volver, había olvidado cual de sus mentiras favoritas estaba contando.

—¿Y qué sucedió después? — le preguntaron. Usted estaba en una situación comprometida!...

—Ah! es verdad—contestó. Pues fué muy sencillo: la besé, no pudo resistirme, y comimos juntos esa noche. El marido nunca supo nada!

ANECDOTAS

Un militar digno, muy anciano, solicitaba de su Rey que le nombrase teniente general; y el monarca le decía siempre, que pensaría en ello, y que a su tiempo lo sería. En una de estas ocasiones se quitó el pretendiente la peluca, y mostrando al Rey sus cabellos blancos, le dijo:

—Pues mire V. M. mi cabeza, y despáchese, porque tardaré muy poco en morir.

Echose a reir el monarca, y le nombró teniente general.

En un sarao brillante que dió Leopoldo en el teatro de Bruselas, un caballero muy elegante se dirigió a una señora sin ver su fisonomía y le pidió que se dignara bailar con él. Ella alzó entonces la cabeza y le contestó:

—Caballero, me ha hecho Vd. unos zapatos tan angosto que me oprimen mucho, y me es imposible bailar.

Ya se deja entender que era su zapatero.

Cosas nuestras

Despertar



La puerta de mi casa ha hecho un ruido seco al cerrarse; posiblemente, pienso yo, el viento le ha prestado sus vehementes impulsos y le ha hecho cometer semejante descortesía para con los que aún duermen en las habitaciones tibias y cerradas. Esta ha sido la primera manera de raciocinar en este día que empieza, claro y suave, con un peculiar perfume de intensa vida. La calle se extiende hasta el suave repecho que hay un poco más arriba, y luego desaperece bruscamente, no así los edificios que, aunque descendiendo, lo hacen de una manera metódica y como con buena educación.

Un vientecillo del sur trae de vez en cuando olores de mar y de mariscos; unas ténues nubecillas mancillan la limpidez del cielo por el lado del norte, y una claridad oro se acrecienta por Oriente cada vez más. Me ajusto el saco con los botones, paso mis manos por los costados de mi busto como buscando arrugas; y una vez convencido de que no las hay, emprendo despaciosamente la marcha hacia la próxima esquina en procura de un medio de locomoción para ayudar mi matinal paseo.

Las casas por las cuales voy pasando, están cerradas. Se me figuran celosos centinelas sus pesadas puertas y tienen, al revés de por la tarde, un aire hosco al viandante que les hace parecer desconocidas. Sin embargo desde por la mañana a la noche no hago más que observar esas puertas de mi barrio en las cuales veo, en frecuentes ocasiones, adorables vecinas que se sonríen divinamente cuando las encuentran mis saludos. Luego viene un muro por encima del cual asoma una indiscreta enredadera, de esas trepadoras y mal educadas plantas que no respetan jamás ni pinturas, ni decorados, ni lamentaciones de los patrones al ver a la humedad haciendo tropelías en las paredes de sus viviendas. Es la única expresión de simpatía que a esa hora encuentro en la calle por la cual lentamente voy marchando. Parece saludarme con el inacabable movimiento de sus hojuelas, muy verdes, acariciadas por el vientecillo del sur que trae olor a mar y a mariscos.

Después el jardincillo de don Julio; con sus canteros primorosamente cuidados, sus flores perfectamente armonizadas, sus tierras cuidadosamente regadas y pacientemente removidas. Don Julio está sentado bajo una especie de kiosco tupido por plantas trepadoras; es más guapo que los demás vecinos en eso de desafiar los fríos de las mañanas de invierno; ahora, que es otoño suele levantarse a las cuatro; en el invierno lo hace a las cinco y han habido días, en el verano, que se ha sentado en su primoroso jardincillo a las tres y media, cuando recién había una difusa claridad en el horizonte, cuando las estrellas empiezan a comprender la inutilidad de sus fulgores y cuando los cristalinos y metálicos cantos de los gallos llenaban de alegría los bien surtidos corrales de la vecindad.

Don Julio me ha visto; yo lo sé porque un inusitado movimiento se ha apoderado de todo su ser; él se enorgullece de que haya testigos de su despertar tan temprano y de que luego le mencionen como ejemplo, siempre, y esta es casi una condición que impone, que se mencione también la edad para dar más valor a sus hazañas.

Don Julio me ha visto y ha levantado una mano; una mano bastante arrugada y con algunos callos por el lado de la palma, en la juntura de los dedos. Me mira llegar como extático, de repente se anima su rostro y me dice con su voz casi recia:

—¡Hola! ¡Hola! Usted también, madruga.

—Si, — le respondo yo — pero a mi edad...

—También es bueno — interumpe don Julio, — sin dejarme concluir el pensamiento esbozado.

Nos hemos quedado un instante callados. Don Julio se agacha, parece sufrir un poco de la cintura porque hace unos visajes que yo traduzco por dolorosos, recoge una caldera pequeña, azul, y de al aldo de la silla donde está sentado toma un mate y le llena con el agua de la caldera, haciendo salir de ésta un chorro menudo y burbujeante que hace humear la yerba y rebosar de espuma el mate. Hecho todo esto, vuélvese con presteza hacia mi y me interroga:

—¿No se desayuna con mate usted?

—No, don Julio — le respondo, — no me hace bien; me produce desarreglor estomacales.

—Pero, ¡uno solo!, — me dice don Julio, — alargándome el mate en la punta de su mano escuálida y tostada.

—No, don Julio, — contesto yo, — muchas gracias. No acostumbro nunca.

—¡Caramba con el mozo! — me dice don Julio riendo y empezando a sorber su mate; — y me mira de vez en cuando con una cara en la cual se pasea a su gusto una especie de bonachona burla que yo interpreto como una recriminación del pasado a esta humanidad del presente por su desapego a las pretéritas costumbres.

—Sabe — me dice de pronto, — que me parece que en esta estación no habrá tantas rosas...

—Por qué, don Julio?—le pregunto yo al oir su intempestiva frase.

—¡Eh!... porque me parece que me voy a morir este año — añade a guisa de contestación, mientras una sonrisa casi trágica ilumina su rostro surcado en arrugas y marginado por una barbilla que se insinúa casi sin fuerza.

—¡No diga eso, hombre! — digo yo.

—Mi jardín se va a morir de pena también — me dice don Julio clavando en mis ojos los suyos, cenicientos y pequeños — y,... ¿quién se va a preocupar de las flores del pobre viejo — me dice con una voz muy triste...

La mañana triunfa en torno nuestro con todo su esplandor de juventud. Un perro vagabundo pasa olfateando quien sabe que recónditas huellas por la acera, y el vigilante de la esquina toca desaforadamente una insolente pitada para avisar a su compañero que sus superiores han empezado la inspección. El cielo es todo azul, como un ensueño; palomas ágiles y blancas se abaten en medio de la calle y picotean los granos que han caído de los carros que por la noche han pasado para los mercados al lento paso de sus caballos gordos y perezosos. Las azoteas ya empiezan a recibir el beso del sol, amarillo con un manto de oro, y las claraboyas de las casas lanzan al aire los mil reflejos de sus vidrios. Un carro salta en los malos empedrados de la calle de la esquina y un tranvía pasa con un fuerte rumor de hierros y de potencia eléctrica. Dos, tres, cuatro, diez, veinte, o más hombres, aparecen de golpe en el final de la cuadra y cantan alegremente, como las aves su canto de alegría o como el sol su sonata de luz...

Van al trabajo. La vida empieza a dejar su sueño. Enfrente, una herrería está cantando también desde hace luengas horas su férreo canto de improba labor y de impulsos gigantes. Resuenan los fuelles, se estiran las llamas de sus hornallas y el martillo golpea pausadamente, alegremente...

Don Julio y yo parecemos estar alertas al despertar de la ciudad. No hemos vuelto a cambiar una palabra y sin embargo es necesario que estemos juntos, porque juntos nos ha sorprendido el bullicioso retorno a la vida de la urbe.

Suena lejano un pito agudo, como rasgando el aire. Después otro, y otro y otro, luego varios, se responden, se comprenden; todos a una, llaman al trabajo. Un perro ladra en una casa cercana. Pasa un automóvil a todo escape y otro tranvía pone la desagradable música de sus hierros en medio de los otros tantos ruídos.

Un vendedor de diarios ha pasado corriendo y voceando a grandes gritos los periódicos de la mañana.

—Bueno, don Julio, — digo yo, — me voy hasta la playa; pensaba ir al centro...

—Si, si, si — dice don Julio, — así es... Uno piensa ir a tal lado, hacer tal cosa, ver tal otra, y.. y.. ¡en fin!...

Y queda en suspenso su idea; no se atreve a completar su pensamiento: parece que termina, pero, ¡temer! ¿a qué?

Yo tampoco lo sé, pero lo presiento Don Julio se levanta despaciosamente de su silla y de repente, como terminando un raciocinio penoso, como completando aquella frase trunca que expiró hace un instante en sus descoloridos labios, me dice:

—Yo pensaba tener muchas rosas este año, y sin embargo sé que no las voy a poder ver...

Y se aleja tan ligero, que, verdaderamente, no tengo tiempo de replicarle.

Alfr. M. Ferreiro.

Instantáneas



Don Venancio Flores

La silueta de este ciudadano vinculado al desarrollo de nuestras industrias agrarias, tiene en estos momentos su actualidad palpitando ya que no ha muchos días fué nombrado, con el beneplácito de todos los elementos rurales que conocen sus méritos y sus aptitudes, presidente de la Comisión N. de Fomento Rural de la que fué miembro y secretario activísimo durante 9 años. No existe una iniciativa favorable al incremento y diversificación de las faenas de la tierra, que no haya contado con el concurso desinteresado de Don Venancio Flores. Hace 30 años, formando parte como delegado del Congreso Rural celebrado en esta capital bajo los auspicios de la Asociación Rural del Uruguay, entre otras conclusiones presentó una por la que se exhoneraba de cualquier gravamen la exportación de nuestras carnes conservadas a fin de colocarlas en el mismo nivel de precios que sus similares argentinas y australianas. Fué miembro del Instituto de Agronomía, del Consejo de Estaciones Agronómicas cuyas secretarías desempeñó con sin igual competencia y cariño, sirviendo así los altos intereses del país. La obra que se propone desarrollar desde el alto puesto que ocupa por bien conquistados merecimientos es trascendente y de vital importancia para nuestras industrias agrarias. Y Don Venancio reune, a las condiciones expuestas sucintamente, las de un carácter bonacible y una honradez ejemplar.



F. C. —

Regular. Demasiado sueño, semisueño, ensueño, etc. Además, es largo el quinto verso de la tercer estrofa.

Pero no se acobarde y sígala, que va chumbeada.

Juan de S. —

Talvez se hayan traspapelado. Si no le es molestia enviénoslos nuevamente, por las dudas.

Litz —

Se trata de una poesía
De sencillez espartana;
Que no es una macana
Ni un dechado de armonía.

Absénes —

Aconsejamos a Absénes,
(Joven poeta rural),
Que no se rompa las sienes.
Pues quien no nació "pa" real
Se queda en cuatro vintenes.

Cicerón —

Adjetiva con pasión
Adjetiva con exceso;
Capaz de llamarle al queso:

"Albo fantasma sin hueso
De suculenta espresión".

¡Fíjese que bombón!

Del F. W. —

"Y en el silencio de la noche en calma
Me acecha el Leviatán de tus temores".

¿Quien será ese Leviatan?
¿Dió aviso a la policía?
¿Será un gato? ¿Será un can?
¿O algún poeta panza fría,
Que quiere robarle un pan?

Américo —

"Ya por la noria
Contigo junto
No pasaré..."

Claro está. Hay que tirar de a uno.

Lord Byron —

Bien. ¿Le gusta que lo traten,
De papamoscas, mal bicho,
Otariote y Cucufate?
Pues hombre... lo dicho, dicho.

R. M.

"Quién te escribió fué la pluma,
Quien te ditó fué mi alma,
Y la que te quiere y te ama
María (L. C. se llama".

¡La misma! — ¡María La Cocinera! Se conocía hasta en el divino perfume de cebolla que impregnaba el papel.

Juanita I. D. —

Deje tranquilas a "las mariposas",
Y dedique sus ocios a otras cosas.

Donarde —

"Sale la flor del capullo
Sin anuncios, ni barullo".

Así "in piscoizos" humanos
También se elevan los granos;
Sin bocina, sin reclamo:
"Aquí estoy y aquí me inflamo"

F. D. — Andaluz — Negro y *Verde* — *C. H.* — No pueden publicarse.

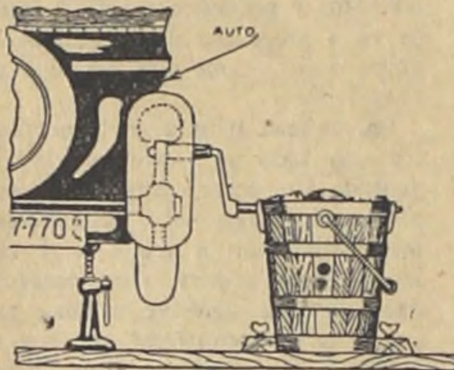
El automóvil hace los helados

Qué agradable sería tener siempre helados en los días de calor! Pero el inconveniente al hacerlos es el tener que darle tantas vueltas a la heladera...

Puede ahorrarse todo este trabajo confiándose a la rueda trasera de un auto.

Para ello se dispone una tabla de 30 centímetros de ancho, ajustándose encima la heladera sujeta por el fondo con dos tornillos de maposa, como muestra el dibujo, o con un fleje de puntas retorcidas clavadas en la tabla, o por cualquier otro medio práctico.

Entonces, con el "gato" del auto se levanta el coche para que las ruedas traseras queden en el aire y giren libremente.



Se coloca la heladera a la altura conveniente, y bien sujeta, como indica el dibujo. El eje del coche y el de la tapa de la heladera deben estar en línea. Se cubrirá entonces la manija de la heladera con unas vueltas de goma, — pedazos de cámara vieja, por ejemplo, — y se hace pasar la punta de la manija entre los rayos de la rueda, teniendo cuidado de que la manija no golpee la llanta de la rueda al girar.

Dado que todo el peso del auto reposa en la tabla a la que está fija la heladera no hay peligro de que ésta se mueva.

Al arrancar a marchar el motor, téngase cuidado de hacerlo muy despacio para que la crema no salte para afuera, y se aumenta la velocidad a medida que se va endureciendo.

Conviene marcar la posición de la rueda del auto en la tabla, para colocarla debidamente y sin perder tiempo cada vez que se desee hacer helados.

Reflexiones Morales

No se concibe el amor a la humanidad, si no se empieza por amar a la patria.

* * *

No te quejes del maestro; si te parece malo pregúntate: ¿qué he hecho para mejorar su obra.

* * *

Los hombres hacen de las mujeres lo que desean que éstas sean.

* * *

Toda acción noble tiene su principio (casi siempre), en la instrucción y todo acto indigno tiene por sede: la ignorancia.

* * *

El porvenir de un hijo exterioriza la obra persistente y escrupulosa de la madre.

* * *

El matrimonio es el acto más transcendental de la existencia y en la mayoría de los casos se efectúa sin reflexionar.

* * *

La mujer ama con más facilidad que el hombre, pero éste olvida con más facilidad que aquella.

* * *

Dispensadle vuestra estima al que sea pobre de fortuna, pero; jamás! al que sea pobre de espíritu!

En Nueva Jersey, los carteros llevan patines para recorrer más rápidamente las distancias.

Del Momento

¿Somos o no somos independientes?

—¿A ver, niños—preguntaba la naestra—cual es la fecha de nuestra ndependencia?

—¡El 25 de Agosto de 1825, seorita!

—Perfectamente.

Pues bien, no hay tal perfectanente; o si lo hay es solo a medias, esde el momento en que, discutido l asunto por ambas cámaras—con notivo de los festejos del centenaio—la de diputados pronunciose por a fecha indicada, estimando en camio la de senadores que esa fecha no ra la fecha de la liberación complea, y por lo tanto debiera buscarse n sucesos posteriores la fecha veradera en que nuestro pequeño troo de mundo lanzose de lleno a la ida libre.

¡Y este es el momento en que la al famoa fecha no se encuentra por ingún lado!

—Pero señor—demandan algunos—y que diablos sucedió entonces allá or 1825?

—Sucedió—contestan otros—que eunidos Fulano, Zutano y Perengao en Florida.—Piedra Alta por mas eñas—decidieron declararnos emanipados...

—¡Bueno! ¡Ahí está!

—No está nada Al día siguiente e supo que nos emancipábamos del ugo brasileño, pero seguiamos perteneciendo al block de las "Provinias Unidas del Plata". Después, en l año 28...

—¿Qué hubo?

—El 28 de Diciembre, d'a de los nocentes, el Gobernador de esta rovincia lanzó un decreto declarano caducadas y nulas todas las leyes xtranjeras que nos regían.

—¿Y las demas provincias no proestaron?

—¡Ni palabra! Empezaban a conocernos, probablemente, y no tenían gran interés en cargar con el clavo.

—Entonces, ¡ese es el día!

—¡Nunca! ¿Acaso semejante gesto equivale a una declaratoria total de independencia? Nos faltaba nada menos que la Constitución, y ya se sabe que la juramos recién el 18 de Julio de 1830.

—¡Al fin! ¿De manera que somos libres y constituídos desde el 18 de Julio del año 30?

—¡Alto, alto! Constituídos sí, pero libres, lo que se llama libres, ya lo eramos con cierta anterioridad.

—¿El 25 de Agosto?

—No; el 25 de Agosto, no.

—¿Acaso el 28 de Diciembre?

—Tampoco el 28 de Diciembre.

—¿Y desde cuando, entonces?

—Eso es lo que estamos discutiendo.

Los colorados, en general, no aceptan el 25 de Agosto por el hecho de que los caballeros de Piedra Alta, fueron luego blancos en su mayoría, y los blancos se afirman a la fecha como una ostra de la peña, encantados de hallar nuevos motivos de discrepancia con sus tradicionales y eternos adversarios.

—Pues que transen, y vayan al 28 de Diciembre.

—¿El 28 de Diciembre, día de los santos Inocentes? ¡No lo permitirian jamás los batllistas, ni los blancos radicales!

Al único que en verdad entusiasma la idea es al "núcleo" católico, integrado exclusivamente por el Dr. Secco Illa.

De esta original discusión, lector, lo que se desprende es que no somos independientes, y estamos por lo tanto en condiciones magníficas para adoptar la nacionalidad que mejor nos convenga.

Yo propongo que, como aquí ya, no existe el patriotismo,—y si no véase la devoción y ardor con que conmemoramos las efémerides patrias—nos anexemos a Estados Unidos mediante el pago de trescientos o cuatro cientos millones, única manera de que nos sea posible festejar dignamente la fecha de la independencia.

Martín Chico.

DEL AMBIENTE ARTÍSTICO



Retrato del Exmo. Señor Ministro de Cuba en el Uruguay, obra del pintor español Miguel Viladrich que se expone en uno de nuestros salones de arte



El calor de los animales

La temperatura media del hombre es de 37 grados, y cualquier aumento o disminución notable acarrea la muerte del individuo.

Hay animales cuya temperatura es mayor que la del hombre y otros la tienen mucho menor.

La gallina de Guinea tiene 43,8 grados y otro tanto tienen el pato y los pollos.

El pavo, el cuervo y la paloma también tienen temperaturas mucho más altas que el hombre, 47,2 grados. La gallina, el gorrión y la chocha medio grado menos y el ganso 41,6.

Entre los cuadrúpedos también los hay que tengan temperaturas más altas que el hombre, siendo quizás el burro el único mamífero que tenga menos calor que el hombre; su temperatura normal es de 36,6.

El tigre y el caballo tienen exactamente la misma temperatura que nosotros. La liebre, el murciélago, el conejo de Indias, el elefante y el marsuino tienen 37,7; el gato, el perro, el ratón, el zorro, la ardilla y la vaca 38,8; las ovejas, cabras y monos tres grados más que el hombre, y el lobo y el cerdo, 40,5, lo que en el hombre es una fiebre alarmante.

Es curioso que la sabrosísima ostra sólo tenga ocho grados y medio menos de calor que nosotros. Los tiburones y los caracoles tienen solamente 25 grados.

Renglones amenos

Preguntándole a Juan Rufo, por qué había tantos Juanes necios, respondió:

—Porque la mayor parte de los hombres son necios y hay muchos que se llaman Juanes.

Un hombre, que se había casado con muchas mujeres a un tiempo, dió por disculpa, cuando le juzgaron, que lo había hecho por ver si encontraba una buena. Condenáronle los jueces, diciendo:

—Será menester que vayas a buscarla al otro mundo.

—¿Qué fué lo último que consiguió Isabel la Católica?

—Morirse.

—¿En qué se parecía Napoleón a un alcornoque?

—En que tenía corazón.

—¿Qué diferencia hay entre las mujeres y los montes?

—Ninguna, pues tienen faldas.

—¿En qué se parecen algunos confitero a los capistas?

—En que hacen pasteles.

—¿En qué se parecen las camisas de hilo a las iglesias?

—En que tienen mangas.

Cierto predicador, a quien nadie había convidado a comer durante la Cuaresma, dijo a su auditorio:

—Como veis, amados hermanos míos, he predicado contra todos los vicios; solo me resta hablaros sobre el lujo de vuestras mesas; y esto ¿cómo podré hacerlo, cuando aún no sé como se da de comer en este país?

Un eclesiástico, que viajaba, no quiso pagar en cierta aduana los derechos que le pedían por un Crucificado nuevo que llevaba. Instándole el administrador al pago, hizo el eclesiástico una genuflexión ante la cruz, y después dijo al comisionado.

—Ya veis que ha servido, y de consiguiente no es nuevo.

Si la sociedad estuviese bien organizada, ha dicho cierto escritor, las mujeres no debían de salir de casa más que tres veces en su vida: para bautizarlas, para casarlas y para enterrarlas. No ha faltdo quien haya dicho que por lo menos se las dejase salir una cuarta vez para que fueran a dar gracias al autor de tan peregrino pensamiento.

Antes de subir al cadalso, Ana Bolena, condenada a muerte por Enrique VIII, su esposo, escribió a éste una carta en la que le decía:

—Señor, vos habéis tenido especial cuidado de mi elevación, y veo que no perdéis de vista vuestro objeto: de simple dama me hicistéis marquesa de Pimbroock, de marquesa pasé a reina, y de reina me eleváis en estos momentos al rango de lo santos.

Cuentan que Zeuxis pintó en cierta ocasión una vieja, y que fué tanta la risa que le dió ver el retrato que había hecho, que murió de tanto reir.

Habiendo sabido Alejandro que uno de sus soldados había tomado su nombre, le llamó a su presencia y le dijo:

—Tu quieres llevar mi nombre, consiento en ello; pero recuerda en los combates que te llamas Alejandro.



La glicerina de almendro

Mantiene fresco el cutis de la mujer hasta los 50 años

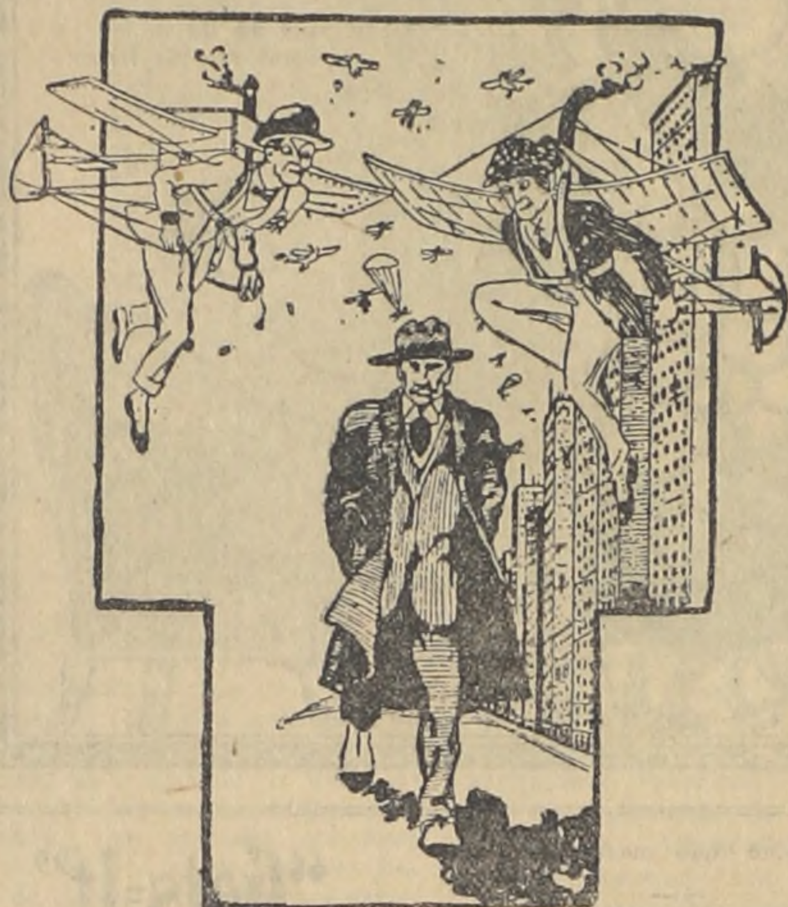
Dícese que la famosa trágica francesa Sarah Bernhardt, que a edad madura representaba magistralmente sus papeles de joven, acudía con frecuencia a su tocador, donde se aplicaba con todo cuidado la famosa y por mucho tiempo secreta glicerina de almendro. En alguna ocasión refirió el tratamiento a sus colegas y afirmaba que esa glicerina daba nueva vida a la célula epidérmica, pues siendo dermizada era un activo rejuvenecedor del cutis. Su ejemplo fué, como es de suponer, imitado en seguida, y esa glicerina se hizo popular en París. Hoy seguramente muchas niñas y damas de nuestra sociedad conocen y experimentan los beneficios del tratamiento por la glicerina de almendro. En ningún caso hace crecer el bello. — *Miss Powers.*

CUANDO NADIE VAYA A PIE...

Al final del siglo XXII el número de parisienses que seguían sirviéndose de las piernas para trasladarse de un punto a otro, decreció rápidamente.

Este medio de locomoción ya no respondía al gusto, a las necesidades de la humanidad, que quería andar a prisa y a la que molestaba todo esfuerzo físico.

Se calculaba que quedaban en París, en el año 2199, cerca de 20.000 peatones dentro de una población de 9 millones de habitantes; circulaban en automóviles, volaban, usaban las plataformas deslizantes, y utilizaban, para circular por las aceras niqueladas, patines eléctricos con velocidad de 30 kilómetros por hora.



Esos 20.000 peatones, la mayor parte gente de edad, pasaban por unos originales apegados a una tradición. El caminar, posar un pie delante del otro, emplear los músculos para mover lenta y penosamente el inmenso París — cuyos límites sobrepasaban los del antiguo departamento de Sena — tomar el tren número 11 en medio de las fulgurantes máquinas modernas, ¿podía pedirse algo más anticuado y ridículo? Las filas de la infantería raleaban cada día más. Centenares, millares de peatones fueron atropellados, aplastados, laminados por toda clase de ruedas más o menos neumatizadas; otros fueron deshechos por aparatos voladores, que de golpe se detenían.

En 2205 no quedaban en total más de 500 peatones, entre los que la estadística de la prefectura de policía citaba:

10 miembros de la Academia, 33 senadores, 2 socios pensionados de la Comedia Francesa, 9 profesores del Colegio de Francia o de la Sorbona, 4 generales y 43 rentistas.

Diversos accidentes redujeron aún este último cuadro; algunos peatones fallecieron de muerte natural, lo que constituyó la excepción.

En 2215 los supervivientes que andaban a pie eran 40. Estos fundaron una academia que proporcionó tema para un sinnúmero de festivas caricaturas.

Dos años después, esos buenos viejecitos quedaron reducidos a veinte.

En 2221 eran tres, igual que los mosqueteros. Uno era miembro de la Academia de Letras, otro dictaba en el Museo un curso sobre la vida y las costumbres de las cucarachas; el tercero pescaba con caña entre el Puente de las Artes y el Nuevo.

Este anciano, en 2222 representaba, solo, a la especie de los peatones, otrora tan numerosa.

Habría podido decir con legítimo orgullo: "Ha quedado uno solo y ese soy yo".

Hombre sin orgullo, como todos los pescadores de caña — de paso diremos que no había quedado más que él para cultivar este pacífico deporte, — callaba.

El último peatón se llamaba Plácido Durand. Antiguo funcionario, vivía en la isla de San Luis, en una vieja casa que, con sus cinco pisos, parecía muy modesta al lado de los rascacielos de que estaba erizado el oasis del siglo XXIII.

A despecho de todas las advertencias, de todos los sarcasmos, rehusaba considerar sus piernas como inútiles accesorios, y cada día se servía de ellas a la antigua.

Creemos inútil decir que Plácido Durand se había transformado en la curiosidad sensacional de París. Los viajeros que descendían de los rápidos aéreos formulaban la pregunta consagrada:

—Debemos esperar aquí 35 minutos. ¿Qué podríamos ver? Y los "cicerones" les contestaban al unísono:

—La Venus de Milo, la Gioconda y Plácido Durand.

—¿Plácido Durand?

—Sí. El último peatón.

—Principiaremos por ese fenómeno.

Así, cada vez que salía de su casa Plácido Durand se veía escoltado por una nube de aviones, máquinas de toda especie. Curiosos que cambiaban sus impresiones.

—¡Es imposible! ¿Camina con las piernas?

—¡No anda ligero, pero, en fin, marcha!

¡Qué curioso es! ¡Miren ustedes cómo, a cada paso, lleva hacia adelante el pie que había quedado atrás! ¡Es verdaderamente curioso!

—Ha debido aprender esa habilidad cuando era muy niño.

Había mujeres que exclamaban:

—¡El pobre hombre debe cansarse horriblemente!

Los sabios profesores lo señalaban a sus alumnos:

—Es así cómo ambulaban nuestros antepasados. No tenían prisa y se conformaban con una media de 4 o 5 kilómetros por hora.

Pilletes, acurrucados sobre patines electrizados, seguían el último peatón, lanzándole pullas:

—¡Ahí viene un viejo loco que hace equilibrios en la calle!

—Camina con los pies!, y, ¿por qué no lo hace con las manos?

—¡Cierra tu compás, abuelo, se te va a romper!

Varios circos y "music-halls" científicos extranjeros, en los que la habilidad, la fuerza, la audacia humana quedaban sustituídas por ejercicios de autómatas, propusieron a Plácido Durand puentes de oro y hasta de platino, si consentía en dar la vuelta a la pista a pié, durante la función. Ya se había proyectado carteles irresistibles:

"Atracción sensacional"
El acróbata más sorprendente de los tiempos modernos
Plácido Durand
(de París)
El hombre que camina con las piernas

NOTA.—Los experimentos del último peatón están sometidos al control científico más escrupuloso".

Plácido Durand contestó a los empresarios:

—¡No, no lo haré!

Un grupo de diputados firmó un proyecto de ley del tenor siguiente:

"Artículo 1.o—A Plácido Durand, apodado el "último peatón" se le alojará en el Museo (sección paleontológica). — Artículo 2.o: Está formalmente prohibido aplastarlo bajo cualquier pretexto; el prefecto de policía, nombrado "Conservador del último peatón", tomará medidas necesarias para mantenerlo en seguridad para que no sea triturado por las carros mecánicos — Artículo 3.o: Después del fallecimiento de Plácido Durand, su cuerpo será remitido a la Facultad de Medicina, la que, en interés de la ciencia moderna, procederá al estudio anatómico de las piernas de este curioso fenómeno".

—"Si encontráramos en alguna caverna un iguanodonte, o un plesiosauro, o un digiloaicus viviente, atribuiríamos a este sobreviviente de los tiempos prehistóricos, un valor inapreciable, y no omitiríamos esfuerzo con el fin de conservarlo el mayor tiempo posible. Nosotros poseemos en este París nuestro, un ejemplar de la humanidad, que un tiempo se arrastraba sobre la tierra, sirviéndose de esos dos soportes que se llaman piernas. Este ejemplar es único. Con interés a la vez, científico e histórico, propongo que sea propiedad del Estado y asegurada su conservación bajo el cuidado del prefecto de policía".

Algunos diputados ultramodernistas le interrumpieron:

—¡Vuestro último peatón, carece de interés!

—¡Aplastemos a éste, como a los demás!

—¡Peatones, ya no hacen falta!

—¡Embalsamémosle de una vez y terminemos!

A despecho de la oposición el proyecto fué sancionado por fuerte mayoría.

Plácido Durand rehusó al principio abandonar su departamento para alojarse en la galería de los diplodocus: pero no tuvo más remedio que acatar la ley. Y, a pie, seguido de una comitiva de automóviles y volando sobre su cabeza un sinnúmero de aviones, llegó al Museo.

—Al menos—preguntó a los sabios que le golpeaban las pantorrillas, ¿podré salir de cuando en cuando a pescar? El Sena no está lejos de aquí.

—La autorización le fué concedida, previa consulta, deliberaciones y expedientes.

El día mismo en que Plácido Durand llegó a ser, muy a pesar suyo, pensionista del Museo, este residuo de los tiempos prehistóricos fué entrevistado por un redactor del Sin-Hilo, el gran cotidiano mundial.

Damos un extracto del curioso artículo:

"El último peatón" no demuestra fatiga por haberse servido de sus apéndices inferiores, hasta se diría que aparenta mejor salud que muchos contemporáneos que desconocen lo que es andar a pie.

"Plácido Durand, fumando su pipa declara que:

—"Por caminar, he podido conservarme tal como usted me ve, es decir, ágil, animado, con buena salud. Si hubiese seguido el ejemplo que me brinda la gente de hoy día, habría creado abdómen, tendría reuma, sería incapaz del menor esfuerzo. La marcha, para que usted sepa, es un ejercicio higiénico que nos prescribe la naturaleza: tenemos piernas para servirnos de ellas".

"Como yo sonreía con escepticismo, este original individuo continuó:

—"Los medios de locomoción modernos son admirables, lo admito. Ir de París a Nueva York en dos horas es soberbio—el mundo arriesga estrecharse por las ambiciones que en él se agitan,—pero es locura haber olvidado que somos ante todo bípedos y que estamos conformados para trasladarnos de uno a otro lugar con una velocidad moderada, con la ayuda de nuestros medios físicos, en un mundo donde la escala de proporciones no puede cambiarse sin riesgo. En todo caso, estas piernas que ustedes no quieren utilizar ya, correrán la suerte de todos los órganos que se vuelven superfluos, se atrofiarán, serán pasto de la anemia y desaparecerán progresivamente".—Plácido Durand soltó la risa y después de encender nuevamente su pipa, añadió sarcásticamente:

—"¿Se han preguntado, por ventura, lo que será de la posteridad? Hombres troncos y nada más".

"El pobre anciano evidentemente desvariaba; lo he dejado, sin animarme a recordarle el viejo proverbio: "Cuando no se tiene cabeza, hay que tener piernas".

"El último peatón" vivió algunos años aún, blanco de una curiosidad que no dejaba de ser una ironía.

La fecha de su muerte corresponde el 2232 A. D.

Su cuidador, el prefecto de policía ¿descuidó la misión que se le había confiado? Es probable, porque una mañana Plácido Durand quedó hecho tortilla debido al paso por encima de él un autobús de veinticuatro ruedas, que recorría una avenida a razón de 120 kilómetros por hora.

Nada más quedó que un cadáver; y para colmo de desgracia—por lo que la Facultad de Medicina no se consolará—las piernas misteriosas del "último peatón" estaban horriblemente destrozadas e inútiles para las sabias investigaciones que se proponían realizar.

"Paz en la tumba del último peatón".

Clemente Vautel

ANECDOTAS

Cierto monarca nombró consejero a un hombre ignorantísimo:

No pareció bien al consejo este nombramiento, y rogó al rey lo revocase.

Sorprendido el rey le preguntó:

—¿De cuantos miembros se compone la junta?

—De ciento, le respondieron.

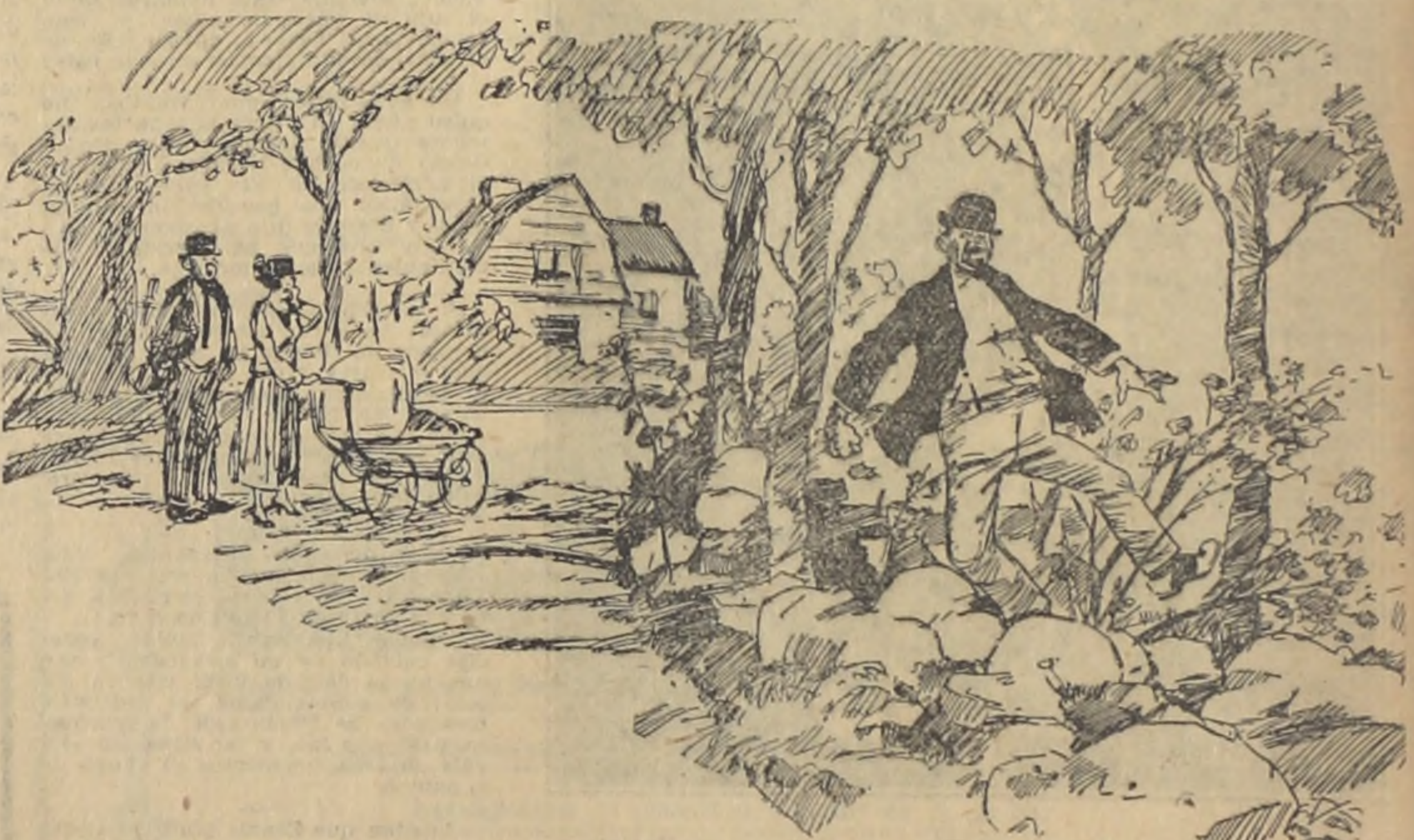
—Pues entonces, repuso el monarca ¿será posible que entre cien personajes sabios como vosotros, no podais infundir la ciencia a un ignorante?

Un andaluz fué un día a casa de un maestro de escuela, de Toledo, y le rogó que le prestase cincuenta ducados. El maestro, complaciente, sacó de su cómoda una bolsa donde tenía esa cantidad en pesetas, y se la entregó al andaluz, el cual las guardó en el bolsillo sin contar las monedas. El maestro entonces le pidió la bolsa con pretexto de rectificar la cuenta, y la volvió a guardar en la cómoda.

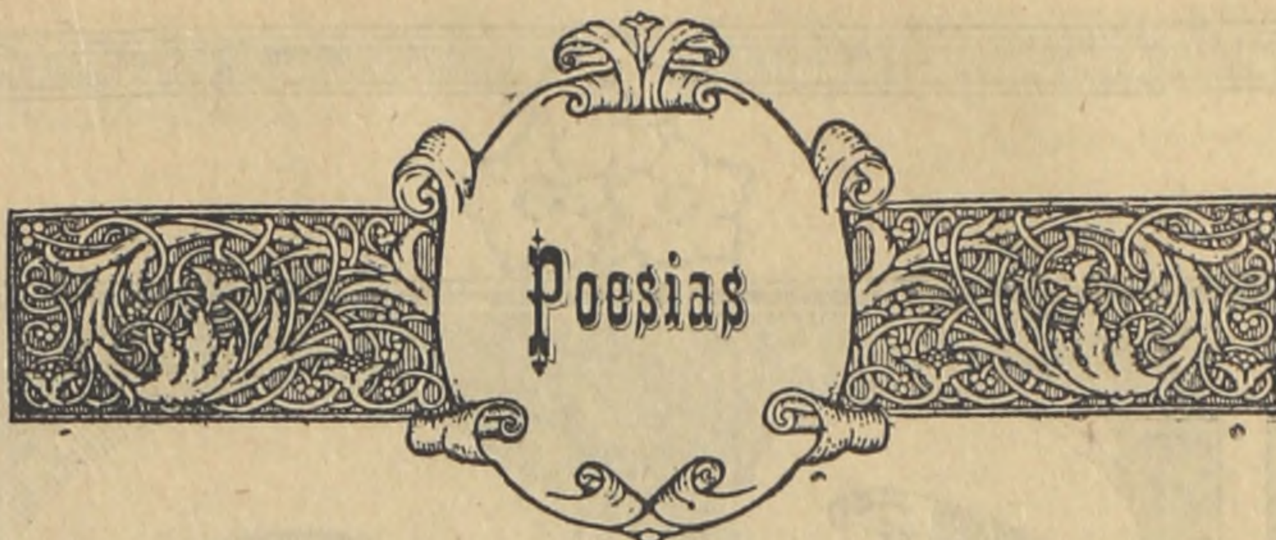
—¡Qué! ¿ya no me presta Vd. esa cantidad? dijo el andaluz.

—Un hombre que toma el dinero que le prestan sin contarlo, repuso el maestro, prueba hasta la evidencia que no tiene la intención de pagarlo: por consiguiente, dispense Vd. que quiera conservar en mi poder una cantidad que no quiero perder.

COMO PARA NO PROTESTAR



El borracho: — Condenado camino!... Y después dice el gobierno que los impuestos son para arreglarlos!...



¡Mas allá...!

Va subiendo por áspera cuesta
mi alma toda vestida de gris;
una voz desde arriba le grita:
¡Más allá... no te quedes aquí!

Pero tanto ha luchado la incauta,
siempre en pos de un altísimo ideal,
que está ya fatigada y quisiera
¡para siempre poder descansar!

Mucho tiempo ha que sigue la senda:
entre flores primero corrió
de la fronda ofrecióle su halago
y la fuente su linfa brindó;

más si acaso intentó detenerse
y de ¡tanta belleza! gozar
ese grito potente le dijo:
¡Tu deber no está aquí... ¡Más allá...!

¡Más allá...! desoladas llanuras
y desiertos, la senda cruzó,
Y atendiendo al mandato imperioso
¡con denuedo, mi alma avanzó!

A su lado tranquila y confiada
caminaba una ciega: la Fe;
aun la veo tendida allá abajo
¡fatigada de tanto correr!

En su puesto ha surgido la Duda
con su luz vacilante ¡la infiel!
a mi alma obstinada se apega
mientras mueve oscilando, su pie.

¡Y la senda prosigue... y se eleva...
y en la noche se pierde...! ¡Señor!
¿Lucirá más arriba la aurora
de ese ideal que mi mente forjó?

Laurencia Legeren Lerena de Itté.

Solamente un poquitito de azul...

Me he quedado en silencio con los ojos clavados
en un chiquillo rubio que juega entre la arena.
Bajo un mechón travieso de cabellos dorados
Parecen las pupilas, brillantes y azulosas,
dos bichitos de luz.

¡Oh Dios mío! Yo diera todo el polvo amarillo
de mi pobre experiencia..., mis pequeños orgullos...
...mis versos... y mi perro...
por tener nuevamente, por un rato, en los ojos,
un poquito de azul.

Benjamín Vélez.
(El poeta negro).

Renglones amenos

Dos sabios, muy poco religiosos, quisieron comer juntos un viernes de Cuaresma; pero no encontraron otra cosa que tocinos y huevos; mandaron hacer una tortilla; y estándola comiendo, sobrevino una tempestad horrorosa, que amenazaba la destrucción del pueblo.

En aquel conflicto, uno de los sabios arrojó la tortilla por la ventana, diciendo:

—¡Miren Vds.. cuanto alboroto por una miserable tortilla!

"El abuso del juramento dice Rivarol, es una confesión implícita de la insuficiencia de las promesas"; Mr. de Talleyrando añade que el juramento es una contraseña para introducirse en la farsa del mundo.

El mariscal de Schemberg, que era alemán, tenía un jefe de servidumbre, el cual, queriendo excusarse un día de no haber efectuado un encargo a satisfacción del mariscal, dijo:

—Yo creo que esa gente me ha tenido por alemán.

—Pues se han equivocado, respondió el mariscal con mucha flema, debieron haberte tenido por un necio.

Confesóse un lacayo de haberse emborrachado muchas veces, y después de absuelto, sacó cinco centésimos para dárselo al confesor, quién le repuso:

—Hijo mío, guárdalo para beber.

HORAS DE INQUIETUD

La espera

Cómo duele el martirio de la espera!
Qué obsesión penetrante en las entrañas...
Parece que las cosas son hurañas
Y el mutismo fatal a la quimera.

La quimera!... Deseos no logrados
Del que ansía llegar a un punto fijo,
Porque tiene en el pecho un crucifijo
De esperanzas y amores consagrados...

Torturante martirio interminable
Del que escruta la noche impenetrable
Y en la sima más honda alza la voz!...

Pero aurora benévola y florida
Para el hombre que pasa por la vida
Con la confianza de la ley de Dios!

El árbol deshojado

Semeja un hombre de nostalgia enfermo
Que llorara las penas del camino,
O un inválido y triste peregrino
Que solloza sus ansias en un yermo!

Y las ramas, son brazos en plegarias
Que suplican a Dios por honda herida.
Son las fuerzas proficuas de la vida
En la noche perenne de los parias...

Eterno simbolismo de las cosas...
Harmonías profundas, misteriosas,
Que se elevan, inmunes, sobre el lodo...

¡Conjugación suprema, en sí maestra,
Que exhibe el cielo de la ley siniestra
En la infinita evolución de todo!

Inquietud

Siempre está lo impenetrable
Como asechando a la vida!

Cuántas veces, del camino,
Vislumbramos una cumbre
Que cuando lograrla creemos
Es cuando más naufragamos...

Y, cuanto más se agigantan
En el pecho los anhelos
Y la esperanza, en el alma,
Eleva inmenso obelisco,

Es más profunda la noche
Y es más arcana la ruta
¡Y es como el mar el deseo!

El vuelo

Clavado en las entrañas de la tierra
Estuvo el pensamiento,
Y de allí el Señor
Lo levantó a los cielos...

Lo prendió de las alas de las águilas
Por su inmenso vuelo,
Y al cariño del sol benevolente
Lo incrustó para el hombre en el cerebro!

Desde entonces ambula, peregrino
De todos los senderos...
Y como Icaro, fuga de prisiones
Y refulge en la cima del anhelo!...

Resurgimiento

En lo más arcano de los mundos...
Del más profundo sepulcro de los siglos
Y desde el mismo seno de la nada
Resurgirás!

Porque esa nada no existe!
Todo es eterno...
Mañana acaso te verás de nuevo
A plena luz...

Por eso, el cenotafio de los muertos
Es infundado!
El tiempo y el espacio son inmensamente
Eternos como la vida...

Erige en la confianza tu palacio
Que no existen desiertos
Ni rutas por descubrir!

Alza el pendón de tu palabra
Que la senda macabra
Es una ficción de los humanos
. . . .
Resurgirás en la esencia de los mismos arcanos!

Luis Rodríguez Legrand

San José, 1923.



Firpo amplía el radio de sus negocios

Una interesante correspondencia que nos llega desde Nueva Kork, y que no insertamos totalmente por su extensión considerable, nos informa que Luis Angel Firpo, el campeón argentino que cayera ante el empuje avasallador de Jack Dempsey, ha dilatado su campo de operaciones comerciales, consiguiendo de la Stutz Motor Car Company, importante establecimiento mecánico, la representación de los automóviles Stutz para toda Sud América.

El hombre no descansa, y como ha adquirido el convencimiento de que la vida de los rings ofrece muchos accidentes e impone enormes sacrificios, quiere ser previsor, y asegurarse un porvenir plácido, al margen de toda dificultad económica.

En esta manifestación, que no es nueva para él ni mucho menos, le tenemos a Firpo verdadera fé. Nos gusta más que en los rings.

Pero postergamos el juicio nuestro, y transcribimos algunos fragmentos de la correspondencia que mencionamos:

"Firpo piensa asumir la dirección personal de su nueva empresa comercial tan pronto como regrese a Sud América, luego de su encuentro con Jack Dempsey. Ha cablegrafiado ya a sus amigos y representantes para que inmediatamente le arreglen adecuadas salas de venta y estaciones de servicio en Buenos Aires y Montevideo. Además se le ha reservado un stand en el Salón del Automóvil a inaugurarse en la capital de su patria, en Noviembre próximo. Durante todo el curso de sus negociaciones para obtener la concesión del Stutz, el campeón argentino demostró gran perspicacia para los negocios, y un conocimiento de los detalles, realmente maravilloso. Su contrato inicial es por un centenar de coches, cuyo valor al detalle en los Estados Unidos es de 250.000 dolares. La investigación acerca de la posición y de la reputación comercial que tiene Firpo en su país, practicada por Herbert R. Hyman, gerente de ventas y anuncios de la compañía Stutz, que fué quien personalmente cerró la operación, arroja un alto crédito en favor del argentino, y revela una condición muy favorable para cualquier empresa que haya de emprender. Aparentemente, tiene deseos mucho más vehementes de empezar a trabaja de una manera comercial, que de seguir en sus actividades pugilísticas; esto a pesar de que ha ganado cerca de 250.000 dolares por medio de sus encuentros en la arena, sin contar lo que le corresponderá de la lucha con Dempsey.

Visitando la fábrica de los Stutz con Tom Rooney, anteriormente héroe del volante y que terminó inmediatamente después de Gil Anderson en las famosas carreras de la Copa Astor en Sheepshead Bay hace varios años, Firpo entendió que había llegado el instante impostergable de las decisiones. Por conducto de su intérprete, preguntó acerca de la distribución de los Stutz en la República Argentina, y al enterarse de que se pensaba hacer un cambio, presentó en el mismo momento su solicitud por la concesión. Al día siguiente, el campeón sud-americano volvió al ataque, y antes de terminarse las horas de Oficina obtuvo un contrato terminante.

Los primeros diez coches de Firpo deberán llegar a Buenos Aires, simultaneamente con él, a principios de Noviembre, a fin de que pueda intervenir en la exposición que a fines de ese mes se realizará. Firpo piensa ensanchar sus facilidades de distribución con la mayor rapidez que le permitan las circunstancias, con la idea de establecerse en toda Argentina y Uruguay".

Hasta aquí la correspondencia, algunas de cuyas partes acaso sean modificadas, ya que Firpo ha solicitado carta de ciudadanía estadounidense, y para que se la concedan, se verá obligado a permanecer en ese territorio, cinco años consecutivos.

Pero de cualquier manera, el vencido de Dempsey tiene suficiente ingenio para arreglárselas, de suerte que el flamante filón le produzca.



El resurgimiento de Carpentier

El 7 de Junio del corriente año, al anunciar el encuentro que pocos días después debieron realizar en Londres, Georges Carpentier y Joe Beckett, decíamos en las columnas de *Mundo Uruguayo* que a pesar de la inconsecuencia de los aficionados franceses, Carpentier seguía siendo la misma maravilla de siempre, con la moral a la vez un tanto quebrantada luego de su derrota frente a Jack Dempsey, pero el favorito obligado cuando se midiera de nuevo con Beckett y con Siki, siempre, claro está, que cuidara su entrenamiento, y concurriera al ring a pelear reciamente todos los rounds que fueran necesarios.

El match, en aquel entonces, fué postergado, y recién realizóse en la última semana. Los aficionados han de saber ya a esta altura, que el prodigio de Lens, se impuso sobre Beckett, el crédito de los ingleses en los pesos pesados, en forma más rápida y más decisiva, que la vez anterior. Un cross de derecha a la mandíbula, un swing de izquierda y de nuevo aquel punch favorito, fueron suficientes para abatir a su adversario, en el precario lapso de tiempo que representan veinte segundos.

Esta incidencia tiene ribetes sensacionales. ¿Imagina el lector la potencia formidable de los golpes del pupilo de Descamps, cuando los ayudantes del británico decidieron tirar la esponja, apenas transcurrido un tercio de minuto? Bien es verdad que en los rings, las casualidades son triunfos, y que una circunstancia cualquiera determina un resultado inesperado muchas veces. Pero ¿piensan ustedes en el poder insólito de esos tres golpes fulminantes, cuando un hombre de peso superior, convenientemente entrenado, cae vencido sin siquiera haber podido entrar ni una vez con sus puños?

Ahora será interesante conocer con exactitud la opinión de los aficionados de Carpentier, después de su resurgimiento persuasivo. Esa gente, en el triunfo, llega a extremos deplorables, pero en el contraste es implacable y desconsiderada.

En football, estamos de capa caída

Dentro de pocos días se inaugurará el Campeonato Sud-americano de Football, y los representantes uruguayos, que siempre fueron los candidatos lógicos al primer puesto, tendrán que echar el resto para salvarse de los inconvenientes de una rigurosa retaguardia.

El cisma, tal cual lo afirmamos en muchas oportunidades, sigue ejerciendo su acción destructora, y muy pronto concluirá con todos los valores que restan aún intactos, que desdichadamente son muy precarios.

La mayoría de los mejores elementos indicados para vestir la clásica casaca celeste, pasan por un periodo deplorable, ulterioridad inmediata del desorden que impera, de la falta de atractivos y de la ausencia de un concepto nítido de la responsabilidad.

Ultimamente perdieron las medallas del Ministerio de Instrucción Pública, sin lucha casi, frente a un discreto combinado de la Asociación Argentina, que con energías de sobra, tuvo compasión y no quiso darle al score cifras desvastadoras.

No pensamos perder ni un minuto en señalar a los culpables, porque culpables son todos, tanto los que levantaron tienda en otro lado, como los que se quedaron con el comando de la casa. El mal es general, completo, descepcionante.

De ahí que el Certámen de América de 1923, ha de señalar una página de luto para el glorioso football uruguayo. Con la participación de los paraguayos, gentiles, caballerescos, ágiles y decididos, y de los brasileños, poderosos, homogeneos y entusiastas, los uruguayos siempre que no se registre una reacción tan radical como improbable, carecen de chance.

Y para arribar a esta conclusión angustiosa, ha habido gente que dedicó al football sus mejores energías y sus más sanos entusiasmos!

Mab.



En Nueva York existe un gabinete anatómico en donde hay gran surtido de huesos humanos.

Estos se alquilan a los estudiantes de medicina por algunos centésimos.

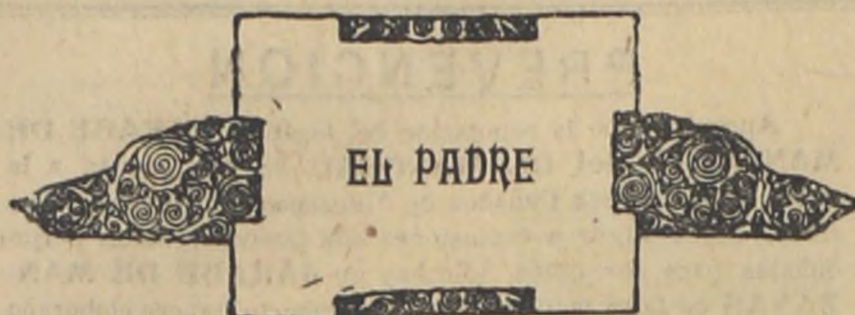
* * *

En algunas iglesias de Norte América hay un sitio llamado el "rincón de los niños", en donde las madres pueden dejar a sus pequeñuelos cuando van a trabajar.

Los niños quedan al cuidado del cura y del sacristán.

* * *

En Nueva York, los aparatos que hay en todas las esquinas para llamar a los bomberos en caso de incendio, están pintados con pintura luminosa para que puedan distinguirse fácilmente de noche.



EL PADRE

Abdesslam-ben-Amar una vez que hubo vendido toda su cosecha de higos regresaba a su aduar. Ayudándose con su matraca, escalaba los senderos rocosos y abruptos tan insensible al sol ardiente que le quemaba como a los guijarros que le despedazaban los piés. Y en las profundidades de su alma de patriarca, pensaba con felicidad que su regreso iba a coincidir con el de Moktar, su hijo, el estudiante que durante diez meses del año abandonaba a los suyos para ir a la "medersa" con el objeto de aprender lo que los "rumis" inculcan en los jóvenes cerebros musulmanes. Pensaba el buen hombre que otra vez toda su familia iba a encontrarse reunida bajo



la humilde vivienda de piedra y barro situada en el centro del aduar de la kábila y hacia la cual todos los dias regresaban los rebaños conducidos por los pequeños de su familia, y sus dos mujeres, Aicha y Uarda y Belaid, Belkacem y Moktar, sus tres hijos, a cada uno de los cuales quería con locura por motivos bien distintos. A Belaid, por la belleza de su rostro, a Belkacem por la esbeltez de su cuerpo y a Moktar por su prudencia y sabiduría.

A la mitad de la montaña se detuvo y entró en el café moro. El dueño era un hombre afable y el café que servía era digno de ser gustado. Además con el calor que hacía allí se estaba bien. Todo convidaba allí al reposo y la meditación cosa a la cual se dan tanto los moros.

—Tu hijo ha venido — dijo el dueño del establecimiento.

—Que Alá lo bendiga — contestó Abdesslam-ben-Amar.

Pero contra la costumbre y el rito el cafetero no contestó con palabras consagradas, lo que extrañó no poco al recién venido. Este levantó los ojos hacia su interlocutor, que en ese momento bajó los suyos, como para excusarse y se dobló sobre el suelo para recoger algo...

Abdesslam recogió sus babuchas y sin decir nada se fué.

——

Abdesslam, caminaba pensativo.

No sabía explicarse el silencio del cafetero y hubiera dado de muy buena gana todo lo ganado en aquél día para que le hubiese dicho lo que pasaba. Su hijo, tan bueno, tan prudente y tan estudioso, podría haber cometido alguna acción mala, algo que fuese reprochable.

A medida que avanzaba el crepúsculo, más sombrío se hacía el pensamiento del buen moro. Y cuando ya se hacían más densas las sombras de la noche Abdesslam llegaba a su casa. A la puerta de esta jugaban sus hijos menores que al verle corrieron hacia él, le besaron el albornoz y le acompañaron.

Abdesslam entró presa de una gran emoción en su casa.

El espectáculo que se ofreció a su vista fué innarrable; en el centro de la pieza estaba Moktar vestido a la europea. Su continente, por lo digno y lo mesurado imponía.

El viejo musulmán, sintió, al verle, que toda su vida, que todo su pasado y aún que toda la religión del Islam y toda la raza árabe se desvanecía ante aquel renegado. Y al mismo tiempo sentia que todo el odio que sus gentes sienten por los de afuera, por lo extranjero y por lo nuevo, crecia y se agigantaba en aquel instante como si quisiera estallar dentro de su pecho como un explosivo monstruoso. Moktar le saludó cariñosamente, pero ya no le besó el albornoz como era de rito entre ellos.

La comida fué triste y silenciosa.

Un dolor profundo pesaba sobre aquella casa y Abdesslam sentía que nunca más curaría de él.

——

Llegó la hora de las oraciones. Delante de cada casa los moros, con la cara vuelta hacia la Meca, oraban piadosamente con la cabeza humillada hasta el suelo polvoriento.

Sólo Moktar se mantuvo lejos sin participar en las oraciones.

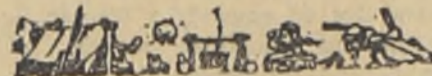
Esa actitud acabó de desesperar al padre que no pudiéndose contener afeó a su hijo su conducta. Moktar le escuchó atentamente y con visible respecto, pero no contestó nada.

Pero al día siguiente, antes del alba, Moktar había desaparecido para siempre.

El viejo Abdesslam, resignado, pero no curado de su dolor, no habla a nadie de su hijo.

Algunas veces, al caer de la tarde, Abdesslam, sube a lo más alto de la montaña y desde allí contempla los valles y la lejanía. Lleva con él sus dos hijos menores y los estrecha fuertemente contra su pecho y a veces en sus ojos aparece una lágrima. En esos momentos Abdesslam mira ansiosamente a lo lejos, al horizonte, como buscando algo que sus ojos tienen muy presente, algo que su alma necesita para vivir... Y del valle, y de la montaña y de lo lejos no viene nada ni nadie... Algún rumor lejano, algún eco, las sombras de la noche, la brisa... Después Abdesslam no llora, tiene en su mirada el siniestro resplandor de los ojos africanos restallantes de odio, y mira siempre a lo lejos... Ahora parece que con la mirada quisiera descubrir la morada de los "rumis" que roban los hijos a los padres para enseñarles cosas de perdición.

André Dollé.



HUMORISMO BELICO

El cabo-cartero francés llega con una carta para un tal Durand, de la 9.a compañía. Hay en ésta dos soldados que se llaman Durand: Pedro, uno, y Pablo, el otro.

Como en el sobre sólo figura el apellido, ambos soldados se disputan la carta. Se hace indispensable llamar al capitán, quien termina la discusión diciendo:

—Dele la carta al de más edad.

POSTES DE CRISTAL

Una compañía alemana construyó, hace algunos años postes telegráficos de cristal. El por qué de esta innovación puede explicarse así:

En los países cálidos, los insectos roedores suelen elegir los postes del telégrafos para establecer su residencia. De ahí resulta que, minada la madera por el insecto, el poste corre grave peligro de quebrarse al primer golpe de viento.

En ciertas naciones se va generalizando, para prevenir este inconveniente, el poste de hierro; pero como se trata de un sucedáneo caro, los industriales se han echado a discurrir algo que reuna a las condiciones de resistencia, la muy importante de la economía. Según parece, los postes telegráficos de cristal, en la forma que los fabrica la compañía alemana resultan muy baratos.

Otra empresa de Cassel construyó postes telegráficos de cemento armado, cuyo interior está compuesto de un tejido de alambre sujeto por la masa hidráulica.



El Presidente de la República, y el Senador Rivas que fueron a recibir abordo del Cap Polonio al Sr. Diego Pons



El Ministro de Industrias con los miembros de la C. de Colonización que terminó sus sesiones



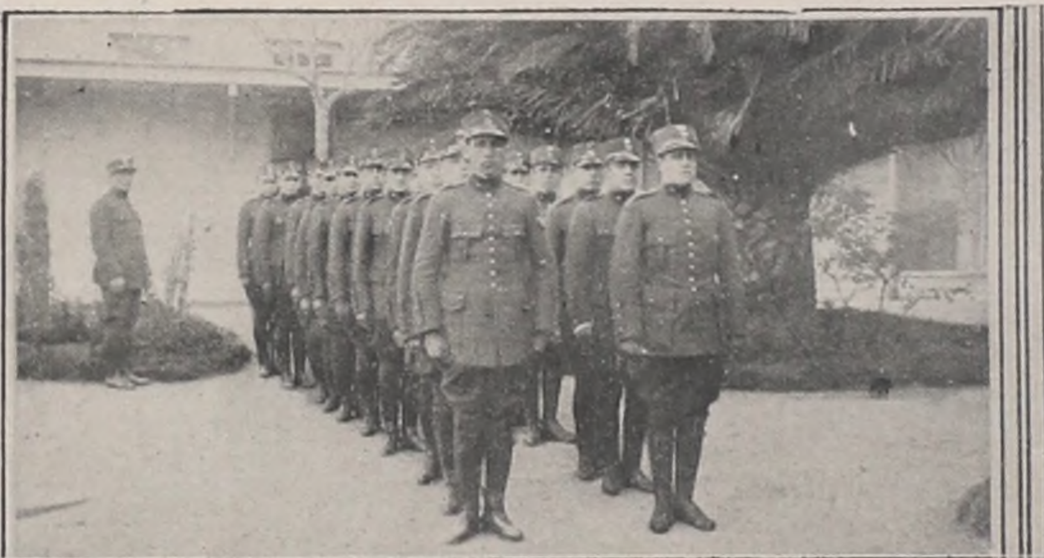
El Comité *Mundo Uruguayo* "Patriotismo" que ha sido constituído recientemente con el mayor éxito



Comisión de empleados y obreros de Servicios Públicos reunidos para organizar el homenaje al Pte. de la República Ing. Serrato



Los Directores de la Escuela de Ingenieros Militares Ttes. Genta y Paz con los alumnos que terminaron sus estudios



Los cadetes de Ingenieros formados con motivo de la clausura de los cursos



Abigail Maia
Primera actriz

Conjunto de la Compañía Brasilera de Comedias que debuta mañana en el Teatro Urquiza y sobre la cual se hacen muy elogiosas referencias

Oduvaldo Vianna
Director artístico

27.ª EXPOSICION FERIA Y 10.ª INTERNACIONAL DE GANADERIA DEL SALTO



El Presidente de la Asociación Agropecuaria e Hípica del Salto. Dn. Juan M. Gutiérrez, pronunciando su discurso. — El Ministro de Industrias Dr. Arias, esperando su turno para inaugurar oficialmente la exposición



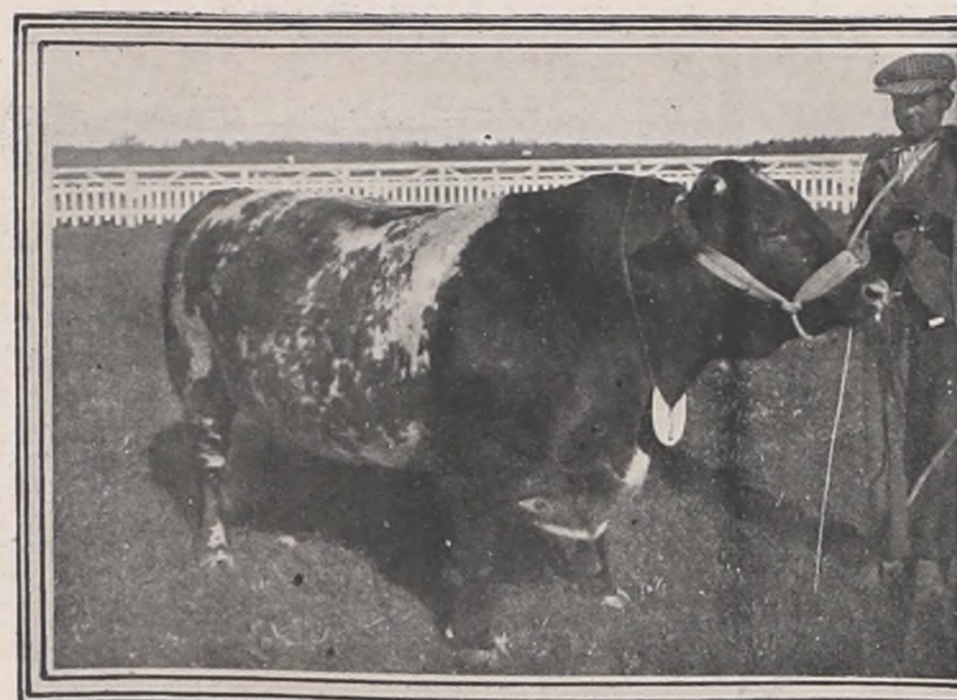
Un interesante núcleo de Stas. de la sociedad salteña posando para *Mundo Uruguayo*, en la Exposición



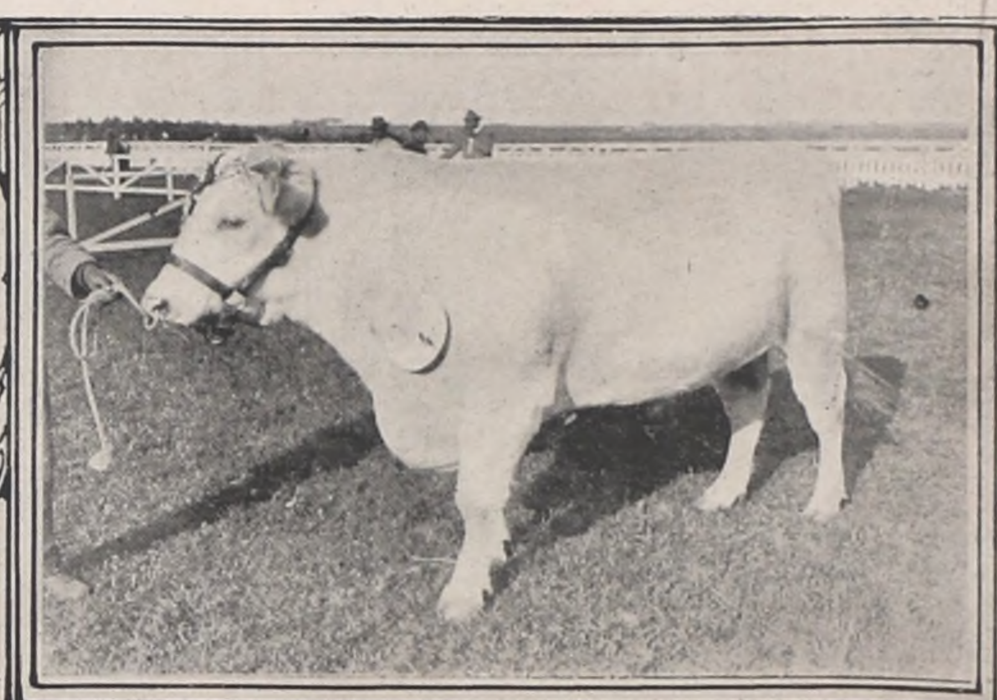
Parte del público que asistió al acto de la inauguración de la Exposición Ganadera del Salto



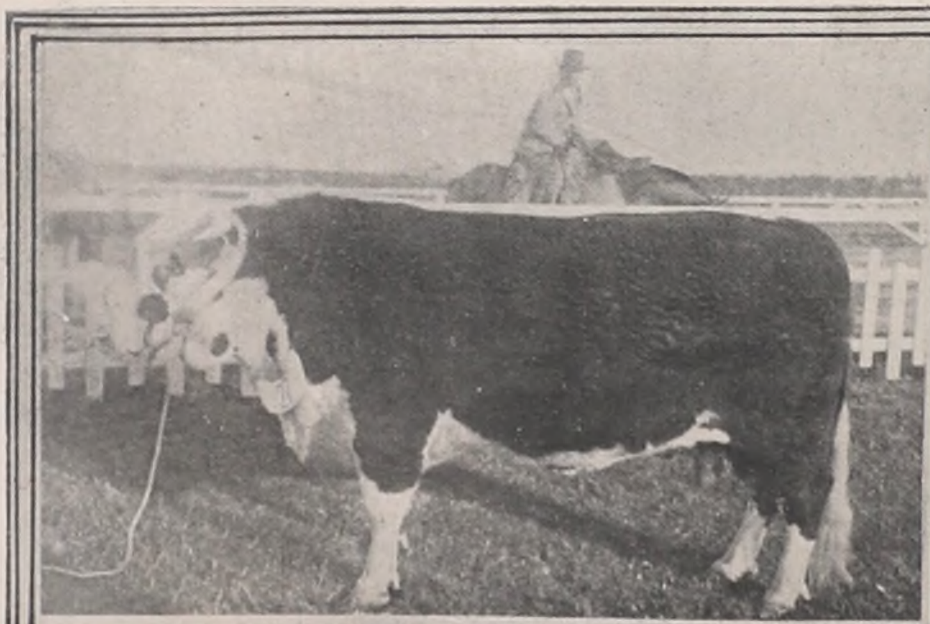
Raza Shorthorn. Premio conjunto. "Songuhar Admirable Cherif 5.º", Cornet 7.º y Orange Cornet". — Criador y Expositor: Luis F. Bares, Luis Felipe, Parada Constancia



"Stamper 4.º". Criador y Expositor Carlos A. Arocena, "Santa María" Paysandú. — Premio Internacional, Categoría 2.ª, Primer premio e igual distinción en el Premio Nacional Reservado a Campeón



"Golden Farne 1.º" — Campeón Regional — Primer premio de la 3.ª Categoría. Criador y Expositor: Gutiérrez Hnos. "Corral de Piedras" Daymán



"Lemco Quick" Criador y Expositor: Liebig's. Extract of Meats C.º Lt. Estancia "Bichadero" Río Negro. Campeón Internacional. Categoría 17.ª Primer premio del Premio Nacional



Carneros merinos de la Cabaña "El Cardo" de los Sres. José Elorza e hijos. Primer Premio Nacional en la Categoría 125

EL LICEO DEPARTAMENTAL DE SALTO QUE CUMPLE MAÑANA SU CINCUENTENARIO



Miguel Llerena
Fundador



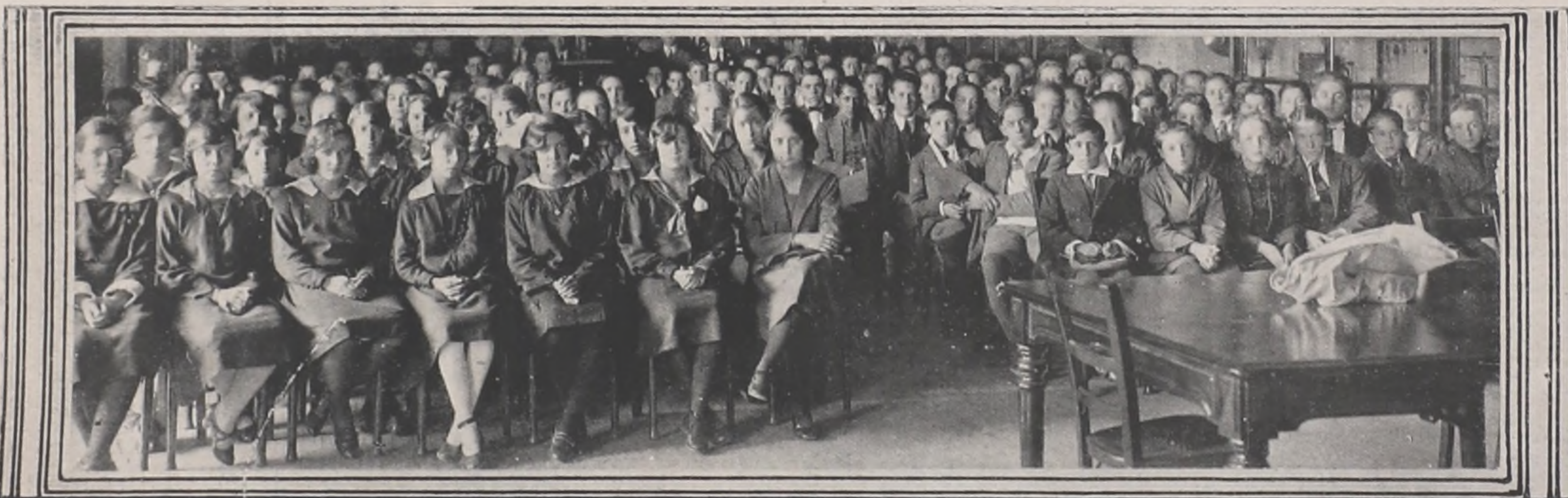
Frente del Liceo Deptal. de Salto, tal como está en la actualidad, Fotografía tomada en 1903 cuando se denominaba Instituto Politécnico



Gervasio Osimani
Fundador



Cuerpo de profesores. Sentados de izq. a derecha: M. Bellagamba, Dr. A. García, M. L. Macció, A. Bianchi Varese, A. G. Vila (director), H. C. de Burdist, N. Pereira, P. Invernizzi. Parados: W. Pinoff, B. Albo, M. E. Herrera, I. Lluberas, A. Forteza, I. Pizzarossa, Dr. F. Forteza, Dr. F. Iribarne, M. Polto, S. Tavella, P. Dalbono, A. M. Troncoso



Estudiantes en el salón de conferencias durante una clase de proyecciones



Alumnas y alumnos de 3er. año, del curso 1923



Alumnas y alumnos de 1er año B, del curso 1923



Aspecto del gran banquete ofrecido al coronel Manuel Dubra por sus correligionarios, con motivo de su reciente designación de miembro del Consejo de Guerra Permanente



El coronel Dubra (x), con el Ministro de Relaciones a su derecha y el Gral. West a su izquierda, en la cabecera de la mesa



La delegación de estudiantes italianos que vienen al Río de la Plata en misión de acercamiento intelectual, en pose para *"Mundo Uruguayo"*



Los estudiantes italianos rodeados de los colegas uruguayos y argentinos que vinieron a recibirlos a nuestro puerto



Demostración a la Sta. Aida Rossi con motivo de su cumpleaños



Grupo de niños que festejaron el santo de los niños María Elsa y Carlitos Shroeder Curras



El profesor Lanfranchi acompañado del Director y personal superior de la Escuela Italiana



Fiesta ofrecida por los alumnos de la Escuela Italiana en honor del Prof. Lanfranchi

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Siluetas de las grandes estrellas

Agnes Ayres

Agnes Ayres, rutilante estrella de Paramount, nació en la población nera de Carbondale, en el estado rteamericano de Illinois, y recibió educación en el Colegio Austin, Chicago, Agnes Ayres no había arecido jamás en las tablas de un atro como tantas otras intérpretes l "film", cuando la empresa Essay le confió un pequeño papel en a película. De la empresa Essanay, n la cual trabajó durante algún empo, miss Ayres pasó a la Vitaaph, y de ahí a la Paramount, inrpretando varios papeles en comñía del popular actor Wallace eid. Entre las películas interpretas por esa bellísima actriz, recordaos "The Love Special", "Forbidden ruit" y "The Affairs of Anatol", rigida por el eminente "metteur" ecil B. de Mille. Después de interetar la película "Cappy Ricks", en cual el actor Thomas Meighan fiara como protagonista, la empresa aramount elevó a Agnes Ayres a categoría de "estrella". En esta apacidad acaba de interpretar las elículas "The Lane That Had No urning", y "The Sheik", interpreada esta última por Rodolfo Valenno en el papel de protagonista.

Miss Agnes Ayres tiene el pelo astaño y los ojos azules. Sus deortes favoritos son la equitación y "golf". Miss Ayres tiene gran fición a la floricultura, siendo el ultivo de las rosas su ocupación redilecta en sus ratos de ocio.



CORINNE GRIFFITH



ANITA STEWART



BETTY COMPSON

Alice Brady

Alice Brady nació en la ciudad de Nueva York, William A. Brady, pare de Alice, es uno de los empreartos teatrales más famosos de los Estados Unidos y quizás del mundo ntero. Esta eminente estrella de la Paramount, recibió su educación en n Colegio de religiosas, en Nueva ersey, no lejos de Nueva York, y nás tarde ingresó en un Conservatoio de Música, en Boston. William A. Brady quería dar a su hija una smerada educación musical, con el bjeto, sin duda, de que más tarde uese una cantante de ópera famosa. Sin embargo, los progresos musicaes de Alice, aunque satisfactorios, eran tan lentos, que la joven comenzó a cansarse y una día abandonó el Conservatorio para ingresar en una compañía de opereta y zarzuela que a la sazón trabajaba en Boston. Cuando el padre de Alice se enteró de este hecho, tomó la cosa filosóficamente, pues se imaginó que era un capricho de muchacha que pasaría pronto y, una vez satisfecho, su hija regresaría al Conservatorio para proseguir sus estudios. Más no fué así, porque al poco tiempo, Alice abandonaba la compañía en que había "debutado" para ingresar, como "prima donna", en otra que entonces representaba la opereta "The Balkan Princess", en uno de los teatros más importantes de Nueva York. Una noche, después de una de las representaciones de esta opereta, padre e hija se reconciliaron. Mr. Brady ofreció a su hija el principal papel en el drama "The Little Women", que por aquellos días se estaba representando en uno de sus teatros neoyorquinos, alcanzando un resonante éxito. A esta interpretación siguieron "Sinners", "The Family Cupboard," "Forever After" y "Anna Ascends", todas ellas con igual excelente éxito.

Además de ser, como hemos dicho antes, uno de los primeros empresarios de teatros del Mundo. Mr. Brady está interesado también en grandes negocios cinematográficos. Cualquiera otra actriz se habría aprovechado de esta circunstancia para proclamarse inmediatamente una rutilante "estrella" del cinema; más faltándole por completo el apoyo de su padre, Alice tuvo que subir peldaño por peldaño la simbólica escalera que debía conducirla al no menos simbólico firmamento cinematográfico, en donde la joven e inteligente actriz debía brillar al poco tiempo como un astro de primera magnitud.

Miss Alice Brady apareció en películas de las empresas World y Selec, en las que conquistó resonantes triunfos. Más tarde ingresó en la empresa productora de películas Realart, y al funcionarse este empresa con la Paramount a principios de este año, miss Brady entró a formar parte del cuadro de artistas de esta última compañía. Alice Brady aparecerá próximamente en la película "Missing Millions," que actualmente está en preparación en el "estudio" de Lasky.

Nuestros lectores recordarán a esta eminente actriz en las películas "The Fear Market," "Sinners", "A Dark Lantern," "Out of the Chorus," "Little Italy," "Dawn of the East" y "Hush Money".

Miss Brady tiene la tez trigueña, el pelo negro y los ojos grandes y del mismo color del pelo.

Clarence Burton

Clarence Burton nació en Windsor,, Missouri. Burton comenzó a trabajar en el teatro formando parte de una compañía de las llamadas permanentes en un teatro de Los esa compañía, Burton recorrió los estados Unidos con un cuadro de actores de "vaudeville". En 1913 abandonó definitivamente el teatro hablado para ingresarr en el "cine", en el cual ha continuada dsde aquella fecha.

Durante varios años, Clarence Burton ha interpretado exclusivamente películas de la Paramont. Entre las películas en que ha tomado parte, recordamos las siguientes: "Hawthorne in the U. S. A.", "Conrad in Quest of His Youth," "Six Best Cellars", "Thou Art the Man", "The Fighting Chance," "What's Your Hurry?", "The Jucklins," "Burglar Proof", "Forbidden Fruit", "Behold My Wife", "The Love Special," "Her Own Money," "Her Husband's Trade-Mark", "The Ordeal", "The Crimson Challenge" y "The Man Unconquerable."

Clarence Burton es un hombre de mediana edad, tiene los ojos pardos y el pelo castaño.

Edithe Chapman

Edythe Chapman es una de las actrices más notables del teatro cinemático. Su personalidad y encantos naturales le han conquistado numerosos admiradores. Miss Chapman ingresó en el arte mudo en 1917 y desde entonces ha interpretado el papel de característica en infinidad de cinedramas. Una de las primeras películas en que apareció esta actriz fué la intitulada "Knickerbocker Buckaroo", de la Artcraft, en la cuel el popular actor Douglas Fairbanks interpretó el papel de protagonista.

También ha interpretado otras notales películlas de la Paramount, entre las cuales recordamos, "Everywoman" y "Huckleberry Finn".

No hace mucho Edythe Chapman firmó un nuevo contrato con la empresa Paramount, por el cual entró a formar parte de la compañía permanente de actores de esta empresa productora de películas. Miss Chapman ha aparecido más recientemente en las siguientes películas, interpretando papeles de importancia: "Saturday Night", "Beyond the Rocks", "Her Husband's Trade Mark" y "North of the Río Grande".

Bebe Naniels

Bebé Daniels, nació en la ciudad tejana de Dallas (Estados Unidos), hace diecinueve años. La familia de Bebé Daniels desciende en línea recta de la emperatriz Josefina. La madre de esta bellísima actriz es descendiente de españoles y el padre es escocés. El bisabuelo de Bebé Daniels fué gobernador de Colombia, antes de la independencia de aquella República. El abuelo de miss Daniels fué cónsul americano en Buenos Aires durante un buen número de años. Como buena descendiente de españoles, Bebé tiene el pelo y los ojos negros.

Cuando miss Daniels tenía solamente cuatro años de edad "debutó" en el teatro, interpretando un corto papel infantil de un drama de Shakespeare. Más tarde ingresó en la compañía del célebre dramaturdo y empresario americano David Belasco, interpretando el papel de protagonista del drama "The Prince Chap".

Bebé Daniels interpretó por primera vez ante el objetivo de la cámara a la edad de ocho años, con la antigua compañía Selig. Estuvo una temporada alejada del "estudio" cinematográfico para volver a él, ingresando en la empresa productora de películas Nymph y sucesivamente en la Vitagraph y Rollin-Pathé.

Cecil B. de Mille, famoso "metteur" de la Paramount, vió a la actriz Bebé Daniels en una o dos de sus películas y, favorablemente impresionado, le ofreció un puesto en su compañía. Baja la dirección de Mr. De Mille, la hechicera actriz interpretó papeles importantes en las películas "Male and Penale" y "Everywoman," de la Paramount. Sus impecables caracterizaciones en las películas, "Why Change Your Wife?", con el notable actor Wallace Reid, en "Sick Abed" y en "The Dancing Fooll," colocaron a miss Daniels en primera fila en la lista de eminentes intérpretes de la cinematografía americana. En la monumental película "The Affairs of Anatol", esta actriz es una de las doce "estrellas" que aparecen en su selecto "reparto".

La tez del rostro se cambia fácilmente. Rubia o morocha.

(*De la Revista "Voman Beautiful"*)

El cutis pálido o rubio se echa a perder bien pronto, porque es muy fino y delgado, dice Lina Cavalieri, una de las más famosas bellezas contemporáneas. El moreno, en cambio, es cutis más grueso y, por eso, tiende a presentar un aspecto aceitoso. Tanto para el uno como para el otro el mejor remedio consiste en el empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax") que, al absorber gradualmente, un poco todos los días, la piel gastada de la superficie, sin dañar en lo más mínimo el delicado y joven cutis que se halla debajo, termina por poner a este último de manifiesto, con lo que se consigue presentar ese exquisito sonrosado de la primera juventud, lo que equivale a rejuvenecer en 10 o 15 años de edad. La cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, se aplica como si fuera cold-cream.

A Reir Tocan

-Tyller-

NO MENTIA

—Mi marido no es tan desordenado como tu lo aseguras, — dice una recién casada a su padre; — ayer todavía me dijo, y me juró, que él ponía todos los días dinero en la banda, y nunca retiraba un centésimo.

¡Claro! Si lo pone en una banca de baccarat.

EN UNA REUNION

El — ¿Cuántos años tiene usted señorita?
Ella — Diez y nueve.
El — Y los demás? (refiriéndose a los demás hermanitos).
Ella — No sea insolente, joven. No acostumbro a quitarme la edad.

CON ESA MUESTRA CUALQUIERA LO ES

Refiere Calínez que tiempo atrás sometió una muestra de su letra a un grafólogo.
—¿Y qué resultó?
—Una cosa sorprendente. Por el trazo de la *h* con que escribí la palabra elefante adivinó en seguida que yo no sabía ni una palabra de ortografía.

ANDALUZADA

Yendo un andaluz montado en un caballo muy flaco, vé a un chico que lleva un cántaro de agua y le dice:
—¡Chiquillo, dame un poco de agua!
A lo que el chico, le contesta:
—Camará, arriba del animal, jace mal el agua.

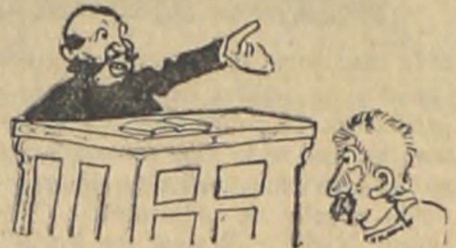
ENTRE PIBES

—No llorés, ya te voy a dar la tostada espera que lamba la manteca para que no te ensuciés.

DESGRACIA PROVECHOSA

¡Chico, que gordo y colorado te has puesto desde que no te he visto!
—¡Ya lo creo! Figúrate que en un mes he perdido a mi suegra y a mi mujer.

YA HABIA PURGADO SU CULPA



El juez — ¿Como se explica que se haya robado usted una cantidad e artículos sin valor, y no haya tocado el dinero que estaba al lado?
El acusado — Por favor, señor, no insista en eso, mi mujer ya me ha retado bastante!....

EL CENTINELA RECLUTA

—¡Alto! ¿Quién vive?
—No ves que soy yo, gaznápiro.
—Alto Gaznápiro, ¡Cabo de guardia, el coronel Gaznápiro!

NADA CUESTA PROMETER

Un mozo de un pueblo se va a servir al rey.
En las afueras de la población le sale al encuentro un pariente suyo, hombre rico, más amigo de prometer que de dar.
—Mira Antonio, no penes en el servicio: cuando necesites dinero no tienes más que escribirme cuatro rayas.
—Pues hágase usted cuenta que ya las he escrito, dice el mozo, alargando la mano.
—Hazte cuenta tú de que se ha perdido la carta, replica el tío dando media vuelta para regresar al pueblo.

EN UNA REUNION COMO TANTAS

—Vamos niña, no te hagas de rogar: canta o recita algo.
—Pero si no sé nada.
—Cualquier cosa: canta aquella romanza de Julio Vente o recita aquellos versos tan hermosos de Mozart.
—No, mamá, te equivocas...
—¡Ay! si, es verdad, los versos de Guillermo Tell o la romanza de Sebastopol: que cabeza la mía!

ENTRE ATORRANTES

—Ché, te encuentro triste; ¿estás enfermo?
—Cállate; es que he tenido un sueño muy malo.
—¿Y qué era ello?
—Pues, soñé que trabajaba.

LA RAZON DE UN VIAJE

—¿Con que te vas para Europa? ¿Quieres variar de aires? — preguntan a un sujeto que en su vida no ha hecho otra cosa que no pagar.
—Nada de eso — replica. — Lo que quiero es variar de acreedores.

REFLEXION OPORTUNA

Gedeón busca trabajo:
Lee un aviso que dice:
"Se necesitan empleados de ambos sexos".
—¡Desgraciado de mí! — exclama — y yo que no tengo más que uno!

EN UN RESTAURANT ECONOMICO

—¡Mozo! ¡Socorro!...
—¡Allá voy! ¿Qué ocurre?
—Le he incado los dientes a este pedazo de carne.
—Bueno: ¿y qué?
—¡Que no me quiere soltar!

YERNO Y SUEGRA

Unos recién casados viajan en compañía de sus padres.
—Señora — pregunta el yerno a su suegra: — ¿le molesta a usted que yo fume?
—De ningún modo, hijo mío.
—Pues entonces, no fumo.

EN UN BANQUETE

Un convidado hace observar confidencialmente al dueño de casa que son trece a la mesa.
—Ya lo se...
—¿Pues no es usted supersticioso?
—Como siempre, y sigo creyendo que cuando se sientan a comer trece en una mesa, la persona de más edad muere antes de un año.
—Entonces, no comprendo la tranquilidad de usted.
—Pues tiene una explicación muy fácil: fíjese usted en la edad de mi suegra.

PERSEVERANCIA



—¡Ya te he dicho que no te doy dinero! ¿¡Por qué insistes?
? —Porque a fuerza de perseverancia espero obtener lo que ahora me niega.

Chirimbolo y Micifuz salen a pescar y...

1 — HOY VAMOS A PESCAR EN GRANDE'
— CON ESTO VAN A PICAR MUCHO

2 ¡ JUANCITO!
SE NOS AGUÓ LA FIESTA... TU MAMÁ!....

3 — HOY HAY QUE TRABAJAR.... ANDÁ A SACUDIR ESA ALFOMBRA!.....

4 — DEJAME A MÍ... TENGO UNA IDEA!.....

5

6

7

8 — JA!. JA...JA. CREE QUE ES OTRO CHIVO!...

9 — NO LE VÁ A QUEDAR NI UN GRANITO DE POLVO!.....

10 — QUE MUCHACHO VIVO!.. MIREN LO QUE HA INVENTADO!.....
BANG!

11 ?

12 ! ! !
— PRESTAME UNA DE ESAS ALMOHADAS.... QUE ME DUELE MUCHO AQUÍ!...

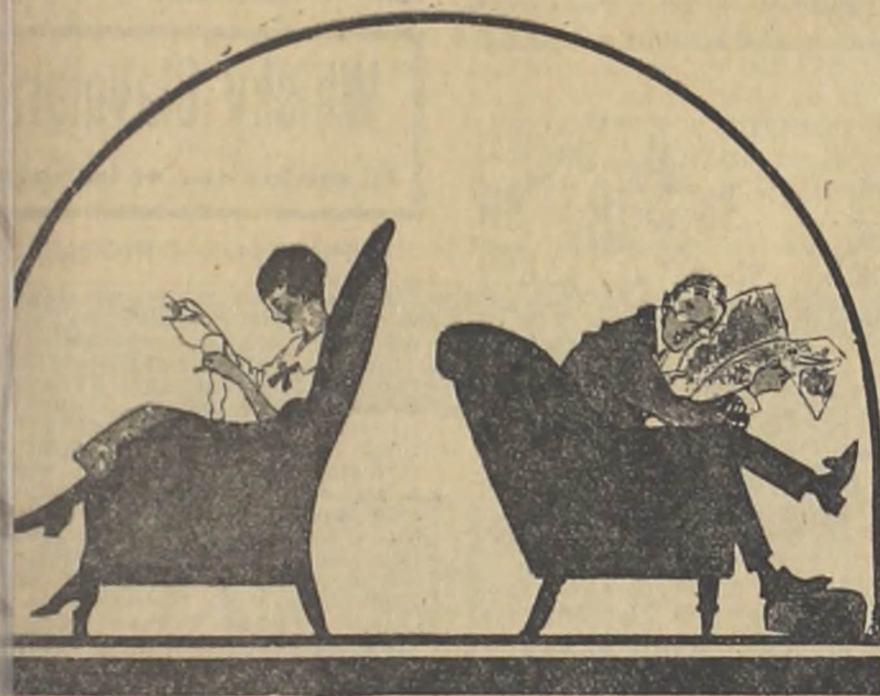
Cálculo equivocado

Era lo que se llama un buen ca-
miento. La señorita Clavaud no
ni muy bonita ni muy joven,
no había recibido en las "Damas
ustinas" una educación perfecta:
ía pintar abanicos, tocaba correc-
mente el piano, bordaba y cantaba
no conviene a la buena sociedad,
decir con voz falsa, débil y con-
stida, y sobre todo poseía tres-
ntos mil francos de dote y con-
a con espléndidas esperanzas.
su vez Pablo Mingard era un
pático muchacho, que después
haber sido estudiante mediocre
recibió de abogado. Su padre
bicionaba para él la carrera de
ribano o de jefe de oficina; pero
no sus gustos inclinábanle hacia
artes, había compuesto—al par
embrollaba o arreglaba expe-
ntes—algunos versos que fueron
licados en una revista de ideas
nzadas.
Cuando ambos pronunciaron el

vitados convenían en que al fin se veía un matrimonio bien combinado.

El viaje de bodas duró poco. Tanto se ha descripto la belleza de los lagos italianos, el esplendor de Roma, la languidez de Venecia y los ocasos en el golfo de Nápoles, que se hace necesario hoy, para gustar de tales encantos, ser poeta o estar enamorado. Como Pablo Mingard no lo estaba y era apenas lo otro, aseguró que asuntos urgentes le llamaban a París. Su mujer encontró en tal diligencia un motivo de nueva satisfacción.

La vuelta a la capital reservaba para ambos fastidiosas sorpresas. Cuando recibieron e hicieron las visitas obligatorias, se encontraron de frente a su verdadera vida. La señora Mingard se había hecho con exactitud el cuadro correspondiente: durante las tardes bordaría en su salita de costura mientras que su marido escribiría en su escritorio.



sacramental y salieron luego del
plo debidamente y definitiva-
nte unidos, la señora Mingard
cida Clavaud), mientras respon-
a los saludos de algunos escrito-
invitados por su marido, decíase
sin legítimo orgullo:
-Soy la mujer de un hombre de
as... Voy a conocer la notorie-
, la gloria...
u esposo, a la vez que contaba
la vista los automóviles parados
a puerta y los amigos burgueses
la familia de su mujer, decíase:
-Soy el marido de una niña rica.
, pues, a conocer el lujo, la ocio-
d y la libertad.
sos sueños tan diferentes les
aron de igual serenidad. Cam-
onse una tierna mirada, y mien-
que ella poníase un traje sas-
de viaje y que él sacábase la le-
para reemplazarla por un saco
capucha y tomaban luego el
en la estación de Lyon, los in-

Las noches quedarían reservadas para los ensayos generales y para las fiestas literarias. Mingard habíase hecho un programa completamente diferente. En verdad atraíanle las bellas letras, pero la vida lujosa le parecía especialmente llena de delicias. Veíase rodando en amplios automóviles y comiendo en los "cabarets" de moda, gastando sin medida y trabajando también, sin duda, pero sólo las horas preciosas y raras en que la inspiración le sonriera.

Al término de una semana estalló la contradicción de sus esperanzas y gustos. Expresáronse su sorpresa primeramente en frases llenas de mesura y prudencia. La señora Mingard reprochó a su marido su molicie y su economía en los gastos. Más tarde sus conversaciones se agriaron porque los recíprocos cargos se hicieron agresivos. Ella, impaciente ante la lentitud de la gloria que esperaba y acostumbrada a los razonamientos prosaicos del negocio, declaró sin ambages no haberse casado para arrastrar de ningún modo, al lado de un ocioso, una existencia oscura. Mingard, no perdonándole su fealdad, la empujó hacia un espejo en que la insignificante cara de su mujer se reflejó y le dijo:

—¿Y yo? ¿Crees que me he casado para trabajar como buey?

No se dijeron más, y la guerra comenzó entre ellos disimulada y feroz a pesar de todas las sonrisas que se cambiaban en público.

—¡Cuán feliz es ella! decían admirándola.

—¡Suertudo! decían otros refiriéndose a Mingard.

Aceptaban el homenaje con ganas de arañar a quienes se lo hacían.

Algunas veces, Mingard, incapaz de contener su furia, gruñía diciendo:

—¿No es una desgracia el tener que correr detrás de un "auto" cuando se podría contar con coche propio?

Cuando termines tu novela tendrás uno, contestábale impasible su mujer.

El respondía:

—¡Una tarea, como si yo fuera un colegial!

Ella pinchaba la aguja en el bordado y decíale:

—Dando, dando...

El tiempo pasaba y la novela no se concluía. El trabajo, que nunca le había tentado a Mingard cuando fuera pobre, parecíale hoy, que era rico, una cosa abominable.

—Quiere decir que he envenenado mi vida casándome con una mujer fea, tonta, malhumorada y que, además, trata de reventarme a fuerza de trabajo.

Cuando murió su suegro tuvo una hora de loca esperanza. Su mujer sintiéndose poderosamente rica, no sabía resistir a la tentación de agradecer; entonces él tendría, quiera o no, su parte de esplendor. Sin embargo, nada se cambió en la conducta de la señora Mingard.

Trascurrieron algunos años; él sentíase aún joven aunque estaba cerca de la cincuentena; por lo demás, veía que su mujer envejecía. El hecho constituía un triste espectáculo, que él consideraba, sin embargo, con áspera alegría al pensar que significaba su desquite. La señora se enfermó, y el médico manifestó su inquietud en términos ambiguos.

—Usted me puede decir toda la verdad, doctor, porque soy todo un hombre.

—Y bien, asintió el médico. Creo que su señora está gravemente atacada... que dentro de seis meses... o de un año cuando más...

A partir de tal día sintió por su mujer verdadera simpatía, pues enternecíale la visión de su fin próximo. La rodeó de mil cuidados, ante los cuales ella se mostró sorprendida y grata. Buscó en el fondo de sus cajones los originales del romance esbozado y escribió cien páginas más. Ante tal hecho ella se conmovió hasta las lágrimas.

—Por fin — dijo — te haces razonable y amable.

Cuando estuvo convaleciente, resolvió él realizar un viaje. En el tren hacía su mujer proyectos para el porvenir.

—Tendremos un hotel y un gran automóvil.

Convinieron la forma y el color de éste, cuando un descarrilamiento los arrojó sin conocimiento sobre el terraplén dentro del coche desfondado.

Al volver en sí Mingard, en una camilla oyó que alguien, inclinado sobre su mujer, decía:

—Esta — simples contusiones.

Llevóse las manos a sus sienes doloridas y las sintió envueltas en una venda; retiró sus dedos tintos en sangre y un gran frío le invadió. De golpe todo se oscureció a su alrededor, una quietud extraña distendió sus miembros, y sintió que se moría. Entonces, mirando a su mujer que sonreía ante la visión de la vida, tuvo justamente la fuerza necesaria para murmurar:

—Quiere decir que yo habré rodado hasta el fin...

Mauricio Level.

Los cocheros y carreros de Moscou no llevan látigo, porque hay una ley que lo prohibe.

Para apurar a los caballos, mueven las riendas solamente y el animal obedece con la mayor docilidad.

La Página de Ustedes

LA MUJER DE MI IDEAL

Locamente: enamorado de linda vecinita de "La Coronilla": Beba M...; vi últimamente carreras, 17 de Junio, con amiguitas. Me dicen tiene compromiso con Lu... G. Sino es así ¿será tan buenita quiera contestar al — **Empleado menor de la Casa G...**

Simpática: rubia que ví Domingo 30 en vaporcito al Cerro, acompañada de dos Stas. Llevaba cartera marrón. Sus miradas me cautivaron. Recuerda joven chistoso, sombrero gris...? Si no tiene compromiso conteste — **Morochito risueño.**

Siento: gran simpatía por la encantadora morochita violinista del teatro 1. de J... Si sus divinos ojitos llegasen a hojear esta página, y tuviera un poquito de corazón y contestara a esta esquela, le quedaría hondamente agradecido. — **El del palco.**

Amo: a una divina morochita que ví día 3 en Plaza Independencia. Vestía rosado. Acompañaban dos amiguitas. No recuerda al morocho que le llamó la atención sobre... Si no tiene novio y le interesa contesteme. — **Douglas.**

Amo: apasionadamente a una divina y angelical jovencita que viaja trenes de Goes. Viste claro. Sus ojos han traspasado los límites de mi corazón invulnerable. Su sonrisa me fascina. La amo loca, apasionadamente con un amor sin igual. Si se compadece de mí, ruégole me conteste a la brevedad. — **Enfermo de amor.**

Mi amor: lo constituye una encantadora chica de trenzas que veo todas las mañanas, puerta de su casa. Si supiera cuanto me gusta verla entretenida en esas tareas. Mi ambición sería formar un nido en el que ella fuera reina y señora. Si tiene interés en el joven que se detuvo a contemplar... su linda carita, contesteme. — **Salomón.**

Mi mayor: anhelo es ser correspondido por la preciosa morochita que conocí en casamiento calle P... Si recuerda al morocho que le prometió... y no tiene compromiso, ruégole me dé dirección por esta revista y día que podré ir. — **Suprema ideal.**

Lo constituye: una divina rubiecita que ví en casa de libros, calle S. Creo compró novela Dumas. Seguí hasta parada tranvía, donde saludé. Si no tiene compromiso, me contestará?—**Barba roja.**

Es la preciosa: Anita, que con sus miradas ha cautivado mi corazón. No me hallo con fuerzas para acercarme a ella, si antes no me da alguna esperanza. Si recuerda al morocho de... L., lo hará? — **Enamorado.**

Mi mayor: felicidad sería si la preciosa rubiecita que vive calle G. R., me mirara una vez siquiera. A que viene esa indiferencia para conmigo L. Si supiera cuanto la amo, no cambiaría su modo de ser? Tenga corazón y contesteme. — **Uno que no olvida.**

Amo sinceramente a la preciosa morochita, de mirar sereno, que ha sabido cautivar mi corazón. Vive calle D. y frecuenta cine P. R.. La amo hasta el delirio y la seguiré amando, hasta que comprenda mi pasión. No podré vivir sin su cariño. Me dicen tiene novio y eso me desespera. Será cierto? — **Imposible vivir.**

Lo constituye: la encantadora Dorita, con quien conversé breves momentos en fiesta de J. Quedamos en vernos y... qué le pasó? Se arrepintió? Tiene compromiso . Contésteme por favor! — **E. P. N.**

Amo profundamente a la divina Lolita. Ella sabe quien soy. Si siente verdadero interés, contésteme por ésta — **Adorador.**

Enamoradísimo: de preciosa chica que pidió "Melenita" baile J. U. D. U. me pareció muy culta y su silueta me ha cautivado. Su carita dibuja constantemente una sonrisa que la hace aún más encantadora y agradable. Oí llamarla por su compañero Ñatita!.. y creo sea su novio. Será? — **Primer baile.**

da señor, tomó 51, descendió Comercio. Recuerda al de gris? Si sus bellos ojos leen estas. — **J. P. J.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Estudiante de M.: Fotografía de ésta revista, día 20 primavera, Urquiza, ocupa 4.o asiento; sobretodo claro. Si no tiene novia e interesa encontrar realizará vastamente sus deseos. — **Latente.**

Amo: profundamente a divino joven maragato, iniciales S. C. Si recuerda a la morocha que en cine Artigas lo miraba con exigencia, por que me niega sus expresivas miradas? No sé si tiene compromiso, pero su actitud me dice que sí. Si tuviera interés en mí y fuera amable y me contestara. — **Trinitaria 18 abriles.**

Simpático: empleado panadería P.... Su elocuencia me tiene completamente sugestionada. ¿A que se debe su indiferencia? — **C...**

Sinceramente: enamorada del simpático rubio que frecuenta cine Lib. Viste azul, sombrero verde. Sus miradas han despertado mi corazón hasta hoy dormido. Si me contesta daré cita. — **La morochita... azul.**

Ansio: ser correspondida por el morocho que veo todos los días en plaza Independencia. Acompañan siempre dos

Es y será: siempre el morochito a quien llaman cariñosamente Tito. Viaja trenes Reducto. Viste gris. Porqué no mira a la morochita de azul, que lo ama con locura? Está comprometido? — **Belkis.**

Profundamente: enamorada del simpático rubio de azul, que veo todos los días a las 6 esperando tren en Uruguay y C.. Viaja Agr... Su silueta y sus gestos me seducen. Deseo me conteste si no tiene inconveniente. — **La morochita de luto.**

Lo amo: con delirio. J. P. T. porqué esa indiferencia para conmigo? Si supieras cuanto te amo! Me contestarás, dándome alguna esperanza? — **Mimosita.**

ESQUELAS

Minón: — Creo ser el morocho que Vd. alude. Ruégole conteste por esta revista dando datos más concretos. — **Morocho alto.**

Morocha tímida: — Creo ser el aludido; siéndome imposible contestar antes, ruego mande más datos. — **J. M. P.**

Pajueranita: — Creo ser el que usted alude. Diga si iba sola o acompañada; hora, número del tren, donde ascendía y como vestía. — **Primus.**

Libre... pensar: — ¿Cree necesito felicidad material; cree que no es bastante material mi oro por el cual clamo migaja de dicha, pues es él, barrera infranqueable a mis anhelos. Que sea lo más espiritual posible es deseo de la que firma por desgracia. — **Nada más.**

Vanilocuencia: — He sido injusta con Vd. pues veo por sus palabras que ellas demuestran un generoso corazón y que por rara telepatía sueña lo que desea mi pobre corazoncito ávido de amor sincero. Correspondencia por el momento la misma y — **Nada más.**

N...: — No creo en su amor, ese amor que solo es imaginario. Si fuera cierto no usaría esa actitud. Si esto me alegrara, no clamaría por verlo y a Vd. le molesta. — **L.**

Aril: — "Persona" enterada de sus cartas duda sexo; situación muy violenta. Mande una dirección allí. Dirija: Campera, Poste Restante, Montevideo, y adentro nada más que la dirección que Vd. crea. Entonces explicaré. — **Campera.**

Pajueranita: — ¿Será Vd. la gentil compañera de asiento, que la suerte quiso que 17, tarde viajáramos hasta Palacio Legislativo? ¿Vd. cedió asiento a anciana y yo el mío para Vd? (¿Porqué no se sentó?) Si es Vd. tierno cora... cito conmovido... Correspondencia o ... dónde. — **Pajueranito.**

Mary Flinders: — Soy morocho, bien alto, bien educado, empleado fu... casa comercio, cariñoso y dotado de c... zón capaz de amar mucho. Mis inici... Y. C. B... Vivo centro J. Herrer... Obes, entre calles nombre departame... Espero — **¿La encontraré?**

Forasterita: — Le doy las gracias ... haber hecho figurar una contesta... como mía, cuando no lo era. No se ... leste por mí — **B. con lentes E. R. A.**

Alvaro: No es fantasía; su desco... deración me ha disgustado. Vivía ilu... nada. Cada disgusto me causaba do... Ahora no pienso más en ello. — **Ell...**

Volverá: — No pretendo continuar, solo para comunicarle mi decisión fi... Ella le hará comprender mi grandeza... alma. — **Desengañado.**

IMPUESTOS ORIGINALES

Los archivos de Holanda conti... varias ordenanzas sumamente cu... sas sobre ciertos impuestos.

En el año 1666, todos los extra... ros que pasasen por territorio... aguas holandesas, tenían que pa... un impuesto. Esta contribución ... tuvo vigente hasta 1791. En 1... se dictó una ordenanza que oblig... a pagar al erario veinte centavo... todo aquel que entrase en una ... berna antes de las doce del dí... impuesto se fijó después aún ... elevado para los que visitaban ... templos de Baco por la tarde.

Las personas que se reunían ... visita en una casa particular, ... pués de las tres de la tarde, hab... de pagar una suma determinada ... la misma gabela tenían los que ... traban en cualquier establecimie... de diversión o esparcimiento.

En 1765 se fijó un impuesto ... botas y zapatos, y todo calzado ... nía que ir marcado en el chancl... en parte visible con el sello del ... patero y el del fisco. El precio ... tanto mayor cuanto más alto fu... el número que calzaba el indivi... así es que en aquella época, ade... de ser bonito tener el pie peque... era económico.

CURIOSIDADES

En las fondas y posadas peque... de Rusia, no se ponen sábanas en ... camas de los viajeros. Estos tie... que llevarlas.

Tal medida obedece a que como ... se podían cambiar con frecuen... las sábanas, se propagaban en ... forma muchas enfermedades.

MODERNISMO



—Cómo! Mi mujer...



—Yo los mato a los dos!



—Pedro, ¿te acuerdas de Juana Brown?... Mira qué grande está?...

Lo constituye: la divina y angelical rubiecita que vive calle J. Ll.; llámanla nena. Si llega a leer estas líneas, recuerde que hay un alma que la adora y la quiere de verdad. — **Misterio.**

Lo constituye divina morochita, viste gris, vive Rivera, casi esq. D. Lamas. Su silueta y su seductora mirada, han despertado en mí la más grata impresión. ¿Recuerda al de gabardina? — **Impresionado.**

Delicada y bella flor, que fuéme presentada el 25 de Agosto, en Hotel Prado. Sus iniciales, Celi... Den... Vive Maldo... y Bla... Su exquisitez y distinción han despertado en mi una gran admiración. — **Joven porteño.**

Lo constituye una morocha gordita, vive en el Manga; tiene cuatro hermanos, Fel... está en Durazno. Es buena, laboriosa inteligente y alegre. ¿Por qué Magda, miras con indiferencia a — **Gabardina Gris?**

Mi mayor felicidad es ser correspondido por preciosa morochita que ví lunes 24 en el Correo Central, acompañaamigos. Días pasados lo ví en calle Colonia. Si supiera cuanto lo amo... me contestará? — **Mary Pickford.**

Estoy: enamorada del rubio que me fué presentado en fiesta casa de mi amiguitas de M. Dijo llamarse Juan. Sus ojos, grandes y negros, han robado la tranquilidad a mi corazón. Si fuera tan amable y me contestara si no tiene compromiso... — **Ansiosa espero.**

Mi mayor: felicidad sería que el simpático morocho que pasa todas las noches por casa, se fijara en mí. No recuerda a la morochita que ansiosamente espera que... se fije en ella. ¿Tiene novia? Si fuera tan amable y me sacara de esta incertidumbre... — **Marión.**

Es el divino: Alberto, amigo de H....; me dicen tiene compromiso, no puedo creerlo. Será cierto? Cuanto lo amo! — **Esperanzada.**

Lo constituye: un joven que ví días pasados en 18 y Andes. Al pasar, sus grandes ojos negros, se cruzaron con los míos. Su mirada, de fuego, ha llegado hasta mi corazón ansioso de amor. Vana ilusión... Si al menos me contestara para... tener esperanzas... — **Rubia, verde...**

Ansio: ser amada por un simpático jovencito que veo todos los domingos, vermouth, cine Ap... Suele sentarse primeras filas, con dos amigos. Me dicen no tiene novia... Si fuera cierto. ¿Podré abrigar esperanzas? — **Maldonado y M.**

PROPOSICION



Ella — Te aseguro que el viaje no vá a ser caro. Con que yo me mande hacer nada más que cuatro trajes y tu te hagas planchar el tuyo es suficiente...

UN PEDIDO



—Olga! Ya que vá usted a cruzar a nado el Canal de la Mancha, ¿quiere usted llevarme esta carta que me olvidé de echar al correo cuando salió el vapor?

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Lilian — Aunque trato de con- eme en el reducido número. de uellos que no piensan nada malo nadie, debo confesarle que con- lero muy original una correspon- ncia entre dos desconocidos, pues concibo la necesidad que experi- nten de comunicarse. Si modifi- Vd. la letra al escribir a esa per- na, es porque no tiene confianza ella, y, por otra parte, si el con- ido de esas cartas no tienen nin- na importancia para qué desfigu- la? Yo comprendería una corres- ndencia entre un hombre y una jer, aún cuando no se conocieran, no un deleite elevado del espíri- ya se tratara de las Artes, de la ncia o de temas árduos y difíciles mantuvieran la imaginación en pleno y constante goce intelec- l, pero, de una manera tan insubs- cial, no la concibo; hasta temo , como cosa demasiado terrena, gan Vds. en el peligro de enamo- se, y llamo a ello peligro, por sencillísima razón de que, sin vencerse están expuestos a una ilusión aunque no se parezca él Enrique VIII, ni Vd. a Ana de veris.

apho — Ya he manifestado re- idas veces que en estas colum- no se contestan las consultas re- onadas con la moda ni el tocador, ro alguna que otra de utilidad a el hogar, y que a mi juicio, no constituya una invasión a otras secciones.

Justita — Contesto hoy a su 2.a pregunta: Cuando se han sembrado juntas distintas clases de pensamientos, no le conviene guardar semillas, por que no obtendrá nada que valga la pena. Las semillas se eligen cultivando una sola variedad o varias si están en sitios distanciados cada una; luego, se elige la planta más robusta para la semilla, y de ésta la flor más grande y más linda, de la que se conseguirá después un resultado en relación con lo seleccionado... en el orden moral, en nuestra vida sucede lo mismo que con los pensamientos... ¿verdad, señorita?

Cuba — Averiguaré lo del Comité, aunque si existe, no me inspira gran confianza. La educación, la facilidad de palabra, el instinto para las cosas del corazón, todo es cuestión de matices que van sabiéndose a medida que se vive y que no se aprenden en libros escritos por hombres ni mujeres. Yo, materialmente, sin herir sus susceptibilidades, le aconsejaría que se dedicara primero a estudiar el castellano, a perfeccionar su ortografía y su caligrafía; después podría Vd. instruirse, leer mucho, y tal vez su espíritu se abriría a otras manifestaciones, que le hicieran relegar sus ideas del momento a un plano secundario. Vuelvo a insistir en que no quisiera herirle...

Lulú — Pruebe a lavarla con agua tibia en la que haya disuelto un poco de soda. Si es blanca, enjuáguela con una porción limitada de agua ligeramente azulada con el mismo azulillo que se emplea para la ropa.

Un español — Nada como el aviso puede favorecer el movimiento de su casa. Una revista que como "Mundo Uruguayo" da la vuelta entera por nuestra república y que además traspasa ambas fronteras, es el mejor "vehículo de reclame" que puede adoptar. Procúrese un dibujo llamativo para intrigar primero el interés del público y una vez que haya logrado llamar la atención haga "reclame" en regla; y en el aumento de la venta comprobará los resultados del aviso.

Sospechará Vd. que este consejo tiene un fondo interesado; pero puedo asegurarle que la idea de hacer "propaganda para casa" ha estado muy lejos de mí al darle esta opinión en la que he puesto tanta franqueza e imparcialidad, como en las preguntas de otra índole cualquiera.

Leumas. — 1.o Infórmese en el taller de Tammaro, Juncal 1429. 2.o Yo creo que en la Biblioteca Nacional está permitido hacer lo que Vd. consulta. Si se trata de asuntos escolares, pida los datos en la Dirección General de Instrucción Pública.

Violeta de los Alpes — Lea mi respuesta a Sapho. Lamento no poderla atender.

Aire puro — Al acercarse a los polos es que empiezan a ser frecuentes las auroras-boreales, hasta llegar a un punto en que son comunes.

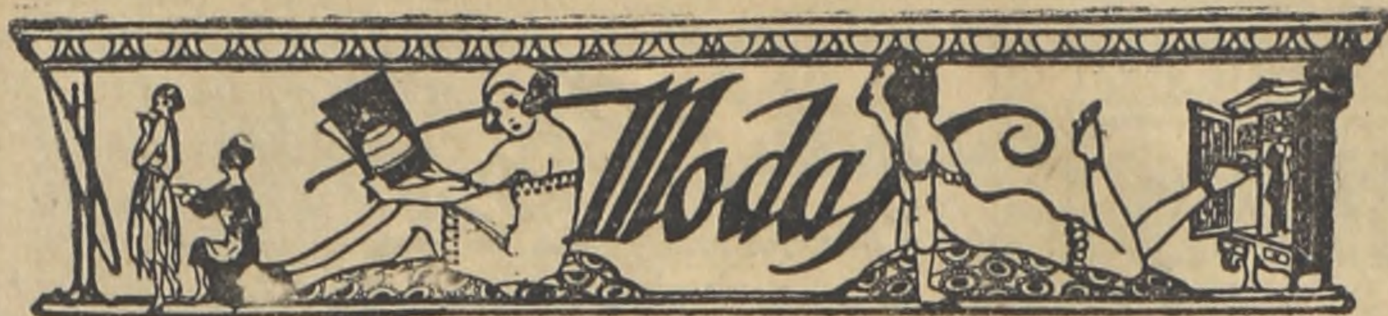
En Bosekop, en Laponia, por ejemplo, hubo un año en que cierto sabio francés contó hasta 153, desde el mes de Setiembre hasta Abril. Las auroras-boreales se presentan en dos aspectos, bajo el de un arco y bajo la forma de rayos; éstos, son blancos y ascienden del horizonte hacia el cielo semejantes a ropajes brillantes que agitara el viento. Otras veces estos rayos parecen lanzarse bajo la forma de coronas zenitales adornadas de los más bellos colores.

En cuanto al arco, un segmento muy oscuro lo separa del horizonte, pero él es de un blanco brillante que pasa a veces por matices azules, amarillos o verdes. Estos colores son debidos a la diversa densidad de las capas de la atmósfera que atraviesa el fluído eléctrico. El aire más rarificado produce una luz blanca, el más seco una luz encarnada y el más húmedo las rayas amarillas.

M. C. del P. — 1.o No conozco ese sistema. 2.o No hay inconveniente; puede Vd. enviar a la Redacción sus cuentos y poesías. 3.o Frote las esteras con agua fuertemente salada y déjelas secar a la sombra. Si tienen manchas resistentes se limpian únicamente en la parte que ocupan, con agua y harina de maíz. Las esteras blancas que se hayan puesto oscuras, adquieren un amarillo pálido lavándolas en una solución ligera de sosa.



La muñeca como agente demostrativo de emoción. La artista inglesa Miss Lilian Davies en «Polly»



Lo que se llevará en el Verano

Hablaremos hoy de los modelos que se usarán este verano. ¡Qué mágico y sonoro nos parece el nombre de la estación llena de luz y de calor!

Es ya para las elegantes una encantadora promesa de alegrías, toda una gama de colores, el cuerpo sin prisión de las pesadas ropas del invierno... Mañana, sin embargo, cuando el sol nos devore con sus ósculos de fuego, clamaremos por menos rigurosas brisas, y cuando éstas lleguen, pensaremos con placer en la tibieza de nuestro traje abrigado! ¡Así somos de descontentadizos? Todo lo que *nos ha de llegar*, nos parece el *súmun* de la perfección; cuando ya está en nuestras manos, pensamos en lo otro que vendrá!

Que nos traerá, pues, la próxima estación de novedoso y atrayente? Vendrá sin duda con sus telas leves, frescas y vaporosas, no menos resistentes por eso. Los magos de las telas, los modernos fabricantes han llegado a hilar muy suave y fino, pero sin descuidar por ello la resistencia de sus tejidos.

Como siempre ha sucedido, triunfará una vez más el delicioso color blanco. Sedas, organdíes, tules, muselinas, encajes, blancos, diáfanos, llenos de sutil delicadeza.

Las jovencitas, y las que hayan sabido (a fuerza de quien sabe que privaciones!) conservar la juvenil flexibilidadde su silueta, estarán seguramente de parabienes. Ningún color hará como este, resaltar más y mejor todo su encanto.

Y como no es época esta, de términos medias, *ni de paños tibios*, la próxima estación nos sorprenderá también con novedoso surtido de magníficas telas estampadas, de efecto deslumbrante y que parecen dar a las figuras femeninas mayor vida y color con sus arabescos o sus flores. Habrá para todos los gustos y bolsillos. La señora pudiente, de algunos años tendrá también donde elegir en estas nuevas telas. Marrocains suntuosos, de tonos apagados, con dibujos affacés en el tono. *Crêpes romains*, de subido precio, pero de indiscutible elegancia, y cuya duración hará perdonar su elevado costo.

Las jovencitas , que tengan que ceñirse a limitado rubro, encontrarán también muchas y muy agradables tentaciones al alcance de sus modestos medios. *Crêpes* de hilo y seda, de algodón, de lana organdés y gasas, muselinas donde la fantasía del fabricante ha podido lucir a su antojo; todo esto de tan exquisito gusto y tan barato que va a resultar casi imposible andar mal vestida. La organdina, como ya lo saben todas es el género más apropiado para las que recién se inicien en la vida de mundo. Sobre un fondo de color, resultará de un efecto magnífico.



Los bordados con perlas menudas, las cintas rococó de seda, de hilo metálico, adquieren un relieve muy decorativo sobre la sencillez del organdí. Los volados, alforzas más o menos pequeñas, *boullonés* sostenidos con cordoncitos, todo resulta bello en esta tela. La línea se mantendrá siempre sencilla. Apenas un poco más de amplitud en las delanteras de las faldas.

Los tintes más de moda, no siendo el blanco, son el *ronille* y el verde almendra. Este último hasta ahora parece ser el preferido.

Observaciones sobre el masaje

Se conocen tres especies de masajes: el masaje plástico, que es violento y profundo, y sólo un médico debe aplicar; el masaje manual y el masaje eléctrico o vibratorio.

El masaje manual puede hacerse aunque la piel esté en perfecto estado: es decir, en la primera juventud para precaverse de las arrugas. Es necesario completarlo con lociones y ciertas fricciones.

Muy útil es el masaje, pues activa la circulación de la sangre y lo regulariza y por consiguiente es uno de los mejores agentes de la conservación de la piel.

Puede aplicarse el masaje uno mismo todas las noches después del aseo, siguiendo los pliegues normales de la piel, lugares donde se forman las arrugas.

Se emplean para el masaje el pulgar y uno o dos dedos, apoyando ligeramente, y deslizando o rozando apenas.

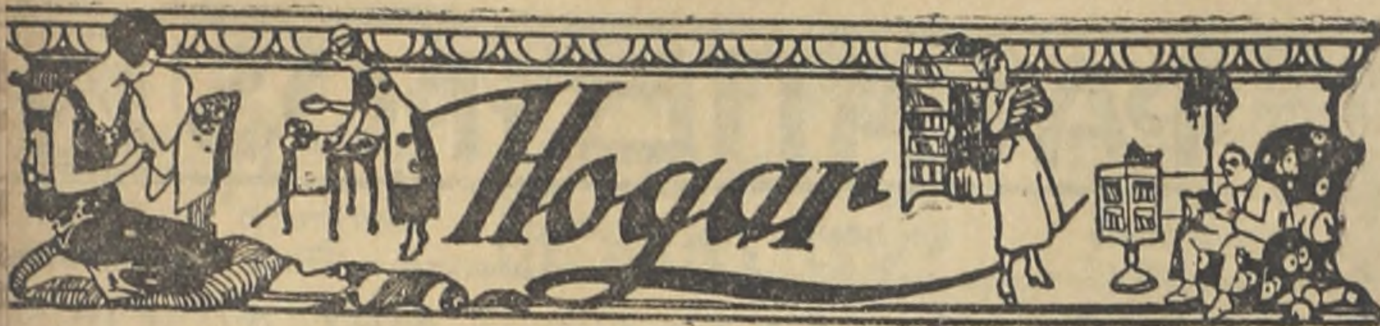
El masaje debe durar de cinco a diez minutos. Se le hará seguir de una pulverización con una loción astringente o se aplicará una máscara o unas vendas, si es necesario.

Masaje de la frente. — Con la mano derecha se hacen movimientos en direccón transversal y en zig zag, empezando desde la nariz hasta la raíz del pelo. La mano izquierda roza ligeramente la frente de abajo hacia arriba, hasta el cuero cabelludo. En seguida, partiendo del centro de la frente, con los dedos de cada mano se alisa la piel hasta los temporales.

Masaje del párpado superior. — La piel del párpado superior siendo muy delicada, se deberá rozarla muy suavemente con el índice desde el lacrimal hasta el temporal.

Masaje del párpado inferior. — El mismo procedimiento que para el párpado superior, empezando también desde la nariz hasta el temporal. Ya hecho ese movimiento, se colocan los cuatro dedos y se hace con ellos un movimiento alternativo como cuando se toca un ejercicio en las teclas de un piano.

Este último masaje es muy útil para evitar las arrugas y las bolsitas que suelen salir en el párpado inferior.

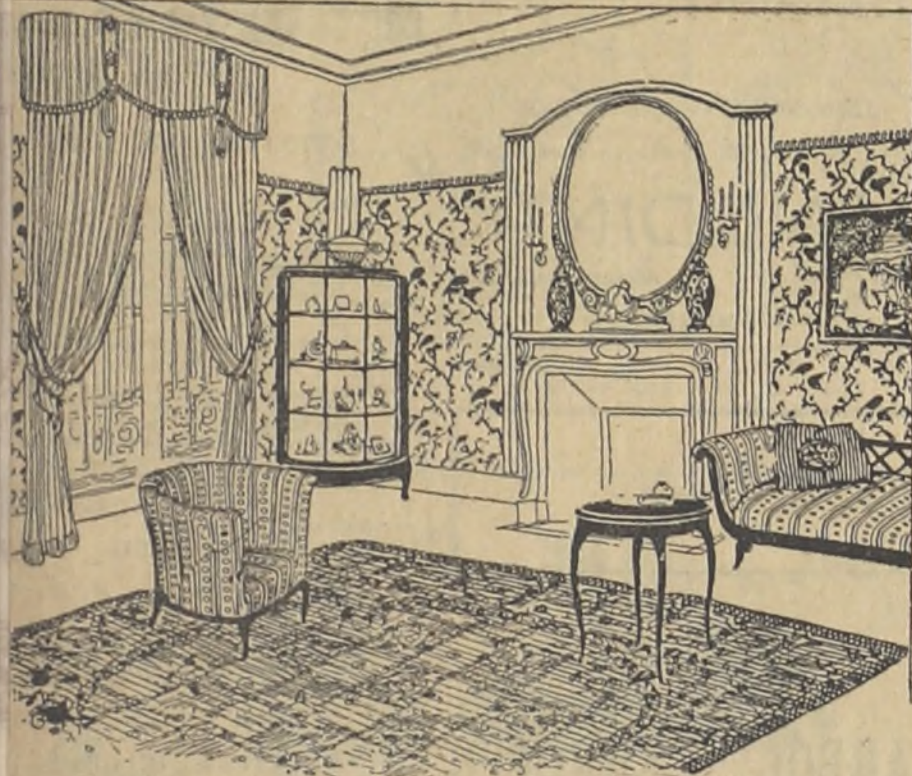


El arreglo y decorado de un aposento

Debiera haber aquí, como lo hay [e]n las capitales europeas, clases es[pe]ciales para las artes de la mujer, [en] la forma novedosa en que se rea[liz]an en París.

Se estudian allí, en cursos espe[cia]les establecidos con ese objeto, las [di]versas maneras de amueblar y [ad]ornar un apartamento, de media[na]s proporciones, y de realizar por [me]dio del trabajo manual, la mayor [ca]ntidad de objetos que sea posible.

Para dar mayor precisión a sus [co]nsejos, las profesoras han combi[na]do un programa completo; cuyas [cla]ses se subdividen luego en tres [dis]tintas clasificaciones. La primera [de] ellas contiene el estudio del apar[ta]mento en sus diferentes piezas: sa[ló]n, comedor, dormitorios, etc.; la [se]gunda comprende los elementos [qu]e constituyen el decorado interno, [co]rtinas, papeles de pared, muebles, [etc].; y la tercera, los procedimientos [de] ejecución como ser el pirograba[do], los trabajos en cuero, en laca, [etc].



De esa manera las mujeres, docu[me]ntadas en lo posible, respecto a [to]dos los trabajos capaces de embe[lle]cer el interior del "home", con el [mí]nimun de gasto.

Para evitar la monotonía y la ari[de]z al curso que comentamos, se al[ter]nan las lecciones y si en una se [tr]ata del decorado general de un sa[ló]n, en la próxima se estudian los [pa]peles del tapiz, y en la siguiente, [la]s diferentes aplicaciones del piro[gr]abado.

De todas estas lecciones fluye esta [ev]idencia: que al penetrar en una [ap]artamento que no es nuevo, y cuyo [es]tado exige serias reparaciones y [un]a limpieza general, se puede, con [u]n poco de tiempo y buena voluntad, [ha]cer personalmente todo aquello [qu]e en general, se confía a gente de [af]uera, que exigen una buena remu[ne]ración.

Supongamos que el salón que [m]uestra el dibujo, tenga el techo [de]steñido y manchado por la hume[da]d, a la vez que obscurecido por el [p]olvo. Para restaurarlo, no sería ne[ce]sario el volverlo a pintar. Revis[ti]éndose de un guardapolvo, para [ev]itar las manchas, puesto que el [tr]abajo este no es nada prolijo, se [p]uede fácilmente, en un solo día, re[a]nimar las pinturas del techo, reali[z]ando al cabo de él una buena eco[no]mía.

No hay que lavar ni rasquetear las [p]inturas existentes, pues sería ese un [g]ran trabajo del que puede prescindirse y para el cual hay que pertenecer al oficio.

Se hace disolvercola en agua caliente, de tal manera que cuando la mezcla está apenas tibia, resulte bien líquida; se le agrega blanco en polvo fino, bien tamizado, y de muy buena calidad. Cuando se consiga a una temperatura de 30°, un líquido lechoso y muy claro, se cubre con un pincel bien largo la extensión del techo, después de haberle pasado el plumero.

No debe preocupar el que, una vez seco, parezca notarse en su color, diferencias de tinte. Si el líquido está bien diluído, y no es demasiado liviano (lo que tendría el inconveniente de no cubrir del todo), ni demasiado espeso (lo que produciría rayas) el color podría no parecer unido en el momento, pero aparecerá perfectamente blanco, a la mañana siguiente de realizado el trabajo.

Las cornizas, la "boiserie", y otros detalles de la pieza, pueden también ser pintados al aceite por propia mano.

Los papeles del tapiz pueden ser encolados fácilmente, pues ahora, dado el módico precio de los papeles pintados, que resultan muy bonitos, cualquiera persona de buen gusto puede modificar el aspecto de su casa, para mejorarlo, con muy poco gasto.

Modelo de una sencilla habitación para niña

La coquetería que se inicia ya en nuestras niñas, nos induce a procurar para su habitación una decoración familiar que vaya formando su gusto en un sentido práctico.

Los muebles de *laqué* son los que mejor convienen a una habitación de niña, pues permiten un amueblado tan discreto y elegante como poco costoso. Con simples muebles de pino pintados de azul vivo y decorados con motivos modernos en un color marrón o negro se obtendrá un novedoso y elegante efecto sin que para ello sean necesarios fuertes desembolsos.

Para completar el mueblaje se construirá un pequeño diván, pintado al laqué, con un sencillo acolchado de cretona floreada. Las paredes tapizadas hasta más de la mitad con una tela *bise* y en lo alto con una tela estampada, en los tonos azules de la habitación; fondo azul, hojas y flores color naranja y negro.

La cama, de bronce o de madera haciendo juego, lucirá una sencilla colcha de cretona igual a la del diván. Pocos objetos, y prácticos, de fácil limpieza. Muchos almohadones, confeccionados con géneros de alegres motivos, que contribuyan a dar un aspecto risueño y agradable a la habitación.

Para las que cortan sus propios vestidos

Es aventurado lanzarse a confeccionar en casa un vestido "tailleur", porque, no siendo extraordinariamente hábil, pudiera suceder que resultase mal hecho.
ai,co.i evdha-str

Lo que si puede intentarse es hacer un *tailleur* de fantasia sin cuello ni solapas, que es donde estriba la mayor dificultad. La espalda de una pieza, con costuras en los costados y cinturón, disimulando todos los defectos de corte o de prueba que pueda tener, cosa que no sucede con los que moldean el cuerpo.

Conviene no arriesgarse a cortar un vestido sin ensayar primero en percalina, a no ser que se tengan moldes perfectos.

También se debe huir de las telas rayadas o de cuadros, porque ofrecen innumerables dificultades a los principiantes.

Si se trata de trabajar en terciopelo, es preciso hilvanar muy menudo, para evitar que al coserlo, bien sea a máquina o a mano, se corra.

Asfixia por sumersión

Cuando se vá en socorro de una persona que se está ahogando, lo primero que hay que hacer es sacarle la cabeza fuera del agua. Esto hay que hacerlo con algunas precauciones, evitando dejarse agarrar por él porque entonces se pierden todos los movimientos y por lo tanto, toda esperanza de salvación; para evitar esto, hay que cogerle por detrás y por sorpresa y sosteniendole de manera que la cabeza vaya siempre fuera del agua, y que en realidad es difícil, sobre todo si ha perdido el conocimiento.

Cuando se consigue que el enfermo esté en tierra firme, hay que provocar el vómito para que eche todo cuerpo extraño que pueda tener en el estómago. Para provocar el vómito hay que meter el índice hasta dentro de la garganta. Es necesario en seguida quitar al enfermo todos los vestidos y envolverle en mantas de lana, bien calientes. Al mismo tiempo, hay que procurar elevar la temperatura con calentadores que se pondrán en el estómago, el viéntre, la espalda y en la planta de los pies. Además hay que frotar todo el cuerpo a lo largo.

Si después de aplicar estos medios no conseguimos la respiración artificial, hay que recurrir a las tracciones rítmicas de la lengua, y a la respiración artificial. Si el enfermo ha recobrado el conocimiento, echa espuma por la boca y tiene dificultad para respirar, se provoca el vómito haciéndole cosquillas en la garganta con una pluma de ave. En estos casos, no hay que darle nada a beber antes de que haya recobrado por completo el sentido y pueda tragar bien.

Casos de asfixia

Esta se produce cuando los fenómenos de la respiración se suspenden por cualquier causa y puede sobrevenir por un obstáculo mecánico al entrar el aire en los pulmones, o por sumersión, estrangulación, sofocación, compresión del tórax, etc.

También puede ocurrir por parálisis de los músculos respiratorios, como así mismo en algunas intoxicaciones y en algunas afecciones medulares. De igual manera puede ocurrir por falta de oxigeno.

El agua que obstruye las vías respiratorias del ahogado, la mano que estrangula, la cuerda que aprieta, son obstáculos mecánicos para la entrada del aire en los pulmones y otras tantas razones de asfixia. Lo natural en estos casos es suprimir los obstáculos, pero desgraciadamente, esto no es suficiente en muchas ocasiones para restablecer la función de la respiración. Cuando se trata de asfixia por sumerción, estrangulación o sofocación, hay que recurrir a medios enérgicos. En estos casos se ha de recurrir a la respiración artificial, a las fricciones secas, flagelación con un lienzo mojado en agua fria, tracciones rítmicas de la lengua etc.

Tracciones rítmicas de la lengua

Lo primero que hay que hacer es abrirle la boca por medio de un mango de cuchara o una cuña pequeña de madera. Después agarrar la lengua con un pañuelo o con una pinza de lengua y se tira de ella más o menos veinte veces en un minuto, continuando esta operación aunque aparezcan vómitos.

El cutis de las rubias

Días pasados, en uno de nuestros más aristocráticos salones, una gentil señorita de rubios cabellos se lamentaba de la dificultad de conseguir alguna preparación que se adaptara completamente al color de su cutis.

Felizmente para ella, una amiguita que escuchaba esos lamentos le aconsejó que usara diariamente la Leche de Belleza Coeur de Fleurs, que además de quitar las pecas, manchas y barros, tiene la incomparable ventaja de estar preparada en rosado, único color que se asemeja al cutis de las rubias.

El bicarbonato esterizado

LIMPIA EL ESTOMAGO

El bicarbonato esterizado se impone cada día más por sus resultados concluyentes. No hay remedio tan sano, tan seguro y tan eficaz para las molestias comunes del estómago. La acidez, gases, dolores, malas digestiones, desaparecen de inmediato con su uso. Hace una verdadera limpieza del estómago, destruyendo al instante los ácidos y combate la sequedad de vientre. Media cucharadita en un vaso de agua es una bebida agradable y un medicamento sorprendente. Exíjase siempre el esterizado en frascos especiales. No se debe comprar suelto porque siempre será falsificado y peligroso.

El cutis de las morochas

¿Quien no ha observado alguna vez el contraste de color que presenta el cutis de las morochas? Ese desagradable inconveniente producido por el empleo de los polvos blancos pueden evitarlo las encantadoras damas de morena tez, usando diariamente la leche de Belleza Coeur de Fleurs, notable preparación que demás de adherirse muy bien al cutis, tiene la ventaja de venir preparada en colores rachel y rosada para las morochas.

TEATROS

La Compañía Melato

El próximo día 20, debutará en nuestro primer coliseo, la gran compañía de comedia italiana que dirige la eximia actriz María Melato. En la función de debut se dará a conocer la obra de Leonidas Andrewieff "Aufisse", con la cual la Melato conquistó el mayor éxito de su temporada en Buenos Aires.

SOLIS

El discreto conjunto que dirige Bertini-Gioanne, da las últimas funciones de una temporada que ha constituído un éxito, tanto de boletería como artístico. El sábado último estrenóse la opereta de Lehar "Donde canta la alondra" que como todas las de este afamado autor fué muy bien recibida por el público.

URQUIZA

Debuta mañana en este teatro la Compañía brasileña de Comedias Abigail Maia, la que viene precedida de justo renombre.

En la función de debut se dará a conocer la obra en tres actos titulada "Casa do tío Pedro" de la cual es autor, Oduval Vianna, director artístico de la compañía. El elenco y repertorio de la misma, está así formado:

Elenco artístico — Actrices: Abigail Maia, Apolonia Pinto, Graziella Diniz, Cordelia Ferreira, Margarida Max, Ruth Vianna, Nina Castro, Margarida Lopes, Joaquina Lino.

Actores: Manuel Duraens, Placido Ferreira, Palmerim Silva, Chaves Filho, Jorge Diniz, Joao Lino, Eduardo Vianna, Federico Berreto, Carlos Machado, Waldemar Belisario.

Repertorio: "Ultima Illusao" (4 actos); "Manhans de sol" (3 actos); "A vida a um sonho" (3 actos); "Casa do tío Pedro" (3 actos); de Oduvaldo Vianna; "O demonio familiar" (3 actos) de José de Alencar; "1830" (3 actos en verso) de Paulo Goncalves; "O Ministro do Supremo" (3 actos) de Armando Gonzaga; "Boa Maman" (3 actos) de Heitor Modesto; "Abat-Jour" (3 actos) de Renato Vianna e "As Levianas" (3 actos) de Alfonso Smidth.

En 1 acto: "Ceia dos cardeaes", "Rosas de todo o anno", "1023", de Julio Dantas; "Una anedocta", de Marcelino Mesquita; "Nuvem", de Coelho Netto; "A heranca", de D. Julia Lopes de Almeida; "O cofre" de Paulo Gonsalves; "Pobre Alfredo", de Reis Perdigao; "Faze o que eu digo" e "O telefone", de Gastao Tojeiro; "A ceia dos coroneis", de Bastos Trige; "Bateu a bota", de Raúl Pederneiras; e "O presente de papae" de Claudio de Souza.

Escenarios de Jayme Silva, Zapolowsk, Mario Tullio, Rómulo Lombardi e Waldemar Belisario.

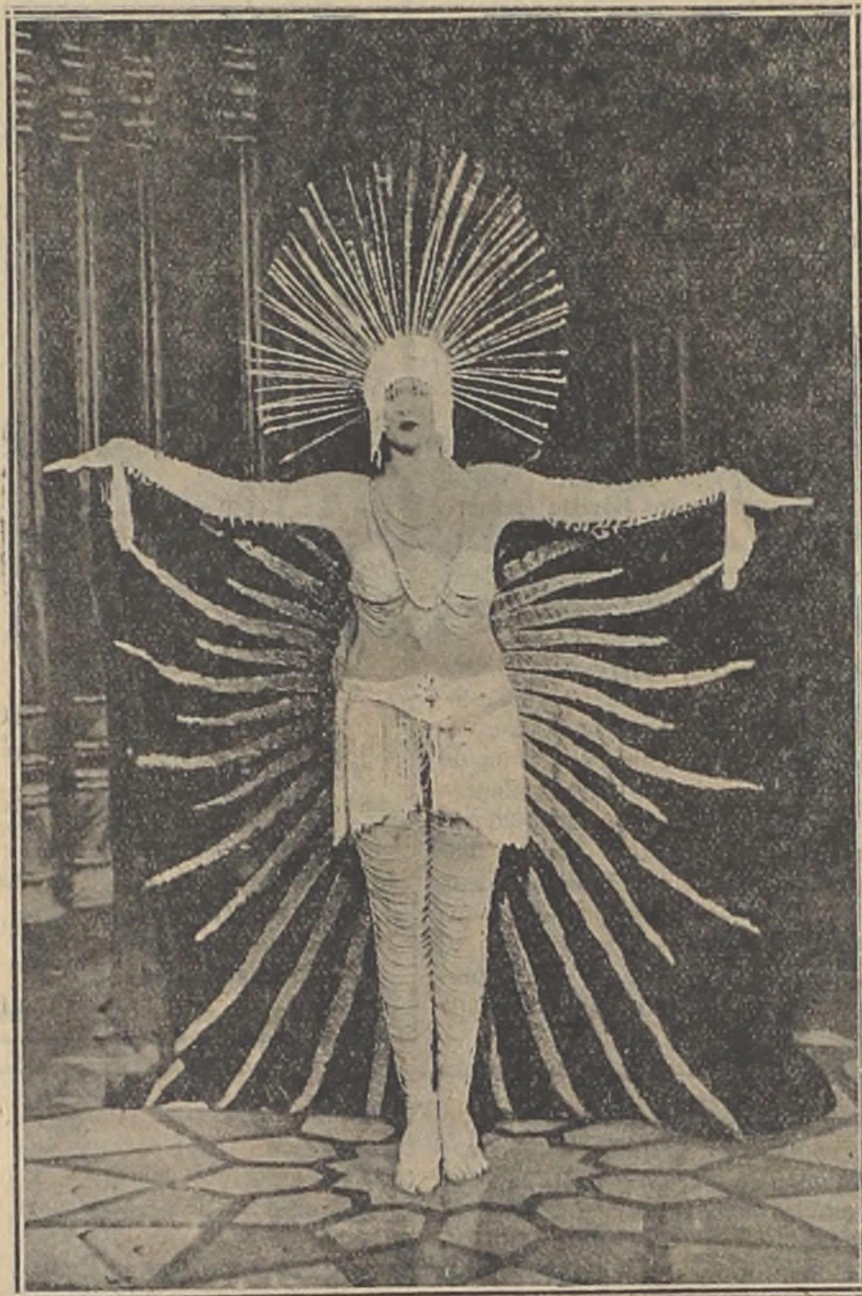
ARTIGAS

La Compañía de dramas y comedias que dirige la excelente actriz Margarita Xirgú, ha continuado siendo objeto de favorable acojida, por nuestro público.

En los últimos días de su actuación entre nosotros se representaron "Carmen" "Eletra" y "L'Aigrette" de Nicodemi, obras en las cuales la Xirgú logró gran éxito.

ALBENIZ

Continuan actuando con gran éxito en este teatro, los elementos capitaneados por D. Emilio Almanzor. Las últimas novedades registradas, fueron otras tantas buenas entradas para la empresa. A los estrenos realizados en la semana pasada, se anuncian otros de gran interés. El públlico concurre en gran número, dada la modicidad de los precios y el cambio continuo del cartel. Una buena orquesta americana ameniza los entre actos, con un novedoso y selecto repertorio de piezas modernas.



MISS BETTY BLYTHE, la bailarina inglesa, en "Chin-Chu-Chow", una opereta que se ha dado en Londres 2238 veces

PASATIEMPOS

CHARADA

(Con premio)

¡12 DE OCTUBRE!

A todos mis queridos colegas.

Era una Venus virgen
que bella y perfumada
un tres por los confines
del mar y el cielo azul,
soñaba con un bravo
marino, que llegara
y que ansioso rasgara
de su ignorancia el tul.

* * *

Su lecho eran las aguas;
su túnica armiñada
juguete de las olas
que de espuma la ornaban
al chocar sin cesar.
Tal belleza salvaje,
dulcemente yacía
por las olas *total*.

* * *

Una, dos, tres palomas,
en noche tenebrosa,
se lanzan animosas
sobre el mar infinito...
De la *dos* con *postrera*
empresa que acometen,
en vano muchos hombres
decían: ¡Desconfiad!

* * *

Después de muchos soles,
de pasar muchas penas,
conservando serenas
su antigua gallardía,
la Venus, la soñada,
la amada presentida
llenó el alma de un "loco"
de una inmensa alegría.

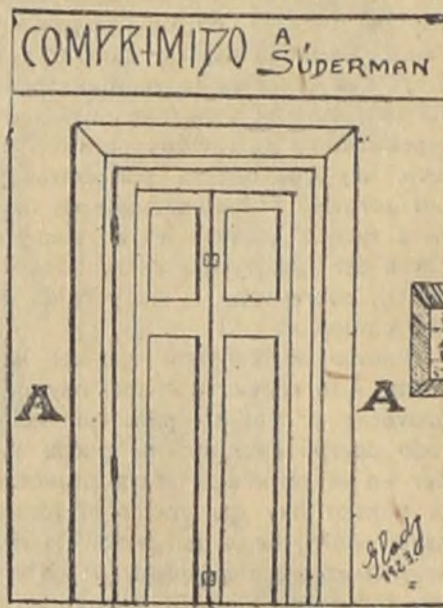
* * *

Las palomas llegaron
trayendo al genial guía;
posáronse en sus senos
que impolutos vibraron;
y en su boca de virgen
que sonriente entreabría,
amor, beldad y perfume
con avidez libaron.

Alice.
(Pocitos).

Alice, la gentilísima colega autora de la charada que motiva estas líneas, ha donado un ejemplar de la obra "Hamlet" de G. Shakespeare, para ser sorteado entre los que remitan la solución exacta.

Las soluciones se reciben en MUNDO URUGUAYO hasta el día 20 inclusive.



JEROGLIFICO

A Rita Reforti.

ALHAMBRA CRISTIANA

Oxe.

ANAGRAMA

A Violeta de los Alpes.

ES MI DELATORA

Una escritora brillante
escondí en un instante.

Tannhauser.



JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A San Juan Bautista.

ANA

Chichillo.

ANAGRAMA

A Ellos.

LLORAN... GIMEN HONDO

Lloran, gimen hondo
por dos colegas que escondo.

Belkis.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

SANTOS

Siremo y Titoto.

ANAGRAMA

A Minnesinger.

¿ERA EL QUEJIDO
O SONREIR?

Obra y autor conocido
en este anagrama
está escondido.

Apolo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

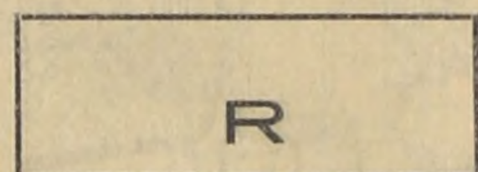
Al querido maestro Lohengrin.

ANODINA

La divina Eulalia.

COMPRIMIDO

A Adonai.



María Tudor.

JEROGLIFICO

A El de la bolsa.

ARBOL EUROPEO
MUJER MOTIVO

Minnesinger.

CHARADA

A los ingeniosos Siremo y Titoto.

Sueña *total* con su amada
Dos los ojos verdes *tres*,
Tiene el alma acongojada,
sufre por primera vez.
Y dicen que el mal de amores
que es lo que tiene *total*
es un mal de los peores
que venir puede a un mortal.
Un tres con desesperanza,
con fé ciega el corazón,
¡y ver que nunca se alcanza
lo anhelado con pasión!
En un *tres dos* desventura
su alma naufragará;
su alma siempre tan pura,
por amor se perderá.
Y la *final* invertida
con *prima* de su ilusión
no estará más florecida,
ni de gala el corazón...
Y se irá buscando olvido
al *tres fin* con *la inicial*
para su ensueño perdido,
para curarse del mal...
del terrible mal de amores
que acrecienta la pasión.
y hiere con mil dolores,
el alma y el corazón.

Sigma.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A A
A R

Uruguaya del Este.

COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

A Chichillo

NEGACIÓN R

Mefistófeles.

CHARADÍSTICO

4.a 1.a	1.a 2.a 3.a 4.a	2.a 4.a
EN EL MAR	EN VENECIA	MUJER

Suzette.

PENSAMIENTO EN FUGA DE CONSONANTES

.E. E. .E..A. .O. .A .A.E. A
.E O..O .N .E. .E .O. .A
..O.IA ...O.E ..AUE.

Otrebor A.
(Pocitos)

FRASE HECHA

R.......

Uruguaya del Este.

LOGOGRIFO EN CRUZ

```
      9 1 2
      4 2 3
      5 3 2
2 7 8 5 4 9 7 5 9
1 2 3 4 5 6 7 8 9
8 6 3 3 6 4 9 8 9
      2 7 2
      2 8 9
      1 9 3
```

1, Constelación; 2, En hidrografía; 3, Enojo; 4, Mineral; 5, Ilus... argentino; 6, Fenómeno sísmico; ... Mujer; 8, Verbo; 9, Religiosa.

Pocahontas.

FRASE HECHA

A M. B., L.

TUS OJOS...

Farnum.

METATESIS SILABICA

1.ª 2.ª
2.ª 1.ª

1.ª, Aparato usado para hilar
2.ª, Ciudad argentina.

Natalio (E. A.).

COMPRIMIDO

K

El conde Félix.

SOLUCIONES DEL Núm. 247

Comprimido de Sara y Omega M...: Venezuela. *Jeroglífico Comprimido ... Apolo*: Estaca caída. *Anagrama ... Tatí*: Ricardo León. *Intercalaci... Gráfica de Nada (Adrogué B. A...*: Nevada. *Charada de V. Leta*: Ma... jada. *Jeroglífico Encadenado de Ch... rrúa*: (Sala Lámina) Salami... *Comprimido de Hamlet*: Balles... *Jeroglífico Anagrama de Charrú...*: Al jeroglífico, Judea, Arcano. Al an... grama: Juana de Arco. *Anagra... de Violeta de Los Alpes*: Elsa, D... río Nicodemi. *Logogrifo de Just...*: Tirso. *Logogrifo de la Flechita ... Cupido*: Pensamiento. *Anagrama ... Tanhauser*: (Salió equivocado). *Je... roglífico Comprimido de La div... Eulalia*: Un amante acaricia. *An... grama de Nocturna*: El lobo de m... *Comprimido de Rita Reforti y Lohe... grin*: Lorenzo. *Acróstico de Ent... metido*: Arístipo, Epicuro, Aristó... les, Tales, Anaxágoras, Diógen... Sócrates, Platón y Teofrasto. *Je... glífico Comprimido de Pocho*: Cal... rón de la Barca. *Charada de Gi... nilla*: Partida. *Anagrama de R... Reforti*: Hipólito Lázaro. *Enigma ... Alice*: La bala. *Comprimido de B... rija*: Delantero. *Anagrama de Act...* Antonio Cámpolo.

Mandolo.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

on premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un ncurso de dibujos infantiles en el e pueden intervenir todos sus peeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envían y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"Isaac sacando una foto a Cosme", por Juan Félix Pera. edad 13 años

"Mi corazón te pertenece", por Róger Costa Ibero, edad 10 años

"El rancho de Antolina" por Justa Germana Sosa, edad 13 años

"Mi casa de campo", por Juan A. Torrents Mans, edad 7 años



"Top haciendo pruebas" por Luis Mazzini, edad 10 años

"Una bañista de la Mack Sennet", por Enrique Luis Soto, edad 11 años

"Mi tía en busca de su ideal", por Aida Begino, edad 9 años

Mi nuevo maestro de idiomas", por Elías César Quintana, edad 11 años



LA AFICION

(La acción tiene lugar en la sa- de una Audiencia en la que se ebra una visita por estafa.

Es necesario que se diga algo de aficiones de algunos de los miem- os que componen la Mesa.

Uno de los que forman parte del bunal, don Casiano, es un aficiodo a toros que no pierde un feso taurino hace treinta años, que sombrero siempre es el primero e va al ruedo en los momentos de tusiasmo y que su voz es la prira que suena en las protestas. e sabe lo que hay que darle a ca- toro, que conoce al dedillo a tos los toreros. Tiene un loro que llama Juan, y un gato que atiende r Belmonte. Basta esto para comender que su ídolo es el trianero.

El otro magistrado, don Serafín, ha hecho carrera, a pesar de sus andes dotes, porque ha abandona- su obligación multitud de veces r no perder corrida. Unas veces rque el ganado era de Palha, otras rque alternaba el Divino Calvo y uchas porque toreaba en Madrid gún torero nuevo en esta plaza y e, según las noticias de provincias, nía por los billetes.

La sala está llena de público, para presenciar el juicio.

Abierta la sesión por el presidente, entra traído por la pareja de la guardia civil, el procesado, que es un muchachuelo desmedrado, exageradamente albino, vestido de maletilla y con una coleta corta y tiesa que le sale de la coronilla.

Don Serafín al ver al procesado, (aparte a don Casiano).—¡Tiene estampa de torero!

Don Casiano. — ¡Es, clavao, Belmonte!

(En el público hay un movimiento de curiosidad y se oyen murmullos, que corta la presidencia con la campanilla.)

Presidente (al procesado, formulariamente). — Diga cómo se llama. Edad, profesión. ¿Jura decir verdad? Levante la mano derecha (el maleta levanta la izquierda) y diga: ¡Juro!... ¡Levante la mano derecha! (El torero insiste en levantar la izquierda.) ¡La derecha!

Don Casiano (siempre confidencial, a don Serafín). — ¡Tiene hechuras de matador!

Don Serafín. — ¡Pero abusa mucho de la izquierda!

Albinito. — Juro, señor presidente. Tengo diez y siete años, pa servirle, y me llamo José Cordero, alias Albinito de Valdepeñas, y soy torero, pa lo que usté guste mandar.

Presidente (hojeando sus papeles.) — Ha declarado usted ser cierto haber sido sorprendido viajando oculto debajo del asiento de un coche de tercera en un tren de la Compañía del Norte.

Albinito. — ¡Sí, señor presidente!

Presidente. — ¿Y usted no sabe que eso es un delito contra la propiedad? ¿Por qué hizo usted eso?

Albinito. — Porque en Matamala había dos novillos de muerte, y yo quería alentar. Era ganao de la Viuda de Rodríguez, antes Casado....

Don Casiano (a don Serafín). — ¡Vaya toros!

Don Serafín. — ¡Muy broncos!

Albinito. — Y perdí esa corrida y otras siete; y si ahora me condenan ustés, perderé las de Torremocha, que son sonás, y en las que quedé como los ángeles el año antepasao, porque maté un toro recibiendo.

Don Casiano (interesadísimo, con entusiasmo). — ¡Cómo, Juan!

Don Serafín (con arrobo). — ¡Como en los buenos tiempos de Rafael!

Presidente. — Bueno, bueno. La defensa tiene la palabra.

Defensa (hablando por fórmula). — Con la venia de la presidencia. A mi defendido se le acusa de habérsele encontrado bajo el asiento de un coche viajando sin billete. Vistas así las cosas, parece que defraudaba los sagrados intereses de la Compañía. Pero esto no es así, señores. Mi defendido estaba debajo de, asiento, es cierto, cuando llegó el revisador del tren, y no tenía billete; pero era sencillamente porque se le había extraviado el ticket que adquirió en la taquila, y lo buscaba debajo del asiento. Esta es la verdad del caso señores, por lo cual pido la absolución.

Albinito (conmovido). — ¡Vaya por usté, señor defensor, el primer toro de muerte que me salga cuando salga!

Presidente (agitando la campanilla). — ¡Calle el procesado! ¡Y si tiene algo que alegar, dígalo!

Albinito. — ¡Pues tengo que alegar que el haberme detenido la guardia civil fué porque se chivó un maleta que no tiene ni el estilo ni las hechuras de un servidor! Porque, señor presidente, yo estoy siempre pegao a las res. (Va marcando todo lo que dice, como si estuviera ante un toro imaginario.)

Don Casiano (sin poderlo remediar). — ¡Bien!

Don Serafín (idem). — ¡Estilo!

Presidente (agitando la campanilla). — ¡Orden!

Albinito. — ¡Y doy unas verónicas!... (Marca una verónica calofriante.)

Don Casiano, don Serafín y Público (entusiasmados). — ¡Ooooo-leeee!

Albinito. — Ciñéndome que me hace cosquillas el pitón en el sobaco! (Marca otra verónica).

Don Serafín, don Casiano y Público. — ¡Oooolée!

Presidente. — ¡Cíñase el procesado al asunto!

Albinito. — ¡Pero si me ciño, señor, señor presidente! (Marca otra.)

Don Serafín, don Casiano y Público. — ¡Oooolée!

Presidente (agitando la campanilla). — ¡Es el tercer aviso, señores!

Albinito (herido en lo más hondo). — ¡A mí no me echa un toro al corral la presidencia!

—Público. — ¡Bravo!

Albinito. — ¡Porque me perfilo! (Poniéndose en actitud de matar).

Don Casiano. — ¡aya faena!

Albinito. — ¡Espero así! (Lo hace).

Don Serafín. — ¡Se encarece la tila!

Público. — ¡Valiente!

Albinito. — ¡Metiendo el estoque hasta la bola y cayendo el toro hecho una pelota!

Don Casiano. — ¡La oreja!

Don Serafín. — ¡Y el rabo!

Público. — ¡Bravo! ¡Bravo! (Aplausos, ovaciones.)

Presidente. — ¡Se suspende la vista! ¡Otro toro! ¡Digo, otro juicio!

(El banquillo y los estrados se llenan de sombreros y gorras. Albinito sale entre la pareja de la guardia civil devolviendo prendas. El presidente no cesa de agitar la campanilla).

Antonio Planiol.

LOS CALLOS

Cómo se extirpan

Son muchas las personas que sufren el agudo y mortificante dolor de los callos, porque ignoran que pueden extirparse de raiz por medio de la "Mixtura China", famosa preparación del renombrado pedicuro francés Mr. Levet.

Recomendamos el uso de este excelente producto que además de quitar cualquier dureza de los pies, tiene la ventaja de que no produce irritación en los tejidos.

DEL MOMENTO

Enfermedades que recrudecen

Como es de suponer, el mal tiempo pasado ha tenido por consecuencia hacer recrudecer las enfermedades propias de esta estación, y por esto vamos a indicar aquí algunos consejos dignos de ser practicados.

1.° Los niños y adultos, débiles o convalecientes, y por tanto en peligro de contraer enfermedades graves, deben fortificarse enérgicamente tomando iodo viotónico antes de las comidas.

2.° La tos, bronquitis, resfríos, catarros, etc., no se deben dejar avanzar, para lo que se tomarán durante el día una cucharada de solución Bouchard, que es lo mejor que se conoce para estos casos.

3.° Debe vigilarse que los niños no padezcan estreñimiento, usando en estos casos jarabe de manzanas nacional que es el más fresco.

La vigilancia del médico es siempre importante.

Para adelgazar

Hay un medio muy práctico sin peligro alguno para la salud, bastará tomar todas las mañanas en ayunas una cucharadita de Sal de Wells disuelta en media copa de agua, a la vez aconsejamos tomarla para curar cualquier afección al hígado y riñones, es a la vez un excelente corrector del extreñimiento.

LA PIEDAD DE LA MUERTE

La noche es de fines de Octubre, desapacible y lluvioso, de estas que barruntan muy bien las del invierno. En la cocina del mesón, luego de la cena, esperan la hora de recogerse unos cuentos gañanes, un arriero de la Mancha y un fraile pedigüeño.



Por entretener el tiempo lo más agradablemente posible; la señora Bernarda, que es el alma de aquella venta a la margen del camino, teje en el cañamazo sencillo de su fantasía una conseja de allá de cuendo el rey que rabió. ,

Su voz un poco achacosa, algo velada por un medroso tonillo, dice de esta suerte:

* * *

Amigos de Dios: Sabréis cómo el último señor feudal que hubo en esta comarca tenía a su servicio un hombre de placer de aquellos que en los alcázares de los reyes llaman bufones y *sabandijas.* Llamábanle *Girancillo,* .y diz que era el mismo diablo para inventar y decir cosas de mucha risa y donaire. También dicen los romances que de él andan, que era pequñico, un poco estivado, aunque nada repulsivo, antes bien, la deformidad del cuerpo y la incorrección de las facciones dábanle muy buena gracia para el curso y desarrollo de sus agudezas y chabacaner as.

Su amo y señor de esta comarca era un viejo malhumorado y cruel, que cuando el bufoncejo no acertaba a distraerle a su gusto, castigábale ni más ni menos que si fuese una bestia sufrida; de suerte que *Girancillo,* aunque no fuese más que por amor a la pelleja, curaba de mantenerle corrientes de continuo los manantiales de la risa.

* * *

Fuera de su triste menester nada sabíase de la vida del bufón, y así nadie pensaba que hubiese otras cavilaciones que las de urdir botigangas para mantenerse en su plebeyo menester. Mas diz que de noche, cuando todo dormía en el castillo, salíase por un portiquillo trasero e íbase camino del monte, no tornando hasta el amanecer.

Y era que allá, en una casuca miserable, escondía el único amor de toda su vida: una guapa moza, sangre de su sangre, que hubo como fruto de la sola pasión que deleitara el miserable vivir, florecida en las entrañas de una ciega menesterosa que pedía en la puerta de la iglesia.

Desapareció un día sin saber cuando ni cómo. ¡Posible es que el bellaco del conde haya dado cuenta de aquella desaparición en la hora suprema de la eterna justicia!

Anduvo el tiempo otro poco. De su andadura engranaron los años, y cuando aún *Girancillo* no había desojado esta pesadumbre entre el martirio de sus farsas, he aquí que por mandato de Dios, que todo lo puede, se le acaba la hija de muerte natural.

No pudo derramar ni una sola lágrima. Su pena fué tan honda, que rió hasta perder la razón.

* * *

Amigos de Dios: A la mañana siguiente, apenas el amo abrió los ojos con humor de todos los demonos, comenzó a dar voces mandando que fuese a divertirle *Girancillo.*

Pajes y escuderos buscáronle, y ninguno acerrtaba a dar con él.

Uno, por fin, topó con el escondrijo que en el cubo de una torre valíale por aposento; pero no hallóle descuidado ni holgándose con la preparación de nuevas chocarrerías, sino que le vino a encontrar fenecido y velado por un fraile *francisco,* que a las preguntas del paje buscador respondió, alzando apenas los ojos del libro en que leía:

—Murió esta noche, y murió de pena.

Sin detenerse a más explicaciones, tornó el muchacho junto al conde.

—Señor, *Girancillo* es muerto —exclamó.

El conde comenzó a dar voces diciendo que quién había matado a su bufón, que se indagase luego para colgar al asesino del pico de una almena.

—Señor—tornó a hablar el paje.—dicen que no le ha muerto otro que Dios, y que le ha muerto con una pesadumbre.

Y pensando en lo extraño que era que muriese de pesadumbre quien sólo vivía de gorjas, comenzó el hombre a reir y a echar por su boca desdentada tales despropósitos:

—¡Por mis barbas que serían notables las pesadumbres de mi sabandija! A fe que le tiene de haber quedado la cara más grotesca del mundo. Con lo que ya era de por sí, la comadre *Descarnada* le habrá dejado mejorado en tercio y quinto. ¡Vive Roque! Quiero contemplarle por vez postrera, que al cabo débole muy grandes ratos de buen humor...

* * *

Y aquel apartado rincón en donde gobernaba la Muerte fué invadido ruidosamente por el conde y su servidumbre.

Sin respeto alguno irrumpieron la estancia.

El religioso ni siquiera se dignó alzar la cabeza. Como una efige mortuoria seguía atento en su lectura.

Paróse el señor delante el cadáver, y durante un breve espacio de tiempo le contempló sin decir palabra.

Al fin profanó el silencio con tan descompuestas razones:

—Ya diste el último salto, y así como otras veces caías de bruces para levantarte en seguida, ahora has caído de espaldas para no volver a ponerte en pié. Quiero verte la última mueca y la última gota de sangre.

Y desenvainando la daga que pendía de su cinto, acercóse osado al cuerpo muerto.

El religioso no acertaba a interponerse.

Con la punta del acero levantó el sacrílego el fino lienzo de encaje que cubría la yerta faz del que fué Girancillo y vió que la Muerte había sido con él harto más piadosa de lo que fué la Vida.

Una apacible sonrisa iluminaba el rostro, y todo él tenía una serena paz que le hermoseaba.

Asombrados quedaron todos, que aun dijérase que aquella faz empalidecida estaba sublimizada por un nimbo extraño, y en verdad que no era otra cosa que la luz del sol que entraba a través de una vidriera iba a besarle la frente.

El conde no se conmovió, y siguió adelante con antojo inhumano.

Desabrochó el juboncillo que vestía aquel torso deforme y en otro tiempo grotesco, y le hundió la daga en el corazón; pero de la honda herida no salió sangre, sino como una agüila.

El médico del castillo llegóse a ver que fuera, y al ser preguntado por su amo, dicen que dijo que era hiel...

Diego San José.

Decía un catedrático de moral a sus discípulos.

Señores, en la lección anterior os hablé de dos clases de orgullo: el del nacimiento y el de la fortuna; hay otro aún, el del talento; pero omito hablaros de él, porque entre nosotros no hay uno solo que pueda tener vicio semejante.

Un secreto contra los barrillos

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua "estimolizada", y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

NOTAS VARIAS



La esposa del Ministro de Francia, señora Anzouy, rodeada de un núcleo de señoras que le tributaron un homenaje con motivo de su partida para Francia



Banquete realizado en honor de los municipales brasileños que fueron nuestros huéspedes, por sus colegas uruguayos



El Presidente de la República, el Presidente del Concejo N. de Administración y concurrencia en el acto de descubrirse el busto de Pasteur



El Director de la Asistencia Pública descubriendo el busto de Pasteur



Atilia Alarma, sobresaliente discípula de piano del profesor Miguel H. Furriol



Dr. Julio López Lomba, laureado de la F. de Medicina de París, Dr. en ciencias biológicas



Sta. Malvina Fagundez, 1er premio, medalla de oro, en el certámen liceal celebrado con motivo de la inauguración del aula "Rodó" en el Liceo de Artigas



Aula "Rodó" inaugurada recientemente en el Liceo Departamental de Artigas



Olga, Carlos, Rodolfo y Alfredo Parisi



Sr. Aquiles Ibargoyen egresado recientemente de la Facultad de Medicina



Alcides Hamlet Sarro Acerenza



Sra. Juana I. de Arguinarena, que por corresp. desde Maldonado, acaba de obtener Diploma, Premio del Inst. "Corte Práctico El Profesor"



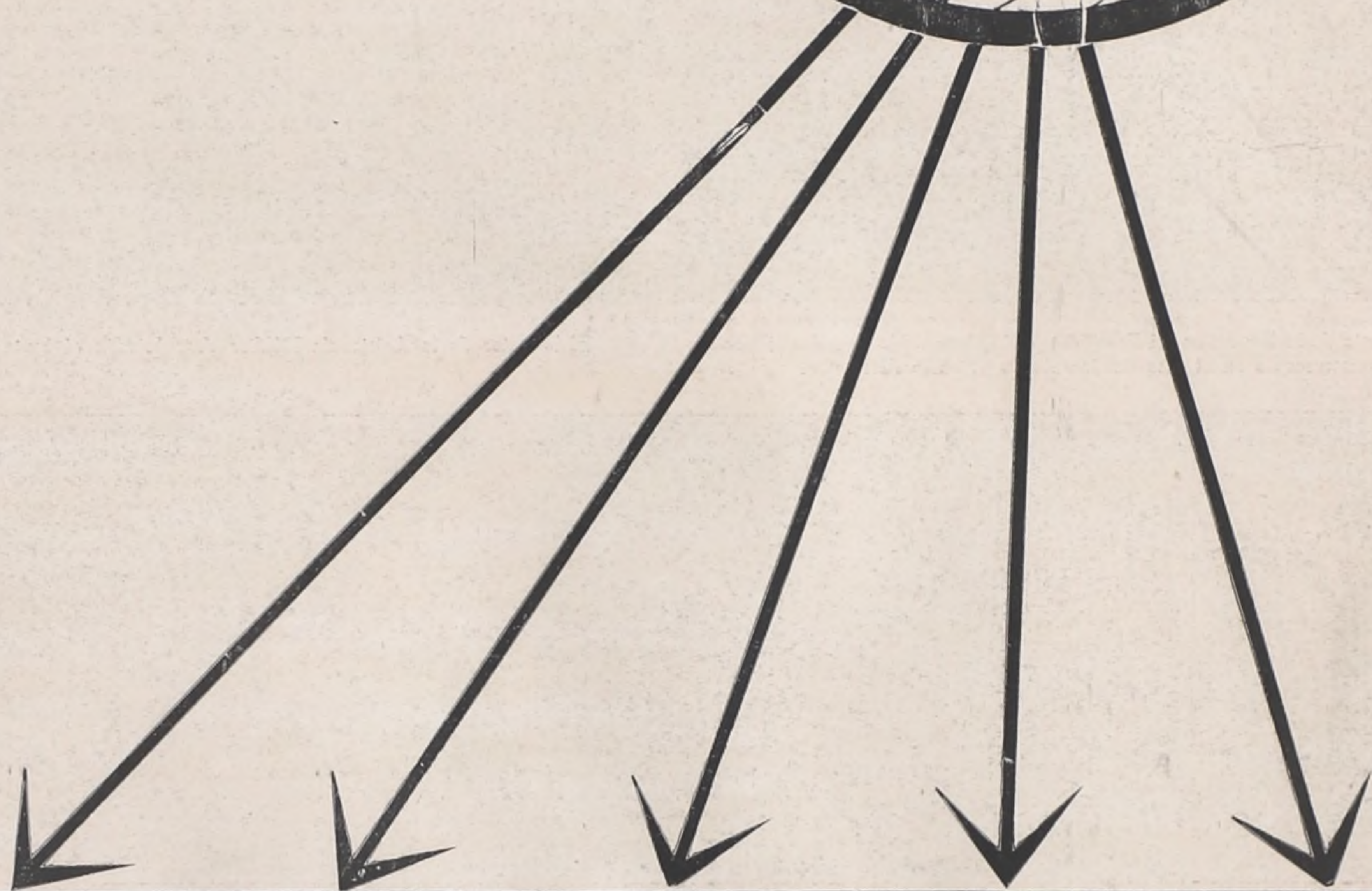
Anarolina Canosa, 1er. premio, medalla de oro, en el concurso de comp. escolares en Artigas el día 25 de Agosto

La pregunta de actualidad

¿Qué es Spera?

Sarandí, 531 - 539 (Costado de la Catedral)





Spera	Spera	Spera	Spera	Spera
Es el nombre que significa Elegancia, Moda, Novedad y Calidad, porque los artículos que ofrece son la expresión de lo más selecto en todos los ramos a que nos dedicamos.	Es la casa que solamente exhibe las modas masculinas más elegantes, reunidas después de la más cuidadosa selección en los Principales centros de Europa.	Representa un exponente del progreso uruguayo y para todo lo que significa novedad está en relación contínua y directa con las principales casas de Londres, París, etc.	Merece ser visitada porque en sus salones de venta, se halla en hermosa profusión lo más selecto de las modas, a precios irrisorios por su baratura.	Por todo esto, merece que Vd. la visite y se beneficie con las ventajas que le ofrecemos. Gran Casa Spera. Sarandí 531 - 539 (Costado de la Catedral) ANTONIO SPERA IMPORTADOR RINCÓN, 716

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.